



MONOGRAFÍAS TEMÁTICAS:

ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO DE LA CAPV

Asistencia Técnica

TALLER DE IDEAS 

Re-estudio de las DOT

AGOSTO 2008

a. LA POBLACIÓN

- a.1. DEMOGRAFÍA Y TERRITORIO EN LA CAPV**
- a.2. NATALIDAD Y MORTALIDAD. CRECIMIENTO VEGETATIVO DE LA POBLACIÓN**
 - a.2.1. NATALIDAD**
 - a.2.2. MORTALIDAD Y ESPERANZA DE VIDA**
 - a.2.3. CRECIMIENTO VEGETATIVO**
- a.3. ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO**
- a.4. NUEVAS ESTRUCTURAS FAMILIARES**
- a.5. DESPLAZAMIENTOS INTERIORES DE LA POBLACIÓN**
- a.6. LA NUEVA INMIGRACIÓN**

b. LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS

- b.7. CRECIMIENTO Y CONVERGENCIA DE LA ECONOMÍA VASCA**
- b.8. LA POBLACIÓN Y LA ACTIVIDAD ECONÓMICA. EL MERCADO LABORAL**
 - b.8.1. LA POBLACIÓN ACTIVA**
 - b.8.2. LOS SALARIOS**
 - b.8.3. LA OCUPACIÓN**
 - b.8.4. LA POBLACIÓN PARADA**

b.9. POBLACIÓN Y CAMBIO ESTRUCTURAL EN LA ECONOMÍA DE LA CAPV

b.10. EL SECTOR PRIMARIO

b.10.1. EL SUBSECTOR AGROPECUARIO

b.10.2. EL SUBSECTOR FORESTAL

b.10.3. LA PESCA

b.11. EL SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN

b.12. EL SECTOR INDUSTRIAL

b.12.1. ESTRUCTURA DE LA INDUSTRIA VASCA

b.12.2. ÁREAS DE ALTA DENSIDAD INDUSTRIAL

b.12.3. ÁREAS DE MEDIANA DENSIDAD INDUSTRIAL

b.12.4. ÁREAS DE ESCASA IMPLANTACIÓN INDUSTRIAL

b.13. EL SECTOR SERVICIOS

b.13.1. TURISMO

b.14. LOS SUELOS PARA ACTIVIDADES PRODUCTIVAS

b.15. INNOVACIÓN Y NUEVAS TECNOLOGÍAS

b.15.1. SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

b.15.2. LA POLÍTICA VASCA DE INNOVACIÓN TECNOLÓGICA

a.

La población

a.1. Demografía y Territorio en la CAPV

Según los datos padronales recogidos por el Instituto Nacional de Estadística la población de la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV) era al comienzo del año 2006 de 2.133.684 habitantes. Esta cifra casi iguala al máximo histórico de población alcanzado por la CAPV en el año 1.981 y parece confirmar el cambio de tendencia hacia una cierta recuperación demográfica que se inició con el cambio de siglo.

Así, en los 50 últimos años la población de la CAPV ha experimentado tres ciclos demográficos de carácter muy distinto. Entre 1950 y 1980 la población experimentó un rápido crecimiento duplicándose en tan solo 30 años. Una fuerte natalidad y grandes movimientos migratorios asociados al desarrollo industrial del País Vasco confluyeron para configurar un periodo de elevado dinamismo demográfico que presenta las características típicas de los periodos de rápida industrialización con una fuerte demanda de mano de obra. Se trata de una fase en la que el crecimiento poblacional se superpone con la urbanización de tal forma que son los grandes nodos urbanos e industriales los que se benefician de este crecimiento a costa de las zonas rurales. Casi la totalidad del crecimiento se concentra en las tres capitales vascas, y sobre todo en el Bilbao Metropolitano, y en un número muy reducido de polos industriales de tamaño medio mientras las zonas más característicamente rurales pierden rápidamente población.

Este ciclo se quiebra abruptamente a comienzos de la década de los 80 con la crisis de los dos factores que habían impulsado el dinamismo precedente. La crisis de la industria tradicional paraliza los flujos migratorios, que se convierten en flujos negativos, y marca una nueva etapa demográfica marcada por la caída de la natalidad. La reducción de población llega a superar los 120.000 habitantes a lo largo de los siguientes

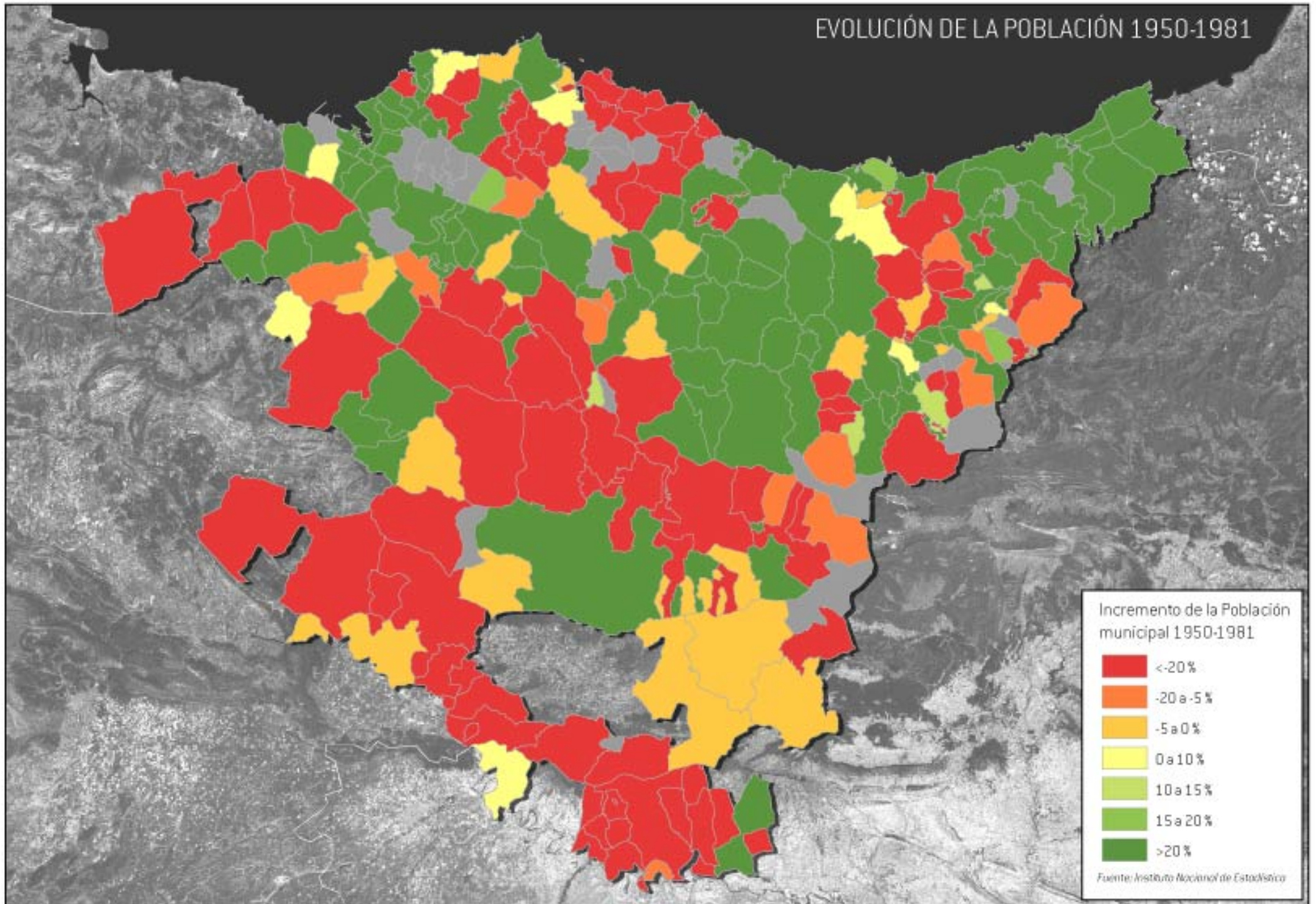
20 años pasándose de una situación de crecimiento explosivo a otra de retroceso leve pero continuo a lo largo de casi dos décadas.

El último ciclo apenas se ha iniciado pues comienza a percibirse en el año 2001 y muestra un leve repunte, apenas significativo en términos cuantitativos, aunque importante en tanto que parece anunciar el fin de la etapa de contracción siendo el fin de los flujos migratorios negativos y la aparición de la inmigración extranjera los factores más característicos de la dinámica poblacional en esta nueva etapa.

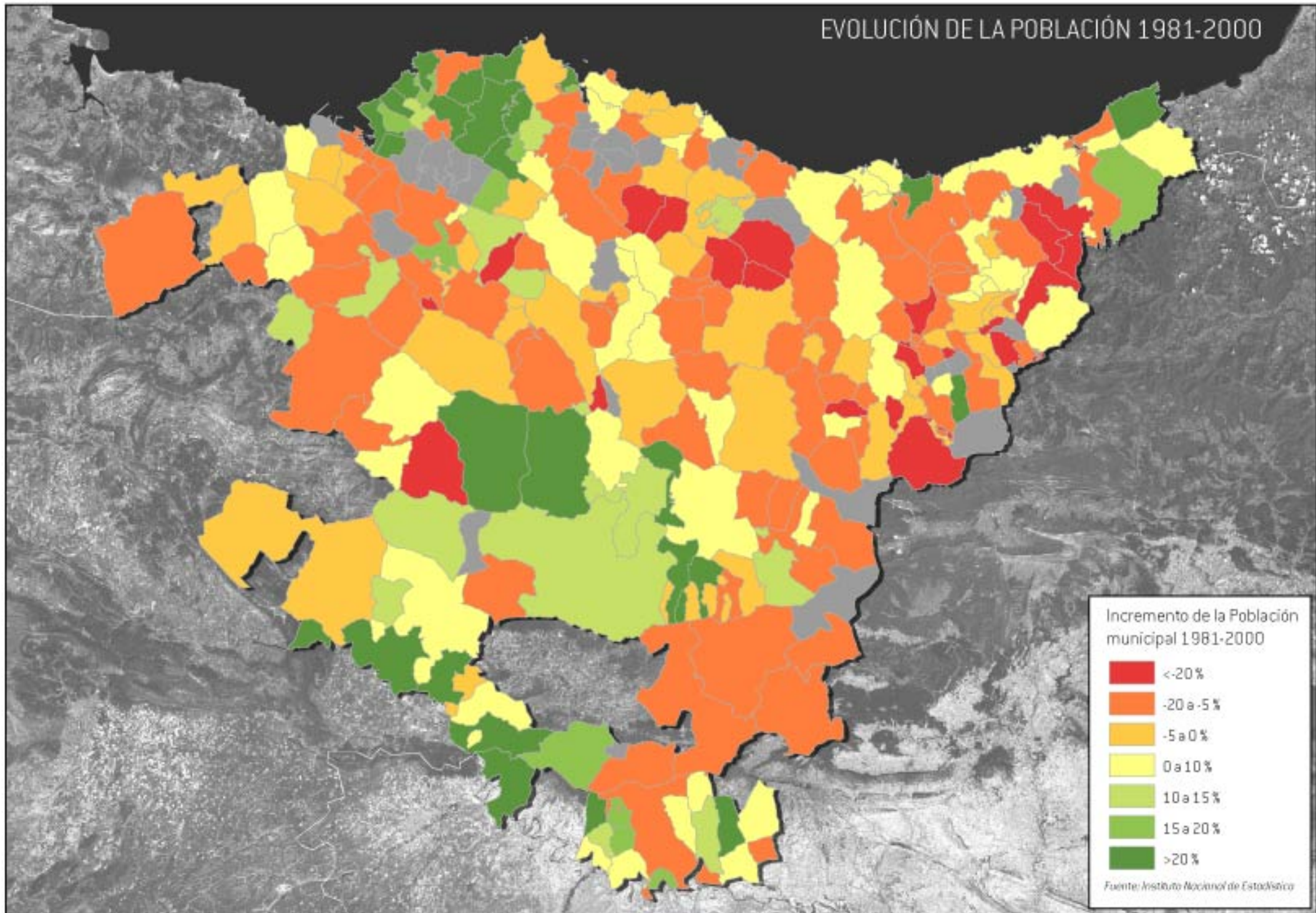
Cada una de estas tres etapas está asociada a distribuciones territoriales, estructuras demográficas y efectos causales específicos y diferenciados, que muestran las diversas circunstancias y cambios socioeconómicos de la CAPV.

Los fenómenos migratorios negativos que se inician a finales de la década de los 70 se unieron a una reducción extrema de la fecundidad procesos ambos que han dado como resultado un notable envejecimiento de la población. La reducción, en términos absolutos y porcentuales de los sectores más jóvenes y el aumento de los ciudadanos de más de 65 años, que es el grupo de edad que más rápidamente crece, son los rasgos estructurales más destacados y que mayor atención concitan, de la población vasca actual. Esta última etapa se caracteriza por la aparición de saldos migratorios positivos, debidos a la llegada de población extranjera, y un leve repunte de la natalidad, en parte también asociada a esta nueva emigración, factores que están en la base del fin del periodo de contracción demográfica y la leve recuperación de los últimos años.

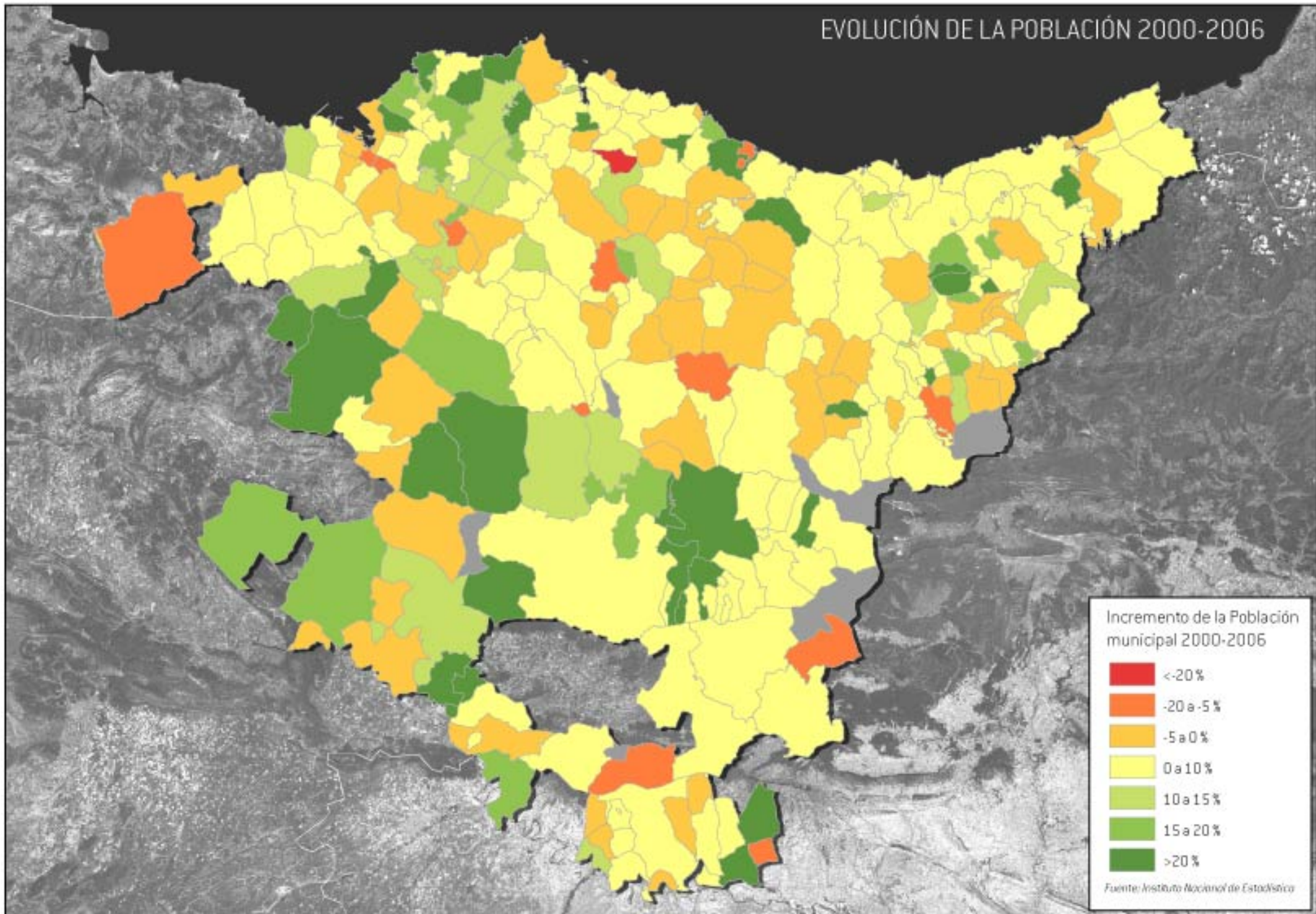
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN 1950-1981



EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN 1981-2000



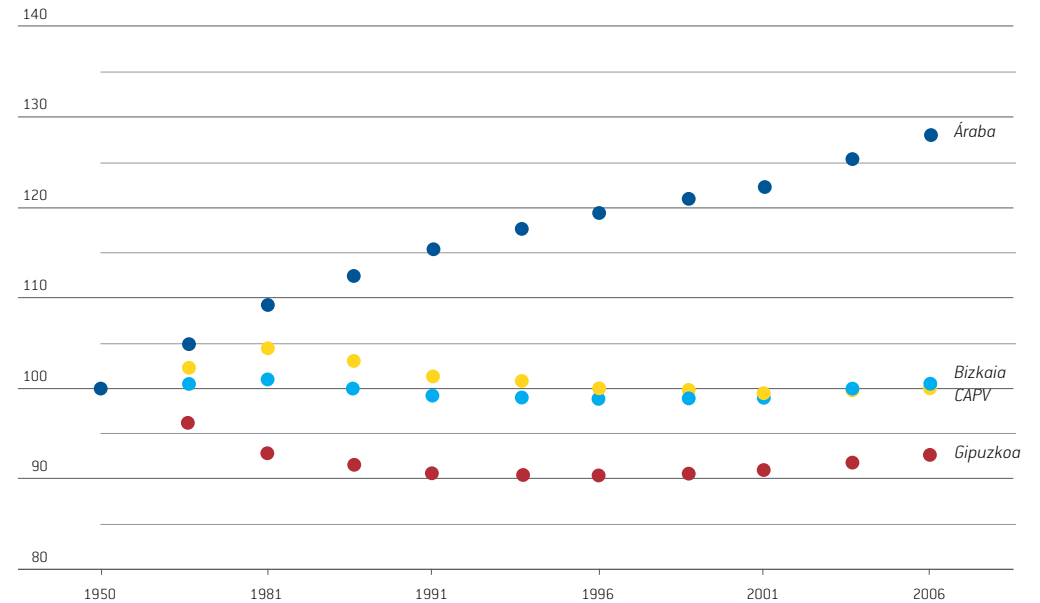
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN 2000-2006



Un aspecto singular de estos cambios demográficos experimentados por el País Vasco durante las últimas décadas es que los ámbitos territoriales que han protagonizado cada una de estas fases han ido cambiando a lo largo del tiempo, de forma que se aprecia una notable diversidad espacial en los procesos demográficos.

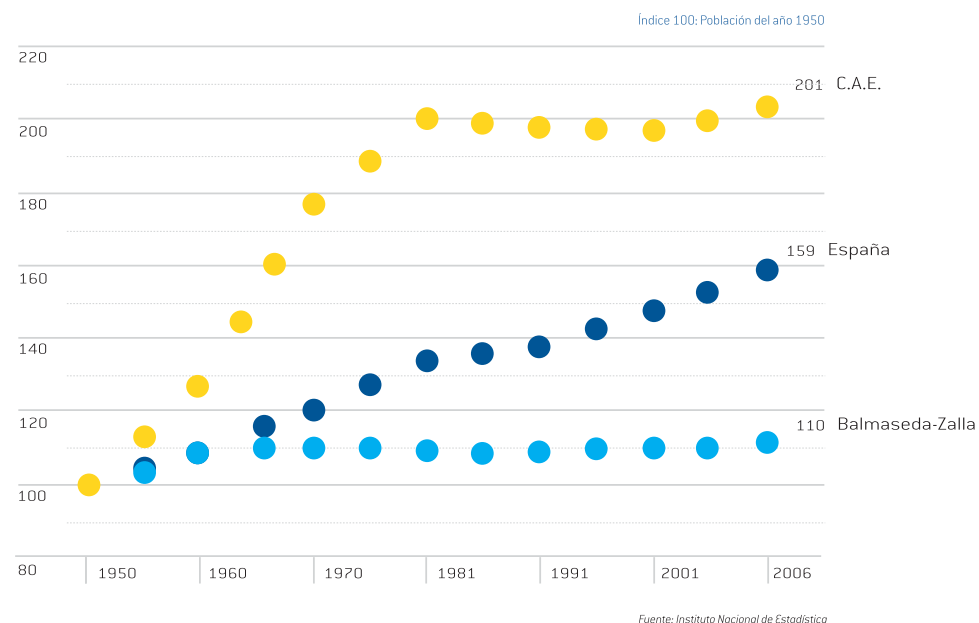
En la escala de los Territorios Históricos Álava presenta una evolución positiva constante a lo largo de todos estos periodos mientras Bizkaia y Gipuzkoa experimentan un fuerte hundimiento entre 1980 y 2000 para experimentar una leve recuperación en el último lustro más significativa en Gipuzkoa que en Bizkaia que todavía no ha recuperado los niveles poblacionales de 1980.

De este modo a lo largo de las dos últimas décadas Álava (con aproximadamente un 14% de la población vasca) tiende a incrementar su peso relativo en el conjunto de la CAPV, a medida que Bizkaia, con más de la mitad de la población vasca, tiende a reducirlo y Gipuzkoa (con alrededor del 32%) a estabilizarlo.

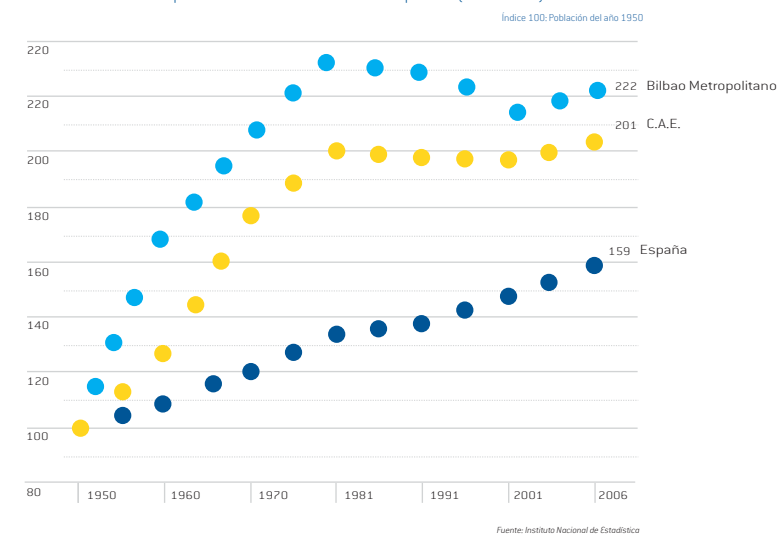


Un análisis del comportamiento poblacional por Áreas Funcionales es más expresivo de la distribución territorial de los procesos demográficos. Las Áreas más pobladas son aquellas en las que se encuentran las capitales: Bilbao Metropolitano y Álava Central albergan aproximadamente el 77,5% y el 85% de la población de Bizkaia y Álava respectivamente en 2006 y Donostia-San Sebastián alrededor del 57% de la población de Gipuzkoa, tras haber ganado 7 puntos porcentuales en los últimos cinco años en su participación en la población provincial.

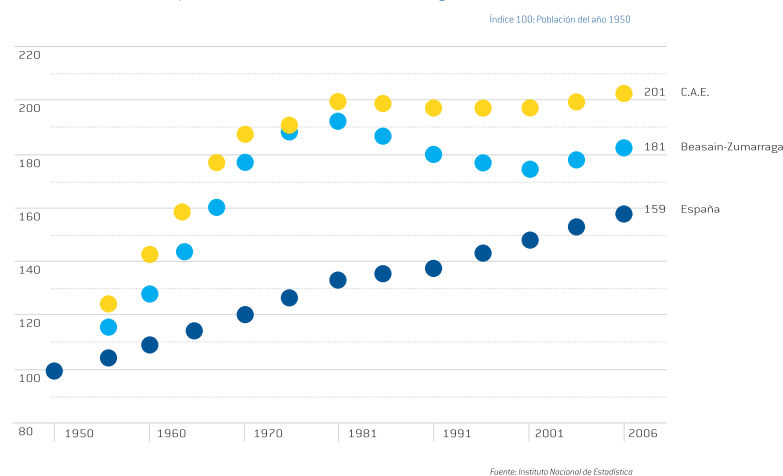
Evolución de la Población para el área funcional de Balmaseda-Zalla (1950-2006)



Evolución de la Población para el área funcional de Bilbao Metropolitano (1950-2006)



Evolución de la Población para el área funcional de Beasain-Zumarraga (1950-2006)

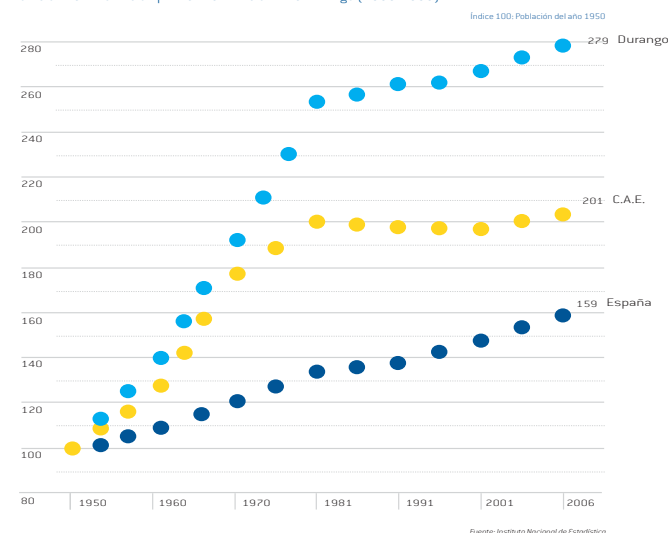


Sobre las 15 Áreas Funcionales de la CAPV 10 pierden población o se mantienen estables entre 1981 y 2001. Las que parecen mostrar cierto atractivo demográfico se ubican dos en Bizkaia (Mungia y Durango), dos en Álava (Álava Central y Rioja Alavesa) y una en Gipuzkoa (Zarautz-Azpeitia). En este periodo son precisamente las Áreas más industrializadas y que habían tenido un crecimiento más intenso en la etapa precedente, las que pierden población con más intensidad: Eibar (-15%), Beasain-Zumárraga (-8%) Bilbao Metropolitano y Mondragón-Bergara (-6%), Llodio, Tolosa y Encartaciones (-4%).

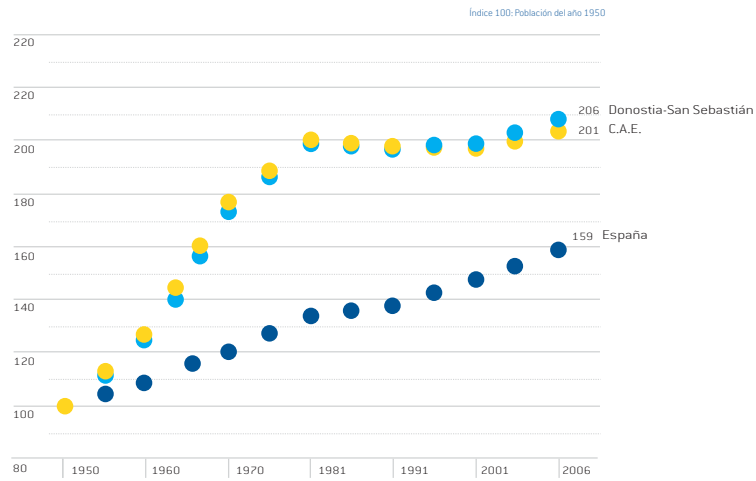
La última fase se caracteriza por el mantenimiento del dinamismo de los espacios que habían seguido una evolución positiva en la etapa precedente, la incorporación a esta fase de crecimiento de las Áreas de las capitales de Bizkaia y Gipuzkoa y la aparición de fenómenos de crecimiento, poco intensos, en las Áreas colindantes con los espacios metropolitanos (Igorre, Llodio, Encartaciones, Tolosa) y la continuación de procesos de estancamiento y declive en los ámbitos más desconectados de las capitales (Eibar, Gernika, Mondragón).

Aparece pues un proceso de crecimiento de una tercera corona metropolitana que tiene especial incidencia en los ámbitos con menor peso industrial y bien conectados con los centros metropolitanos. Las antiguas áreas industriales de la Margen Izquierda o la Bahía de Pasaia siguen perdiendo población. También ocurre así con las zonas rurales menos accesibles como los ámbitos occidentales de Encartaciones, Orduña, Urdaibai, la Sierra de Aralar, y zonas meridionales de Álava como Kampezo, Lantarón y los ámbitos entre el Condado de Treviño y la Sierra de Cantabria así como los municipios peor conectados con el eje del Ebro de La Rioja Alavesa.

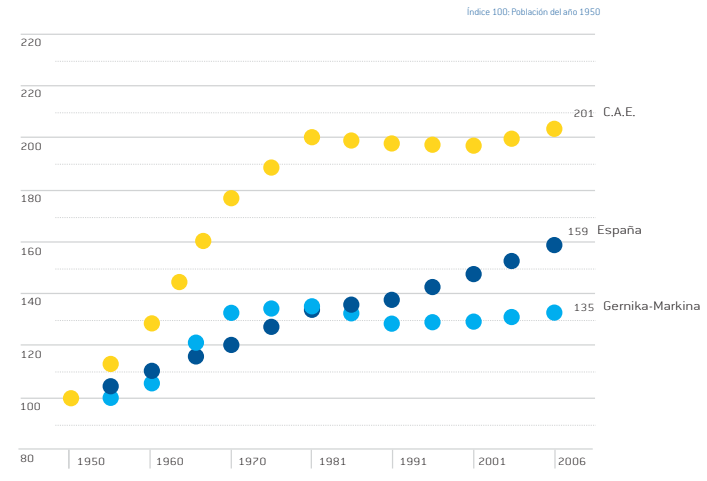
Evolución de la Población para el área funcional de Durango (1950-2006)



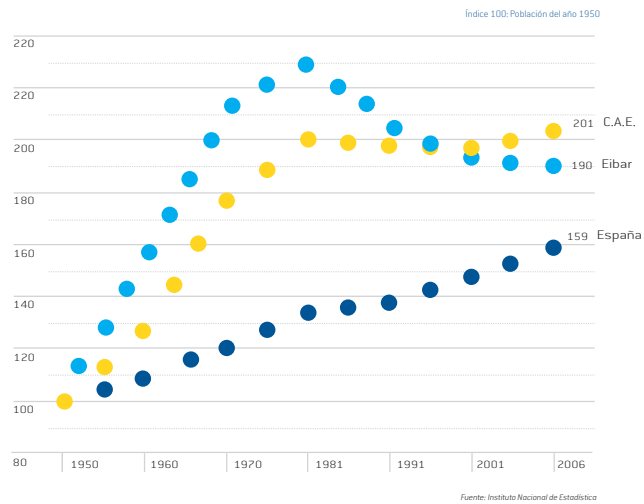
Evolución de la Población para el área funcional de Donostia-San Sebastián (1950-2006)



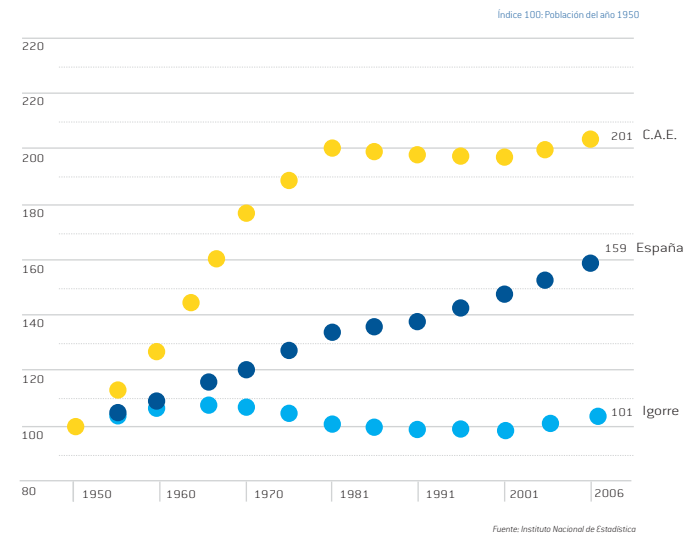
Evolución de la Población para el área funcional de Gernika-Markinao (1950-2006)



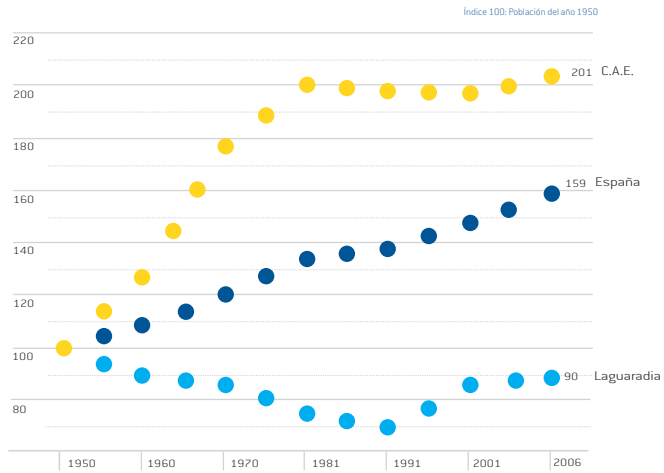
Evolución de la Población para el área funcional de Eibar (1950-2006)



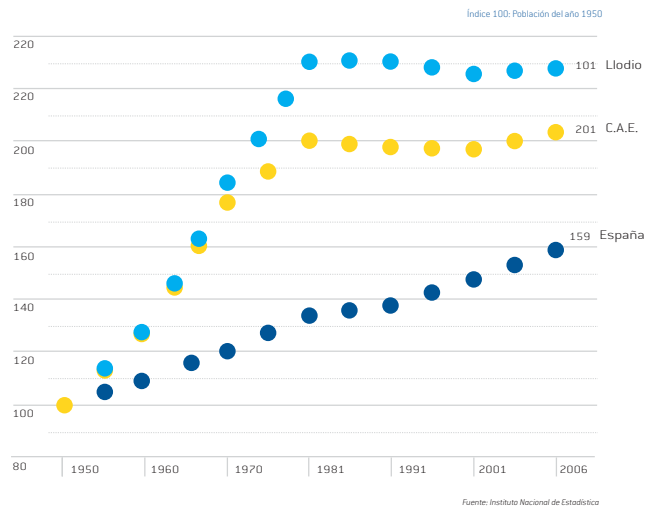
Evolución de la Población para el área funcional de Igorre (1950-2006)



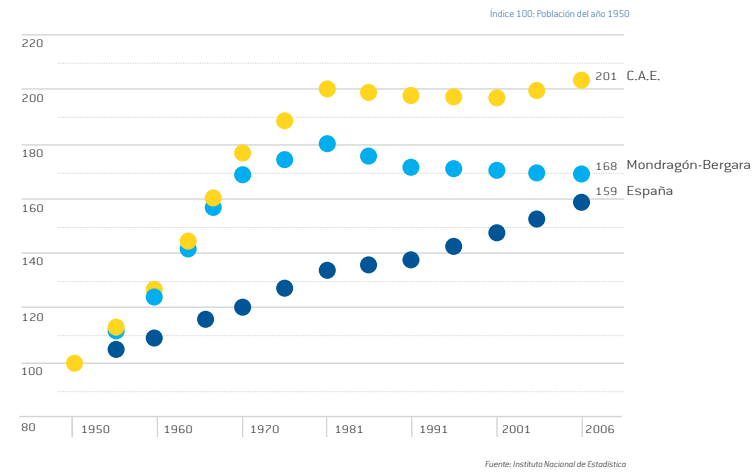
Evolución de la Población para el área funcional de Bilbao Metropolitano (1950-2006)



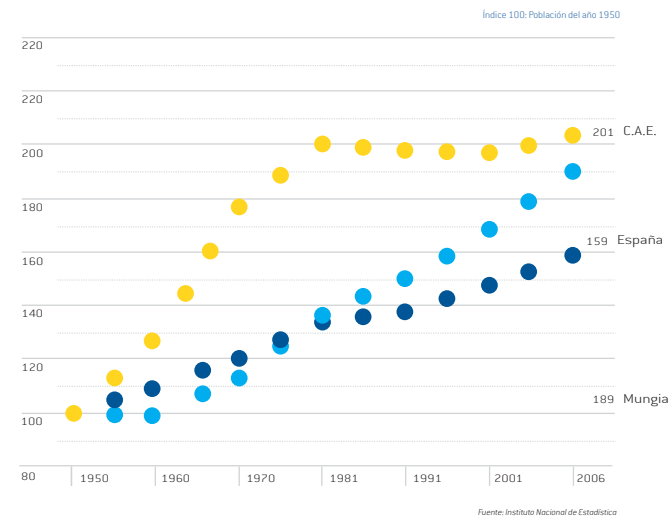
Evolución de la Población para el área funcional de Llodio(1950-2006)



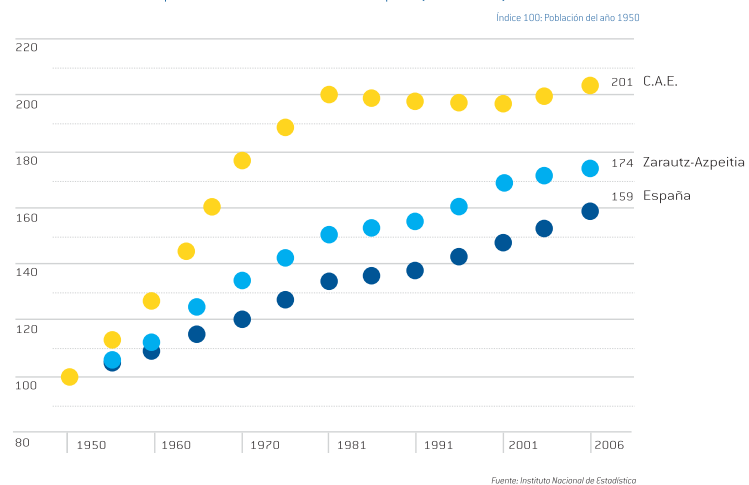
Evolución de la Población para el área funcional de Mondragón-Bergara (1950-2006)



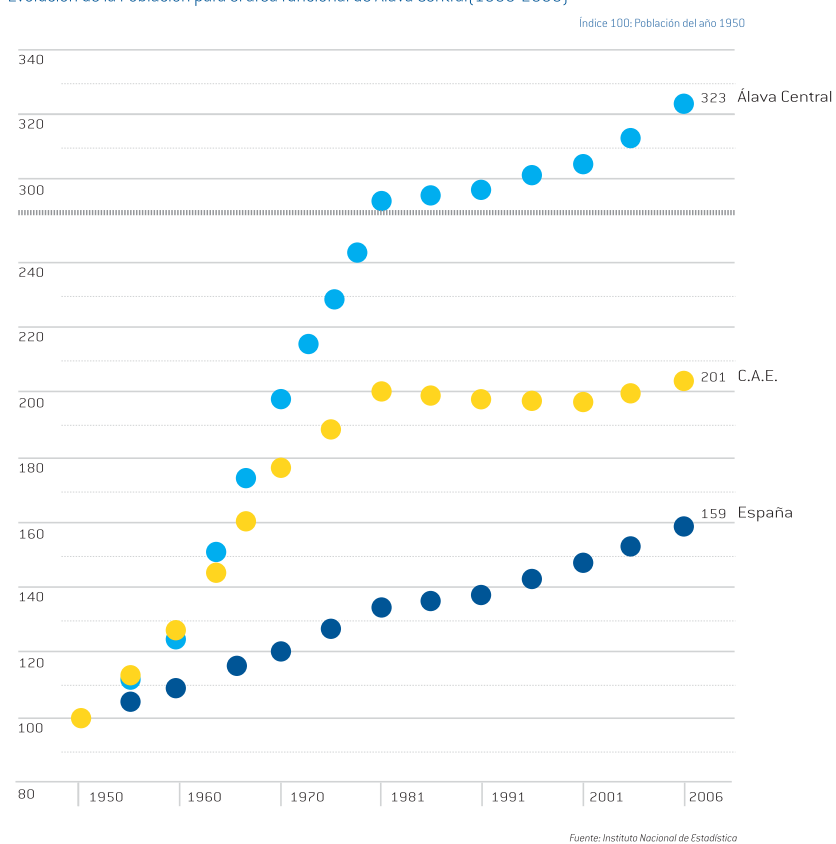
Evolución de la Población para el área funcional de Mungia(1950-2006)



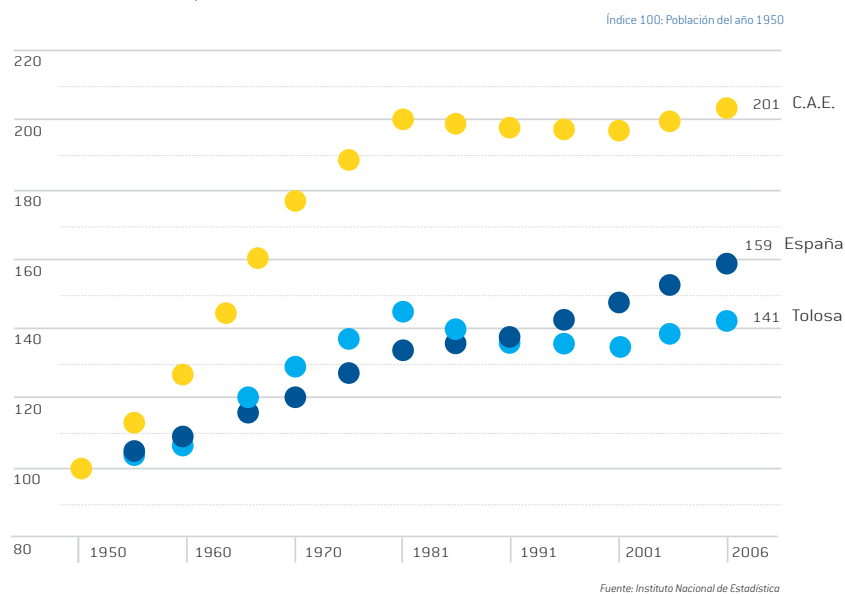
Evolución de la Población para el área funcional de Zarautz-Azpeitia[1950-2006]



Evolución de la Población para el área funcional de Álava Central[1950-2006]



Evolución de la Población para el área funcional de Tolosa (1950-2006)



a.2. Natalidad y Mortalidad. Crecimiento vegetativo de la población

a.2.1. Natalidad

El aumento de los nacimientos experimenta un crecimiento verdaderamente importante a partir de la década de 1950 y continuó hasta mediados de la década de 1960 siendo un factor decisivo del crecimiento acelerado característico de la primera etapa demográfica. Estos años coinciden con un desarrollo industrial muy fuerte, sobre todo en Bizkaia y Gipuzkoa, que hizo que estas provincias fueran uno de los focos receptores más importantes de la migración del Estado español. Demográficamente, lo más significativo de dichos movimientos, no fue tanto el elevado número de efectivos que se desplazó hacia los territorios históricos, sino la estructura de edad que presentan los desplazados. Las personas que emigraron a la CAPV eran jóvenes y adultos, tanto hombres como mujeres, que coincidieron con una coyuntura económica favorable.

Las consecuencias demográficas de esta emigración fueron palpables en el número de nacimientos del citado periodo. Los nacimientos que se produjeron entre 1960 y 1976 no sólo fueron favorecidos por tal inmigración, sino que formaron parte del llamado 'baby boom', una etapa en la que se produjeron cambios importantes en la estructura e intensidad de la nupcialidad y de la fecundidad, ya que las edades de dichos fenómenos se adelantaron significativamente.

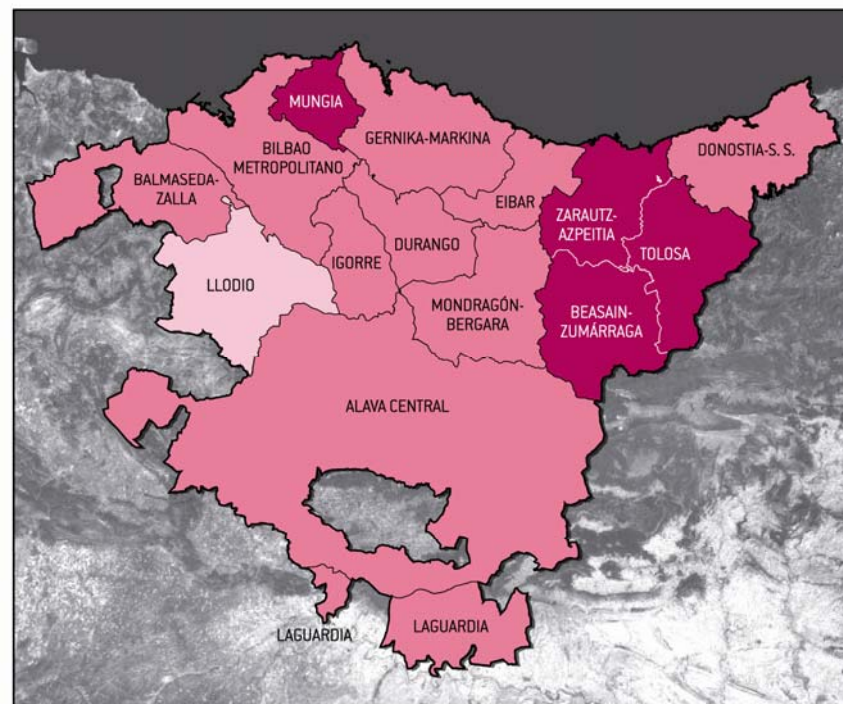
La Tasa Bruta de Nacimientos aumentó de forma considerable y mantuvo esta pauta ascendente hasta mediados de los años 60, fecha en la que, a

pesar del comentado baby boom, la relación entre los nacimientos y el total de la población comenzó a descender.

En el ámbito del crecimiento vegetativo el ciclo de contracción demográfica se adelanta a 1976, fecha en la que se produjo el máximo de nacimientos, comenzó su descenso, que continuó hasta finales del siglo XX. Los nacidos en el último cuarto del siglo XX fueron disminuyendo hasta 1995, alcanzando la cifra de 15.300, número bastante menor que a principios de siglo, a pesar del considerable crecimiento de la población.

A pesar de que el número de mujeres en edad reproductiva (14-49 años) casi llegó a duplicarse en este periodo (pasaron de ser 278.000 en 1975 a ser 555.000 en 1995) los nacimientos cayeron significativamente durante estos últimos 25 años. Y es que la concentración de los nacimientos en los años anteriores y el cambio estructural que se produjo en la nupcialidad y la natalidad (retraso del calendario), sobre todo a partir de la década de 1980, hizo que el periodo de 1976 a 1995 se caracterizara por una fuerte caída de los nacimientos en la CAPV. Desde el máximo del año 76 con una Tasa de Natalidad 19,91 nacimientos/1000 habitantes, cifra superior a la media del Estado y entre las más altas de Europa, se produce un descenso brusco y continuado que alcanza su mínimo en 1994 con una Tasa de 7,31 nacimientos/1000 habitantes. Esta cifra supone una reducción del 67% en menos de veinte años y sitúa a la CAPV entre los territorios con más baja natalidad de Europa y del mundo. Las cifras de fecundidad son elocuentes en este sentido pues en el periodo señalado se pasa de los 80,55 hijos/1000 mujeres en edad fértil de 1975 a los 27,3 hijos/1000 mujeres en edad fértil de 1994 dato que muestra cuán alejada se encontraba la pauta reproductora de los niveles mínimos de reemplazo generacional. Este no fue un fenómeno exclusivo que sucediera en la CAPV, sino que se sitúa en el contexto del resto de países europeos y occidentales. A pesar

de ello, el ritmo y la intensidad del descenso que se produjo en la Comunidad fue más acusado que en cualquier otro país, convirtiéndose así en una de las regiones europeas de menor fecundidad.



TASA DE NATALIDAD
nacimientos/1.000 habitantes



Fuente: INE, 2005

Esta caída de la natalidad se da por igual en los tres Territorios Históricos. Araba inicia el proceso mientras que en Bizkaia y Gipuzkoa se retrasa dos años no siendo hasta 1977 cuando la Tasa de natalidad empieza a disminuir. También en Araba se inicia el proceso de recuperación en 1994 mientras que en los otros dos Territorios la dinámica positiva no aparece hasta 1995 en Gipuzkoa y 1996 en Bizkaia. Araba partía de tasas de natalidad más elevadas (21,3 nacimientos/1000 hab. en 1975) que los otros dos territorios (19,39 y 19,92 nacimientos/1000 hab. en Gipuzkoa y Bizkaia respectivamente) y en su nivel mínimo alcanzó los 7,34 nacimientos/1000 hab. Bizkaia es el territorio en el que se produjo un descenso más acusado llegando a los 6,64 nacimientos/1000 hab. mientras que Gipuzkoa fue en donde menos se redujo la natalidad con un mínimo de 7,83 nacimientos/1000 hab.

Desde mediados de los 90 se produce una nueva etapa de crecimiento de la natalidad que muestra un ciclo sostenido de dinamismo que dura ya una década. En el año 2006 la Tasa de natalidad de la CAPV alcanzó los 9,56 nacimientos/1000 hab. lo que supone recuperar los niveles del año 1985 y un crecimiento de un 30% con respecto a los mínimos del año 1994. Los nacidos en la CAPV pasan de ser en 1995 en torno a 15.000 a superar los 17.700 en 2001 y los 20.000 en 2006. En esta nueva etapa, el aumento de la fecundidad viene acompañado del incremento en la edad media a la maternidad, por lo que esta recuperación se da, sobre todo, gracias a la población que cuentan más de 30 años, hombre y mujeres que todavía no eran padres debido al retraso de su calendario reproductivo. Las Tasas de Natalidad siguen siendo bajas pero ya no presentan el carácter mínimo de las anteriores situándose en la actualidad en los niveles medios de la Unión Europea, superiores a las de los países de la

ampliación, las restantes regiones cantábricas de la península y a casi todas la regiones italianas y alemanas.

El Territorio más dinámico en esta nueva etapa ha sido Gipuzkoa, que alcanza los 10,34 nacimientos/1000 hab. en 2006 frente a los 9,67 de Araba y los 9,06 de Bizkaia. Por Áreas Funcionales el mayor dinamismo se da en el Área de Tolosa con 11,71 nacimientos/1000 hab. en 2005 seguida de Mungía con 11,37 nacimientos/1000 hab. y Zarautz-Azpeitia con 11,12 nacimientos/1000 hab. Goierri y el área de Donostia-San Sebastián, especialmente en el ámbito Irún-Hondarribia, Álava Central, Durango, Encartaciones e Igorre son también ámbitos de crecimiento con tasas de natalidad superiores a la media de la CAPV. Por el contrario Áreas como Bilbao Metropolitano, Alto y Bajo Deba, Gernika, Llodio y Rioja Alavesa presentan tasas de natalidad todavía bajas, en torno a los 8 nacimientos/1000 hab. Algunas zonas de carácter muy rural de Álava como la Montaña Alavesa, Ayala o los Valles presentan tasas inferiores llegando a cifras en torno a los 5 nacimientos/1000 hab.

Son precisamente las zonas rurales las que presentan un mayor crecimiento relativo de la natalidad en esta última década. Encartaciones, los Valles Alaveses, Igorre o Gernika presentan crecimientos de la tasa de natalidad de entre el 50% y el 100% en este periodo aunque se trate de incrementos reducidos en términos absolutos dado su escaso peso demográfico y su deteriorada situación de partida. En cualquier caso la evolución de la natalidad presenta en la actualidad una tendencia claramente positiva en todo el territorio y la distribución espacial de su crecimiento es coherente con otros fenómenos como los aumentos demográficos y el mayor peso de la población joven en los ámbitos de borde de los espacios metropolitanos, la existencia de un nuevo dinamismo en zonas rurales tradicionalmente en declive y el estancamiento de las

zonas centrales de los principales espacios urbanos y de las áreas de elevada industrialización tradicional peor conectadas con los grandes centros urbanos de la CAPV.

Como se indica más adelante la presencia creciente de población extranjera supone un aporte positivo a este proceso de crecimiento de la natalidad. Aunque se trata de un fenómeno todavía cuantitativamente reducido (los extranjeros suponen aproximadamente el 7,8% de los nacimientos de la CAPV) si tiene un peso significativo en ámbitos donde esta población se concentra de forma preferente como son los espacios centrales de las tres ciudades capitales en los que gran parte del dinamismo de la natalidad está sostenido por esta población.

a.2.2. Mortalidad y esperanza de vida

La mortalidad ha experimentado un descenso continuo a lo largo de todo el siglo XX manteniendo una rápida disminución hasta mediados de los años 60 en que se ralentiza su caída para alcanzar en 1979 un mínimo de 6,5‰. En 1980 la evolución de la Tasa de Mortalidad cambió de tendencia y comenzaron a incrementarse los niveles de mortalidad hasta alcanzar en la actualidad cifras similares a las de principios de la década de 1960, en torno a 9‰ defunciones.

Estos datos están determinados fundamentalmente por el constante aumento de la esperanza de vida que ha pasado de los 74,91 años de 1.981 a los 80,75 en 2005, alcanzando los 84,26 para las mujeres y los 77,2 años para los varones lo que supone una esperanza de vida superior a

la de los restantes países de la Unión Europea y solo superada por algunas Comunidades Autónomas españolas.

De este modo el aumento de la mortalidad está correlacionado con el peso de la población de mayor edad. Son los ámbitos con una población menos envejecida y que menos partes de población joven reciben los que presentan tasas de mortalidad más elevadas. Así las zonas más rurales de la CAPV como la Montaña Alavesa, Rioja Alavesa, Encartaciones, Gernika e Igorre presentan tasas de mortalidad superiores al 10‰ (que llegan superar el 14 ‰ en el caso de la Montaña Alavesa) así como algunas zonas de carácter urbano pero con un fuerte deterioro de su estructura demográfica como las Áreas de Alto y Bajo Deba. Por el contrario las áreas con mayor presencia de población joven y que están recibiendo aportes de nuevos residentes presentan tasas de mortalidad inferiores a la media de la CAPV. Este es el caso de la mayor parte de Álava Central, Mungía, el entorno de Donostia-San-Sebastián y Zarautz-Azpeitia y, en menor medida, de Durango, Tolosa y Goierri.

a.2.3. Crecimiento vegetativo

La combinación de reducción de la natalidad y aumento de la mortalidad ha significado una profunda transformación en las pautas de crecimiento vegetativo de la CAPV. Tras un importante crecimiento durante las décadas de los 50 y 60 del pasado siglo el máximo se alcanza en el año 1976 con un crecimiento natural de 13,1/1000 habitantes. A partir de ese momento se produce un rápido desplome de esta variable como consecuencia, en primer término, de la caída de la natalidad y, en una segunda etapa, del aumento de la mortalidad. El resultado es la aparición de saldos negativos en el año 1991 tras una fuerte caída y que se prolongan hasta el año 2002 con un mínimo en el año 1995 con un saldo negativo de -1,95 personas/1000 hab. Como ocurría en el caso de la natalidad Álava se

anticipó a la tendencia de forma que su crecimiento vegetativo alcanza el máximo en el año 1975 y a partir de ese momento se reduce constantemente hasta llegar a un mínimo de 0,12‰ en 1995 en un contexto de crecimiento vegetativo casi nulo durante los años centrales de la década de los 90. Sin embargo a diferencia de lo ocurrido en los otros dos Territorios el saldo vegetativo de Álava no llegó a ser negativo en ningún momento, experimentando un crecimiento, lento pero constante, a lo largo de la última década hasta alcanzar un saldo positivo de 2,21‰ en el año 2006. En Bizkaia y Gipuzkoa el máximo se alcanzó en 1976 con saldos positivos de 13,01‰ y 13‰ respectivamente. Pese a sus mayores saldos máximos su comportamiento ha sido más regresivo que el de Álava. Ambos territorios presentaron crecimientos vegetativos negativos. En Gipuzkoa estos se han dado desde 1991 hasta 1999 y en Bizkaia los saldos negativos se iniciaron en 1990 y han continuado hasta el año 2006. Las menores tasas de natalidad de Bizkaia y sus mayores tasas de mortalidad explican este comportamiento diferencial tan negativo del territorio y tienen su principal explicación en la intensidad con que se han dado en este territorio, especialmente en los grandes municipios de la Margen Izquierda, procesos de emigración que han afectado selectivamente a sectores jóvenes de la población lo que ha reducido su capacidad para modificar la diferencia entre defunciones y nacimientos.

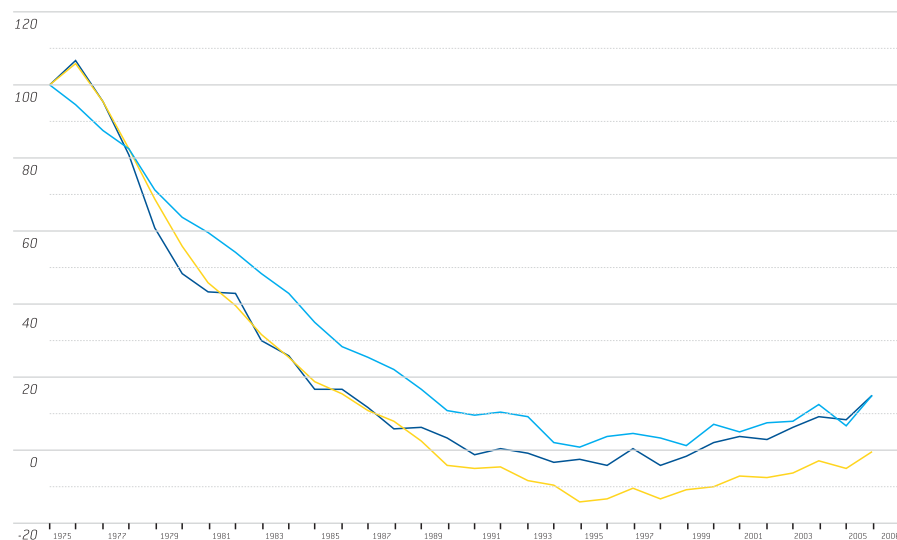
En la escala de las Áreas Funcionales se percibe la relación directa existente entre el crecimiento vegetativo y la tasa de envejecimiento de la población, que aumenta la mortalidad y reduce la natalidad. Así aparecen Áreas que han mantenido tasas de crecimiento vegetativo negativas de forma constante a lo largo de la última década, principalmente en Bizkaia, como ocurre en el Bilbao Metropolitano, Encartaciones, Igorre, Gernika y en los ámbitos más rurales, o con una estructura industrial menos evolucionada, de Álava como en Llodio, La Rioja Alavesa o en las zonas

más rurales de Álava Central, las Montañas y los Valles Alaveses. Por el contrario en casi toda Gipuzkoa y en los ámbitos demográficamente más dinámicos de Bizkaia a partir del año 2000 se consolidan crecimientos vegetativos positivos en Durango, Donostialdea, Tolosa, Goierri e incluso, con valores muy reducidos, en el Alto y Bajo Deba.

Algunas Áreas y ámbitos no han llegado a presentar crecimientos negativos en ningún momento como es el caso de las zonas de la Llanada en Álava Central, Mungía, Zarautz-Azpeitia y el Bajo Deba en el Área de Donostia. Vitoria es el municipio que mayor crecimiento vegetativo presenta en toda la CAPV en la última década con un aumento absoluto de 3000 personas. De este crecimiento casi dos tercios se producen en los últimos cinco años. Por el contrario en Bilbao el crecimiento vegetativo es negativo con una pérdida absoluta de 8.348 personas entre 1996 y 2006 y en Donostia-San Sebastián la reducción de población por saldos vegetativos negativos es de 2.161 personas en este periodo. Los municipios de la Margen Izquierda y de la Bahía de Pasaia, cabeceras como Eibar, Arrasate y Bergara o centros rurales como Karrantza son los que mayores pérdidas experimentan en este periodo. Por el contrario municipios de las periferias metropolitanas, como Irún, Getxo, Hernani, Urnieta y cabeceras como Durango, Zarautz y Azpeitia son los que presentan crecimientos más importantes en términos absolutos.

Saldo vegetativo por 1.000 habitantes

Año 1975. Índice 100



A partir del año 2002, las cifras de población utilizadas son las Estimaciones de la Población Actual calculadas a partir del Censo de 2001. Por tanto, son susceptibles de ser revisadas.

— Araba
— Gipuzkoa
— Bizkaia

Fuente: INE, 2008

a.3. Envejecimiento demográfico

El creciente envejecimiento de la estructura demográfica de la CAPV aparece en los últimos años como el fenómeno más llamativo en relación con la población y el que está siendo objeto de una mayor atención.

Pese a que desde el año 1981 la población total no ha sufrido grandes modificaciones, no se puede decir lo mismo de su estructura y cuantificación por grupos de edad. La población menor de 16 años se ha reducido a la mitad en los últimos años, pasando de 549.647 jóvenes en 1981 (25,6% de la población) a las 279.603 personas de 2006 (13% del total), mientras que la población mayor de 65 años prácticamente se ha duplicado (del 9,2% en 1981 al 18,0% en 2006).

La rapidez con la que se eleva la edad media de la población, la extrema escasez de población joven y un proceso en el que la pirámide de población parece próxima a invertirse hacen de este fenómeno un elemento central para el futuro de la CAPV en tres sentidos fundamentales tal y como señala la Dirección de Economía y Planificación del Gobierno Vasco:

—Más años de vida, una nueva situación vital: la jubilación como tercera fase de vida donde se plantean aspectos como el papel de personas mayores en la familia y la sociedad, su participación en forma de voluntariado u ONG, así como sus necesidades de cuidado para que puedan mantener un estilo de vida independiente. Hablamos de la edad activa, del envejecimiento activo.

—El impacto sociopolítico del envejecimiento: se plantea aquí el mantenimiento del estado del bienestar y el sostenimiento de las finanzas públicas, estudiando especialmente la financiación de una sociedad en vías

de envejecimiento y la distribución de las cargas, principalmente financieras, entre las generaciones, por una parte, y, por otra, entre activos/jubilados, entre los diferentes segmentos de edad y entre las diferentes clases de ingresos.

—En ambos fenómenos confluye un tercero de alcance mundial que es la transformación de las actividades económicas y que se traduce en el reto de ser capaces de mantener una posición competitiva estrechamente relacionada con la capacidad innovadora del sistema económico y social enfrentado a unas condiciones marco cambiantes.

—Caída de la fecundidad, más acentuada y prolongada que en otros países europeos, inversión de los flujos migratorios que en su fase más aguda de salida de población de la CAPV han afectado selectivamente a estratos de población joven, y elevación de la esperanza de vida han confluído para definir un escenario en el que el envejecimiento demográfico aparece como el factor crítico.

En los últimos 40 años, la esperanza de vida ha aumentado 11,6 años en el caso de los hombres y 12,8 años para las mujeres. El resultado obtenido en 2005 es que la esperanza de vida de los varones asciende a 77,2 años y, en el caso de las mujeres a 84,3 años. Estas cifras sitúan a la CAPV en un lugar privilegiado con respecto a la mayoría de países desarrollados, especialmente en el caso de las mujeres y que da lugar a el envejecimiento sea un fenómeno eminentemente femenino.

Por otra parte hay que señalar que buena parte de los planteamientos relativos al envejecimiento se besan en proyecciones demográficas cuya validez es cuestionable. La realidad demográfica de la CAPV a lo largo del último medio siglo muestra la escasa fiabilidad de las previsiones a largo plazo de fenómenos sometidos a cambios bruscos e inesperados. La

evolución futura de los flujos migratorios o de la fecundidad, datos clave en cualquier prospectiva, son imposibles de conocer en la actualidad.

Desde el punto de vista territorial el envejecimiento es un fenómeno en gran medida ligado a una evolución negativa del conjunto de los factores demográficos. Son los espacios que han sufrido en mayor medida pérdidas de población y con flujos migratorios negativos los que presentan una estructura por edades más deteriorada. Así por Territorios Históricos el caso de Álava es el más positivo, con un porcentaje de mayores de 65 años casi dos puntos inferior a la media de la CAPV. En el caso de Gipuzkoa aunque la tasa de envejecimiento supera el 18% aparece como rasgo positivo una tasa de juventud algo superior alcanzándose casi el 14% de menores de 16 años como resultado de la elevación de la fecundidad que se detecta en este territorio a lo largo del último lustro. Bizkaia presenta los datos más desfavorables tanto por el elevado peso de los mayores como por la reducida presencia de jóvenes.

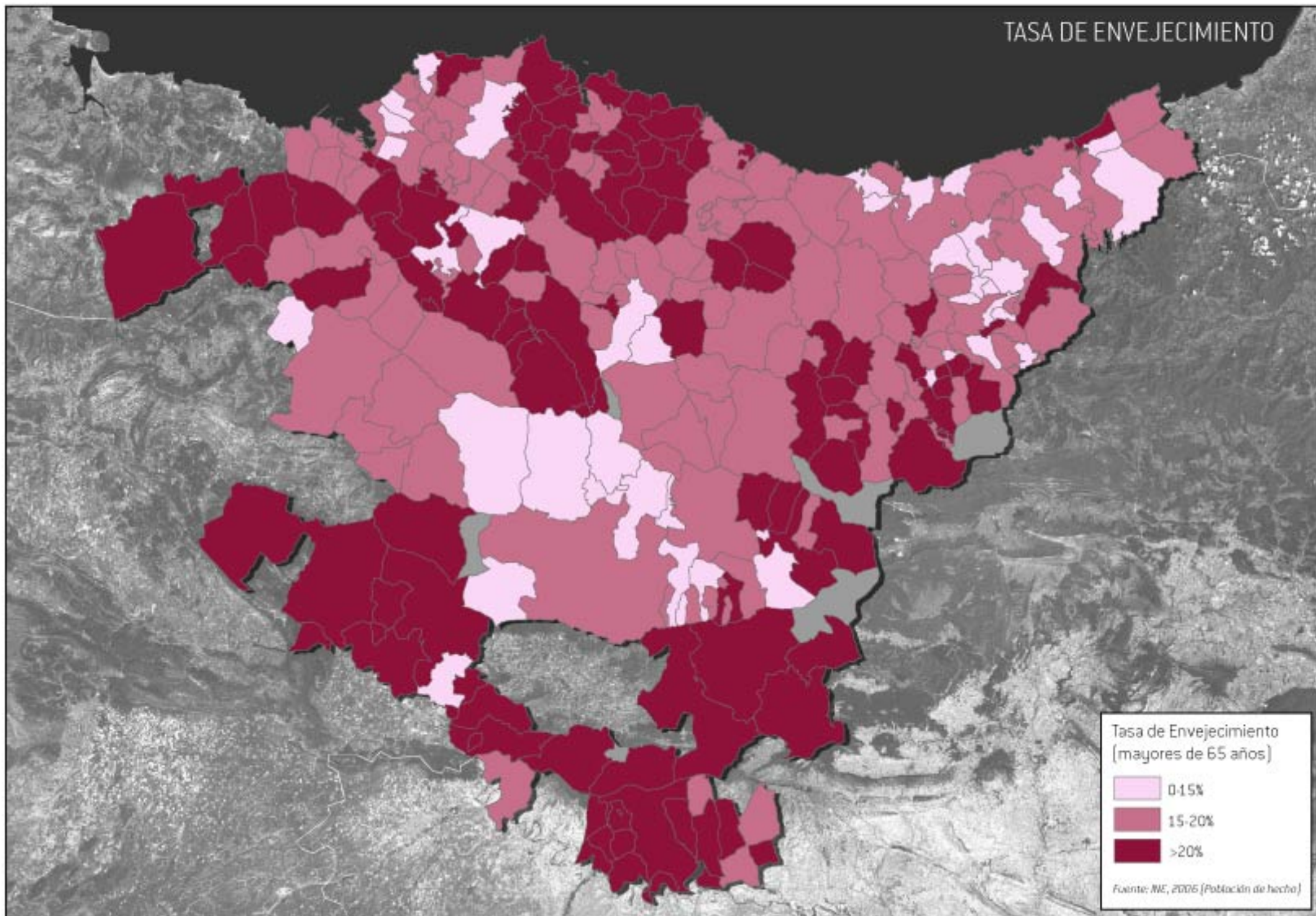
El deterioro de la estructura demográfica es, en primer lugar, como ocurre en toda Europa, un fenómeno característicamente rural. Son los pequeños municipios de las zonas más ruralizadas de la CAPV (Montaña alavesa, Gernika, Encartaciones, Rioja Alavesa) los ámbitos que presentan un mayor índice de envejecimiento, superior al 25% en la mayor parte de los casos, y una menor presencia de población juvenil, por debajo del 12%. Se trata de un fenómeno propio de territorios que perdieron su población joven hace décadas, en las primeras etapas del proceso de urbanización, y que desde entonces no han recibido flujos de población capaces de modificar sus tendencias.

Más significativo es el elevado peso de la población mayor en los principales centros urbanos que protagonizaron la etapa de la gran

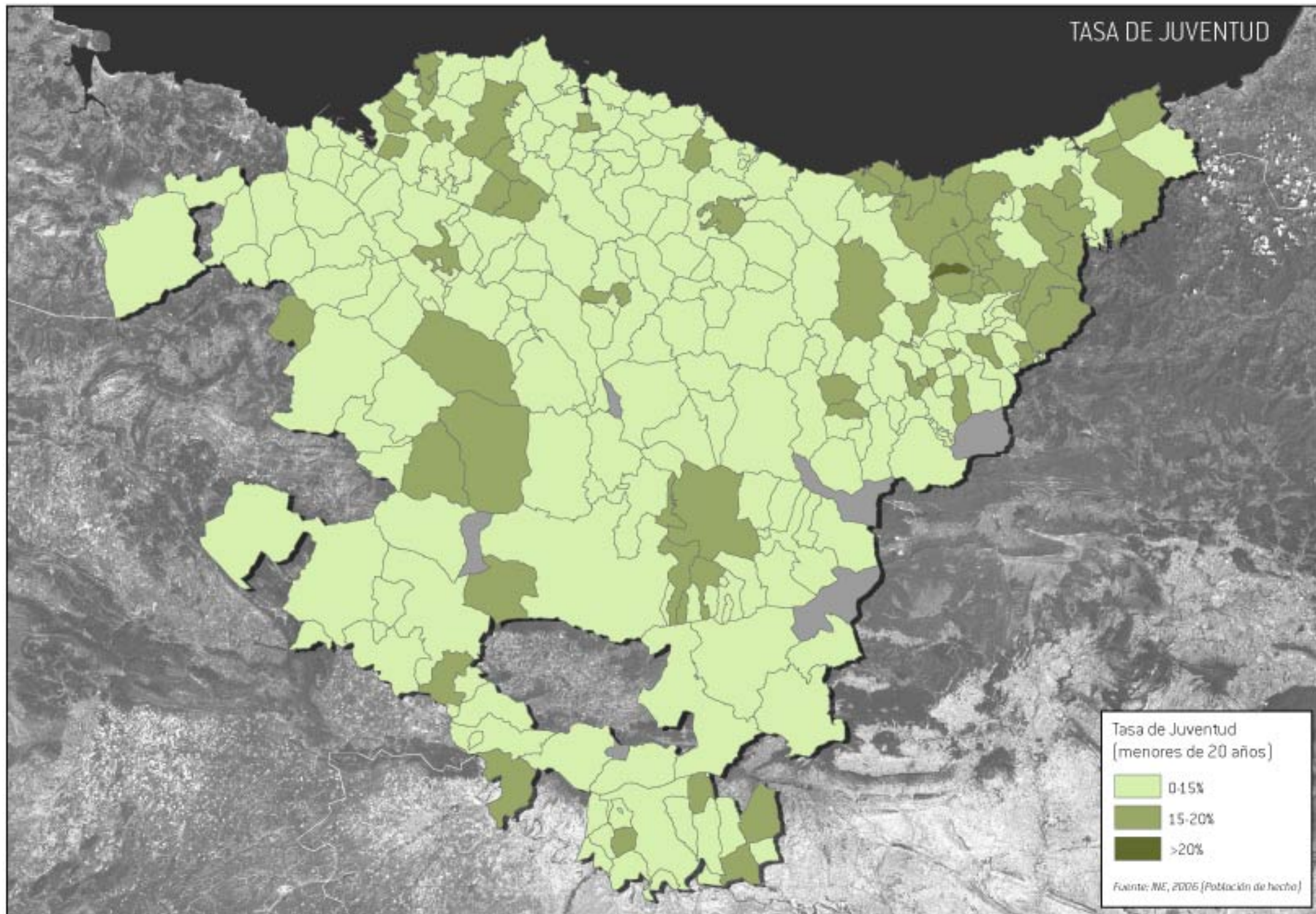
industria. Bilbao y los grandes municipios de su entorno (Portugalete, Barakaldo, Sestao...), Mondragón, Bergara, Laudio, Tolosa presentan porcentajes de mayores de 65 en torno al 20% destacando Eibar con un 23%. Por el contrario los espacios con menor grado de envejecimiento corresponden a los ámbitos recientes de expansión metropolitana que han acogido a población joven que ha buscado su residencia en las nuevas periferias. Hondarribia, Zarautz, Usúrbil en Donostia-San Sebastián, Leioa, Mungia, Igorre, Sopelana, Arrigorriaga en Bilbao o Iruña de Oka, Zigoitia o Alegría-Dulantzi en Vitoria son espacios con porcentajes de mayores inferiores al 15%.

Una pauta similar se muestra en cuanto+ a la presencia de población joven. Los ámbitos más deteriorados corresponden a las zonas más rurales y a las más urbanas: Bilbao, Eibar, Mondragón, Baracaldo tienen todas un porcentaje de menores de 16 años inferior al 12% mientras aumenta por encima del 17% en las nuevas periferias (Mungia, Górliz, Alegría-Dulantzi, El Burgo...). Sin embargo los mayores niveles de población juvenil aparecen en dos ámbitos muy distintos. Por un lado en muchos municipios de La Rioja Alavesa (Oyón, Labastida, Navaridas, Kripán) en parte por el asentamiento de población procedente de Logroño y Vitoria y sobre todo por el porcentaje de emigrantes extranjeros recibido en los últimos años. El otro ámbito más rejuvenecido corresponde a las zonas más orientales del territorio de Gipuzkoa, en el entorno de Donostia y en el Área Funcional de Tolosa, debido al repunte de la natalidad durante los últimos años.

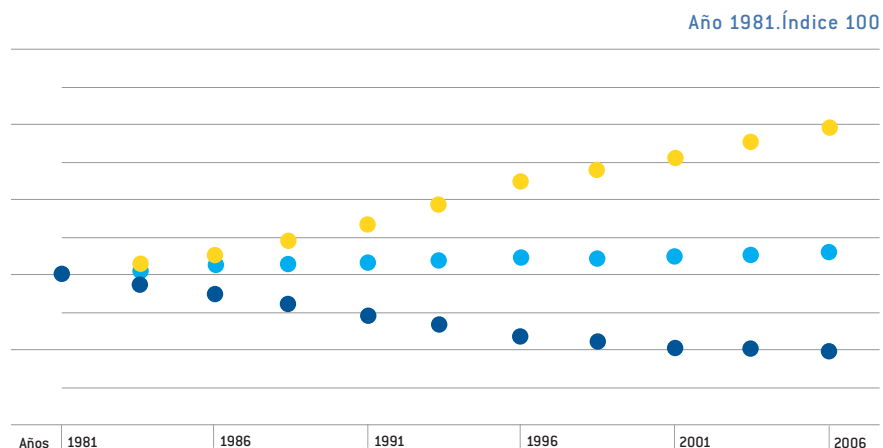
TASA DE ENVEJECIMIENTO



TASA DE JUVENTUD



Evolución de la población por rangos de edad (1981-2006)



Fuente: Eustat

a.4. Nuevas estructuras familiares

Procesos como el envejecimiento de la población, los nuevos perfiles de la emigración y los cambios en la fecundidad no pueden separarse del proceso más profundo de cambio en las estructuras familiares que se ha dado con creciente intensidad en las últimas décadas.

Así en los procesos de formación y mantenimiento de las familias, los cambios derivados de la transformación de las relaciones de género han sido muy evidentes en el ámbito laboral, cada vez más mujeres se incorporan al mercado de trabajo, y en el de la formación, aumento espectacular de los niveles de instrucción de las mujeres. En esta situación, y dado el nivel de desarrollo del Estado del Bienestar en nuestro país, una de las estrategias utilizadas por estas mujeres es la externalización del

trabajo doméstico, a fin de hacer posible la conciliación entre la vida laboral y la familiar. Así las cosas, el recurso a la mano de obra extranjera es cada vez mayor y, dadas las circunstancias¹², cabe prever que vaya en aumento.

En la actualidad los procesos estructurales de cambio están convulsionando la realidad familiar. Entre otros factores de cambio describimos brevemente aquellos que más significativos:

- 1) Consolidación de la familia nuclear, habiéndose consumado la transición de la familia extensa a la familia conyugal, constituida por el padre, la madre y la descendencia dependiente.
- 2) Aspiración a una fecundidad baja, que se expresa en el deseo mayoritario de tener dos criaturas, normalmente, un hijo y una hija.
- 3) Reducción del tamaño familiar, constituyéndose la familia de cuatro miembros como; padre y madre más un par de hijos/as, en la familia modal.
- 4) Tendencia a la igualdad de los cónyuges, no sólo en el reparto de las tareas domésticas, que es lo que más a menudo se menciona ocultando otros aspectos más importantes, como es el reparto del poder y autoridad en las relaciones de pareja, la asunción conjunta de responsabilidades y la igualdad de oportunidades para el pleno desarrollo personal y social autónomo.
- 5) Prolongación de la vida matrimonial. Como consecuencia del aumento de la esperanza de vida son cada vez más las parejas que llegan a superar los 50 años de matrimonio.

6) Aumento de las rupturas matrimoniales: abandonos del hogar, separaciones y divorcios.

7) Tardía emancipación de los/las hijos/as, tanto en el plano de la convivencia como en el de la independencia económica que da el tener recursos propios.

8) Retraso en la nupcialidad y hasta de los proyectos de vida en pareja.

9) Aumento del celibatarismo: proporción de personas que no llegan a formar pareja estable para una determinada edad.

10) Aumento de las parejas infecundas, bien por elección expresa o por problemas de fertilidad.

11) Neolocación de los hijos/as, fenómeno generalizado por cuanto el casarse o formar pareja entraña buscar un hogar independiente del de los padres, aunque, a veces, cercano, pero también, y con mucha frecuencia, en otra población o incluso en otro país.

12) Aumento de los ancianos dependientes, es decir, sin autonomía suficiente para seguir llevando una vida independiente y que requieren por tanto de la supervisión, el cuidado o atención de otras personas.

13) Aumento de los hogares unipersonales, sean como proyecto de vida transitorio o final.

14) Institucionalización de nuevas formas de iniciar la vida en pareja y legitimación social de nuevos tipos de parejas con diferentes fines, diferentes niveles de compromiso, diferentes maneras de oficializar la unión y diferente composición.

En la CAPV los tipos de familia y realidades de convivencia, según su composición, sobre un total de 683.286 hogares, ofrecían la siguiente distribución tipológica:

- Nuclear con hijos/ as 351.764 familias (51'48%)
- Nuclear sin hijos / as 115.096 familias (16'98%)
- Monoparentales (madres) 61.304 familias (8'97%)
- Monoparentales (padres) 12.184 familias (1'78%)
- Polinucleares 18.155 familias (2'66%)
- Compuestas 19.628 hogares (2'87%)
- Unipersonales 105.155 hogares (15'39%)

Uno de los resultados más significativos de esta evolución, con creciente presencia de los hogares unipersonales y reducción de las familias nucleares sin hijos es una constante reducción del tamaño medio familiar.

Los datos muestran una reducción generalizada del tamaño medio familiar en toda la CAPV pasando de 3,3 en 1991 a 2,76 en 2001, una disminución del 16,7% en diez años. Este proceso se da en todos los ámbitos territoriales detectándose un proceso de homogeneización de forma que los ámbitos con mayor tamaño en el año 1991 (fundamentalmente las zonas industriales de Gipuzkoa en torno a Tolosa, Eibar, Beasain-Zumárraga, Arrasate-Mondragón o Zarautz-Azpeitia y espacios similares de Bizkaia como Durango) son los que mayor reducción experimentan: 23% en Zarautz y Tolosa, 22% en Eibar, 20% en Beasain, 19% en Mondragón, 17% en Durango.

a.5. Desplazamientos interiores de la población

El periodo que va desde la década de 1950 hasta finales de la década de 1970 es el periodo en el que los saldos migratorios fueron positivos en las tres provincias vascas, debido al gran número de personas recibidas en estos años. Las cifras más altas se dan en la provincia de Bizkaia, llegando a superar en la década 1961-1970 (el máximo de la ola migratoria) un saldo de alrededor de 200.000 inmigrados. El último periodo en el que se mantendrán cifras positivas elevadas (más de 33.000) será el de 1971-1975, cambiando a partir de esta fecha el signo de los saldos migratorios. Estas mismas pautas se repitieron en la provincia de Gipuzkoa, aunque el momento alto de los saldos migratorios es algo anterior: entre 1951 y 1965. A partir de esta última fecha, las cifras se mantendrán altas, aunque descendiendo, hasta mediados de los años 70. En Araba también los saldos migratorios fueron positivos y relativamente altos, pero no coincidieron en el tiempo con Bizkaia y Gipuzkoa. El periodo en el que los saldos son elevados y positivos comenzó a partir de la década de 1960 (con unos saldos, dependiendo de las fuentes, entre 25.000 y 35.000 efectivos). A diferencia de los otros dos territorios, en Araba los saldos se mantienen altos durante el decenio siguiente, en torno a 16.500 efectivos. Estas cifras positivas y tan elevadas de los saldos migratorios, corresponden al desarrollo industrial que comenzó a principios de siglo y que se fraguará a partir de la posguerra, sobre todo en Bizkaia y Gipuzkoa y algo más tarde en Araba. En las dos primeras provincias el proceso de industrialización fue lento y progresivo, ya que arrancó a finales del siglo XIX y fue evolucionando hasta la década de 1980. Fueron provincias que se especializaron en la industria pesada, con una potente red de siderurgia, que demandaban además de grandes dimensiones espaciales, gran mano

de obra (sobre todo Bizkaia). Esto hizo que se convirtiera en un foco de atracción para trabajadores provenientes del resto del Estado español. La situación de Araba fue diferente: su proceso de industrialización en relación a los otros dos territorios fue brusca y tardía. Su espectacular despegue comenzó a partir de los años 70, gracias a su oferta de suelo industrial y residencial. La consolidación de este proceso de industrialización le supondría ser la provincia con mayor crecimiento industrial y demográfico de España en los años 70.

A partir de mediados de la década de los setenta, los saldos migratorios comenzaron su regresión. En 1976 y 1977 los saldos migratorios de Gipuzkoa y Bizkaia, respectivamente, se transformaron en negativos por primera vez desde la guerra civil. Los años en los que la relación entre emigrantes e inmigrantes se decantaba hacia los primeros, con saldos negativos que llegaban a los 5000 y los 15000 efectivos respectivamente, fueron 1978, 1979 y 1980. A partir de esta fecha, las emigraciones (que aumentaron considerablemente estos años) se redujeron levemente y las inmigraciones se recuperaron tímidamente, con lo cual, el saldo migratorio, aunque se mantenga negativo durante todo el periodo, irá recuperándose y acercándose a cero. El caso de Araba fue diferente al de estos dos territorios. Los saldos mantuvieron durante todo el periodo su signo positivo, aunque a partir de 1980 las cifras fueron significativamente más bajas que en años anteriores. Sólo en 1999 se invirtió su signo y los emigrantes pasaron a superar a los inmigrantes.

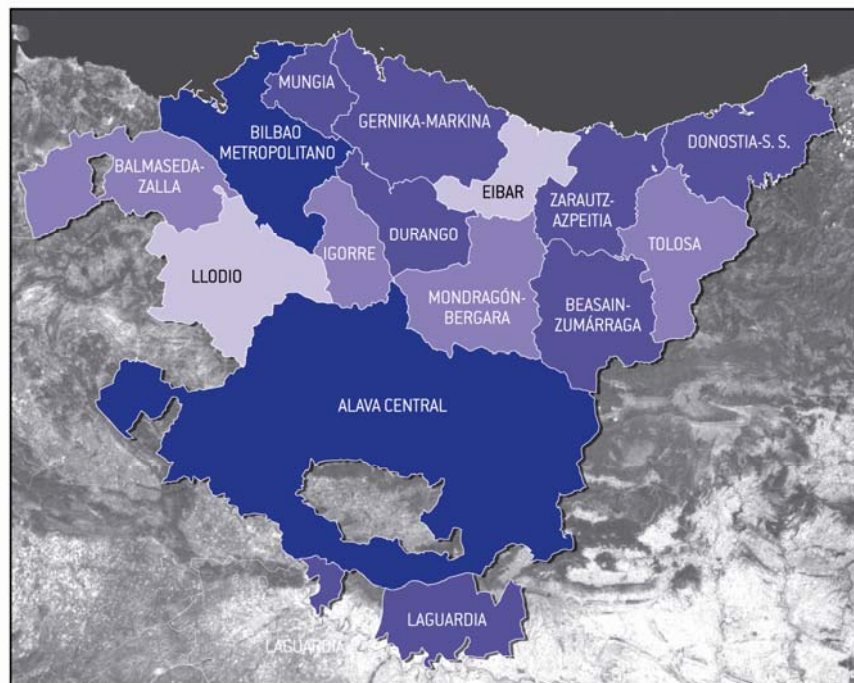
En general, la caída, de los saldos positivos se produjo paralelamente a la crisis económica que se agudizó a partir de mediados de los años setenta. Y es que la dependencia de Bizkaia y Gipuzkoa respecto al sector industrial (motor básico de la economía de estas provincias) hizo que la crisis de la siderurgia fuera más aguda en estos territorios que en el de Araba. Muestra

de ellos son las cifras correspondientes al desempleo de estos años: mientras que en Bizkaia y Gipuzkoa el paro variaban entre el 14 y el 21% entre 1980 y 1982, las cotas más elevadas de Araba llegaban justo al 14% en el peor de los casos.

Estimaciones realizadas sobre el alcance que dichos movimientos migratorios pudieron tener sobre la composición de la estructura de la población vasca, apuntan a que entre 1950 y 1975, el 53% del crecimiento total puede atribuirse al efecto directo de los saldos migratorios (el restante 47% al crecimiento natural). Eran, principalmente, individuos, en edad de trabajar, procedentes de otras Comunidades españolas que llegaban atraídos por la favorable coyuntura económica, con objetivo de fijar su lugar de residencia y de trabajo. Cuando a partir de 1977 comienza a cambiar el signo de los saldos migratorios, empieza a descender el número de personas que tenían como destino laboral y residencial la CAPV, con lo que se reduce la población en edad de trabajar. Este hecho, incide sobre la estructura de la población, ya que la sociedad vasca "pierde una forma de rejuvenecer la estructura demográfica".

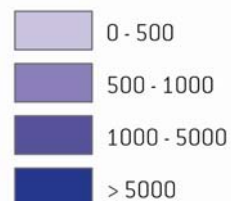
En cuanto al flujo de personas que dejan la CAPV, resulta revelador el hecho de que la mayoría que abandona la Comunidad constituya un grupo "de capital humano con elevado nivel de instrucción y/o profesional" que busca "puntos de mayor dinamismo socioeconómico o con un más amplio abanico de ofertas laborales". De esta forma, no sólo se da una corriente de 'regreso a casa' de emigrantes jubilados que hacia los años 60 llegaron a la CAPV y ahora regresan al lugar de origen. La existencia, sobre todo, de otros factores (el desajuste entre la población activa y el empleo o el cierre de fábricas industriales) es lo que produce que población de mediana edad abandone un territorio que ya no cuenta con el poder de atracción que lo caracterizó años antes.

A partir de mediados de la década de los 90 los flujos comienzan a invertirse aunque ahora con un carácter diferente, ligado a la afluencia de trabajadores extranjeros, en su gran mayoría norteafricanos y sudamericanos. Desde 1996 todas las Áreas Funcionales presentan saldos migratorios positivos con el exterior aunque con importantes variaciones entre ellas en cuanto a la magnitud de los flujos. Son las grandes ciudades las que atraen la mayor parte de estos nuevos residentes en unos niveles cada vez más intensos. Así si en la década 1996-2006 el saldo migratorio con el exterior de la CAPV del Bilbao Metropolitano fue de +13.984 personas en el periodo 2000-2006 este saldo positivo fue de 22.216 personas al aumentar los flujos de entrada y reducirse los de salida. Álava Central, esencialmente Vitoria, y Bilbao Metropolitano son los destinos principales de esta emigración con saldos positivos en torno a las 15.000 y las 22.000 personas respectivamente. Durango, Donostialdea, Zarautz-Azpeitia, Mungia, Goierri y Gernika presentan saldos positivos en torno a las 2000 personas. Saldo positivo en torno a los 1000 aparecen en Tolosa, Rioja Alavesa y Alto Deba. Encartaciones, Igorre y Bajo Deba se sitúan en torno a las 800 personas y Llodio sobre las 500. La importancia de esta afluencia de población es decisiva en el comportamiento demográfico de la CAPV en los últimos años. En el periodo 2000-2006 el crecimiento vegetativo global de la CAPV fue todavía negativo con una pérdida de 1.380 personas. Frente a ello el saldo migratorio con el exterior presentó una cifra global positiva de 58.873 personas de forma que la totalidad del crecimiento demográfico ocurrido en estos años es atribuible por completo a la emigración exterior.



SALDOS MIGRATORIOS CON EL EXTERIOR DE LA CAPV

Intervalo 1996-2006



Fuente: INE, 2006

Migraciones interiores y movimiento de la población

Junto a las migraciones exteriores y los cambios en las pautas de crecimiento vegetativo los movimientos interiores de población son el tercer factor que está configurando la nueva demografía de la CAPV.

Estos movimientos se pueden sintetizar en tres procesos fundamentales. En primer lugar una importante salida de población de los espacios centrales metropolitanos, sobre todo en Bilbao y en menor medida en Donosti y en el último periodo también en Vitoria, que se desplaza hacia ámbitos de las periferias metropolitanas y es sustituida por población foránea.

El segundo proceso es la salida de población localizada en ciudades medias de antigua industrialización (Goierri, Tolosa, Llodio, el valle del Deba) hacia ámbitos rurales y periferias metropolitanas.

El tercero, cuantitativamente todavía reducido, es la creciente capacidad de atracción de espacios rurales anteriormente en declive y que presentan crecientes saldos migratorios positivos en relación con otros ámbitos de la CAPV.

El caso más significativo es el de Bilbao y su entorno. Entre 1991 y 2006 los residentes del Bilbao Metropolitano que se trasladaron a otros ámbitos de la CAPV superaron en 15.374 personas a las que se instalaron en este espacio. Es un proceso que todavía está activo pues en el periodo 2000-2006 el saldo migratorio del Bilbao Metropolitano con respecto a la CAPV fue de una pérdida de 5.300 personas. Por el contrario las Áreas del entorno del Bilbao Metropolitano presentaros importantes balances positivos. Mungía es el Área Funcional que ha atraído más población del resto de la CAPV cualquiera que sea el intervalo temporal que se considere

entre 1991 y 2006. Para el conjunto de este periodo el saldo positivo del Área Funcional es de 9.712 personas. Con menor intensidad el mismo saldo positivo presentan las Áreas del entorno de Bilbao Metropolitano: 1.658 personas en Encartaciones, 1.591 en Durango, 1.045 en Igorre lo que en conjunto supone una población equivalente a la que ha abandonado los espacios centrales metropolitanos. En el último lustro se han asentado en Mungía 3.791 nuevos residentes, 1.029 en Encartaciones, 773 en Durango y 588 en Igorre.

En Donostia-San Sebastián este proceso de salida de los espacios centrales se ha limitado al ámbito más inmediato de la ciudad de Donosti y sus ámbitos más inmediatos de la Bahía de Pasaia y los municipios del sur de la capital. Mientras estos espacios pierden 1.321 habitantes por migraciones interiores entre 1991 y 2006 (-615 entre 2000 y 2006) se está dando un importante desplazamiento de población dentro del Área Funcional hacia el ámbito Irún-Hondarribia que gana 4.869 habitantes en 1991-2006 por la instalación de residentes de otros ámbitos de la CAPV. El área de Zarautz-Azpeitia es el otro ámbito de expansión de este espacio metropolitano. Esta zona tiene un saldo positivo de residentes con el resto de la CAPV en 1991-2006 de 1.588 personas (391 en 2000-2006).

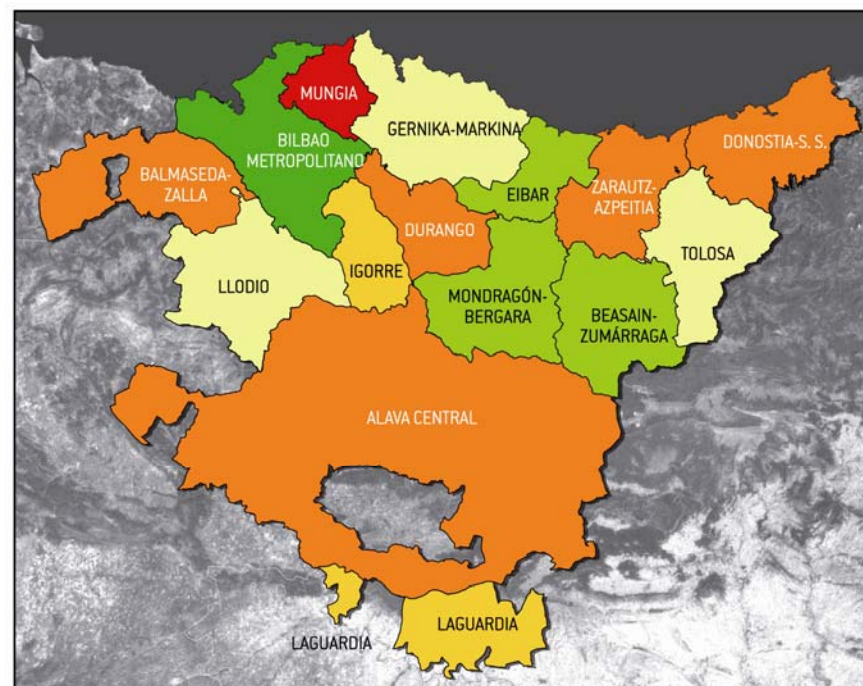
Álava Central ha sido un espacio tradicionalmente de atracción para residentes en otros espacios de la CAPV a lo largo de este periodo. La extensión y características de esta Área Funcional exigen un análisis detallado de sus diferentes subámbitos. Todos sus ámbitos y especialmente La Llanada, y fundamentalmente Vitoria, presentan saldos positivos a lo largo de este periodo con una ganancia global de 5.949 personas. En el último lustro el ámbito de Vitoria y su entorno más inmediato presentan sin embargo un saldo negativo que indica el traslado de residentes de esta zona fundamentalmente hacia los ámbitos del norte

provincial en torno a las Estribaciones del Gorbea que presenta un saldo positivo de 1.118 habitantes. Es de destacar especialmente la presencia de saldos positivos que indican la nueva capacidad de atracción de espacios rurales como las montañas y valles alaveses y las propias estribaciones del Gorbea así como de La Rioja Alavesa. Esta zona rural y periférica que tradicionalmente perdía población por los flujos migratorios hacia otras zonas de la CAPV se ha convertido en un ámbito receptor neto de población presentando un saldo positivo de 2.144 personas en los flujos migratorios interiores del periodo 1.991-2006.

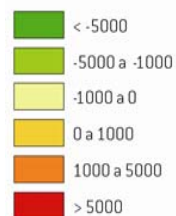
Un panorama muy distinto presentan las Áreas lideradas por ciudades medias industriales tradicionales. Tolosa, Goierri, Alto Deba, Bajo Deba y Llodio presentan saldos migratorios negativos de forma constante a lo largo de todo el periodo en un proceso de traslado de sus residentes hacia otras zonas de la CAPV que no ha cesado todavía. Así Tolosa presenta un saldo negativo de 385 residentes en el periodo 1991-2006 que se reduce a tan solo -12 en el último lustro. En Llodio las pérdidas globales son de -723 personas en el conjunto del periodo y todavía de -173 en 2000-2006. En Goierri las pérdidas son de 1.486 residentes en 1.991-2006 y 503 en 2000-2006. La peor situación aparece en el valle del Deba. El Alto Deba pierde 3.181 residentes que se trasladan a otros ámbitos de la CAPV entre 1991 y 2006 de los cuales 1.490 son pérdidas recientes del periodo 2000-2006 lo que indica que el proceso todavía está lejos de agotarse. Una situación idéntica se da en el bajo deba con saldos negativos de 3.678 habitantes en 1991-2006 y 942 en 2000-2006.

El Área Funcional de Gernika, como la de las Encartaciones, presenta una situación heterogénea. Encartaciones, como se ha mencionado, presenta saldos globales positivos pero estos se concentran en los municipios del ámbito más oriental cuya atracción de nuevos residentes permite

compensar el saldo negativo que presentan todavía los espacios más ruralizados de la zona occidental del Área. En el caso de Gernika el ámbito más occidental, en torno a Gernika y Bermeo, presenta saldos positivos aunque de pequeña entidad (510 personas en 1991-2006 y 262 en 2000-2006) que son insuficientes para compensar los saldos negativos del ámbito más oriental en torno a Markina-Ondárroa que presenta todavía dinámicas de un ámbito rural en declive con saldos negativos globales de -1.656 personas en el periodo 1991-2006 y que continúan en la actualidad (-842 residentes en 2000-2006).



MOVIMIENTOS DE POBLACIÓN
ENTRE ÁREAS FUNCIONALES
Saldo del intervalo 1996-2006

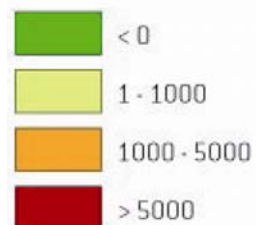


Fuente: INE, 2006



SALDO MIGRATORIO GLOBAL
(INTERIOR Y EXTERIOR)

Intervalo 1996-2006



Fuente: INE, 2005

a.6. La nueva Inmigración

Aunque con retraso y con dimensiones inferiores a las que aparecen en otras Comunidades Autónomas el fenómeno de la inmigración extranjera es, junto al envejecimiento de la población, el proceso demográfico más característico de la última etapa en la evolución de la población de la CAPV.

Según los datos del INE a comienzos del año 2007 había en la CAPV un total de 98.108 extranjeros, lo que supone un 4,6% de la población total. Se trata de un porcentaje muy inferior al de otras Comunidades como Madrid, Cataluña, Murcia, Baleares o la Comunidad Valenciana, donde se supera el 12% de población extranjera y presenta un perfil similar al de territorio con niveles de desarrollo económico y de urbanización muy inferiores a la CAPV como Cantabria, Castilla y León o Galicia.

No obstante la aportación de la población extranjera ha sido decisiva en términos demográficos. Desde 1998 a 2007, la población autóctona se ha reducido en 40.422 personas. Pero, en el mismo periodo, la población del País Vasco ha crecido en 42.488 habitantes. Este hecho hubiera sido imposible sin la llegada de 82.910 personas de nacionalidades extranjeras. Es decir, la pérdida de población autóctona se ha contrarrestado con el saldo positivo de la población extranjera.

En los últimos 10 años la población extranjera en la CAPV se ha multiplicado casi por 7 siendo el elemento demográfico más decisivo de la última década.

Su significado demográfico no deriva solo de su volumen sino, sobre todo, de su estructura. Se trata, sobre todo, de mujeres y hombres adultos jóvenes, en edad reproductiva y con comportamientos en relación con la fecundidad todavía muy diferenciados de los dominantes en la CAPV. El

resultado es que en el año 2005 el colectivo de inmigrantes presentaba una tasa de natalidad de 21 nacimientos por cada mil personas frente a los 8 por mil del conjunto de la población y aportaba ya el 7,8% de todos los nacimientos de la CAPV. Se trata por tanto de un contingente que presenta rasgos demográficos contrarios a los del conjunto de la población mejorando los índices demográficos globales: mayor índice de juventud, mayor tasa de fecundidad y menores tasas de mortalidad.

Según la ubicación por territorios históricos, Bizkaia sigue siendo la provincia con mayor volumen de población extranjera, con 49.916 (50,8%) extranjeros, seguida de Gipuzkoa y Álava, con 28.883 (29,4%) y 19.309 (19,7%) empadronados respectivamente. Sin embargo, Álava posee el mayor porcentaje de inmigración: el 6,3%. En Bizkaia es del 4,4% y Gipuzkoa sigue siendo el territorio con menor porcentaje: el 4,2%. Resumiendo, en Bizkaia reside la mitad de la población extranjera de la CAPV y Álava es el territorio histórico con mayor porcentaje de inmigración.

Espacialmente la inmigración en la CAPV es un fenómeno esencialmente urbano. En el Bilbao Metropolitano se ubica casi el 40% de la población extranjera residente en la CAPV, en Álava Central el 17,3% y en el área Funcional de Donostia-San Sebastián el 14,4%. Atendiendo al porcentaje sobre la población total destacan Álava Central donde los extranjeros suponen el 6% de la población total seguidas de La Rioja Alavesa con más de un 5%. Las Áreas Funcionales de las capitales, Bilbao Metropolitano y Donostia-San Sebastián, junto con los ámbitos próximos (Gernika-Markina y Mungia) superan el 4%. Por el contrario los índices más bajos se encuentran en Encartaciones, Eibar, Mondragón-Bergara, Llodio y Tolosa, donde no alcanzan a representar el 3% de la población. Aparece así una estrecha correlación entre emigración y crecimiento demográfico de forma que son las áreas funcionales con menor presencia de emigrantes

extranjeros las que presentan índices demográficos más deteriorados y menores índices de crecimiento de la población.

Por último cabe señalar el dato significativo de la concentración espacial de la población extranjera en determinados ámbitos urbanos lo que da lugar a incipientes manifestaciones de segregación espacial y aparición de guetos en espacios emblemáticos de la estructura urbana de nuestras ciudades. En términos generales el nivel global de segregación residencial de los extranjeros en las tres capitales vascas es todavía comparativamente reducido aunque presenta tendencias al crecimiento, especialmente en algunos barrios. Se trata por otra parte de un fenómeno que va muy asociado al tamaño de la ciudad de forma que en Bilbao este proceso de concentración de la población extranjera en determinados barrios es más acusado que en Donosti o en Vitoria-Gasteiz.

En Bilbao los tres barrios centrales del Casco Viejo, Bilbao la Vieja y San Francisco acogen a más del 30% de la población inmigrante. El barrio de San Francisco: 7.525 habitantes (2,1% de la población de Bilbao), concentra el 9,6% de los extranjeros, lo cual supone que el 25% de los residentes de San Francisco son extranjeros. Como área geográfica, el barrio de San Francisco y sus barrios aledaños (prácticamente todo el distrito 5 Casco Viejo a excepción de San Adrián) absorben la mayor parte del desequilibrio en la distribución de la población extranjera: un 26,6% de los extranjeros reside en ese distrito lo cual hace que el 9% de su población sea extranjera. En segundo lugar, el conjunto Errekaldeberri-Ametzola-Iralabarri (casi 40.000 habitantes) recoge otro 14,4% de la población extranjera, de manera que el 21,3% de sus residentes son extranjeros.

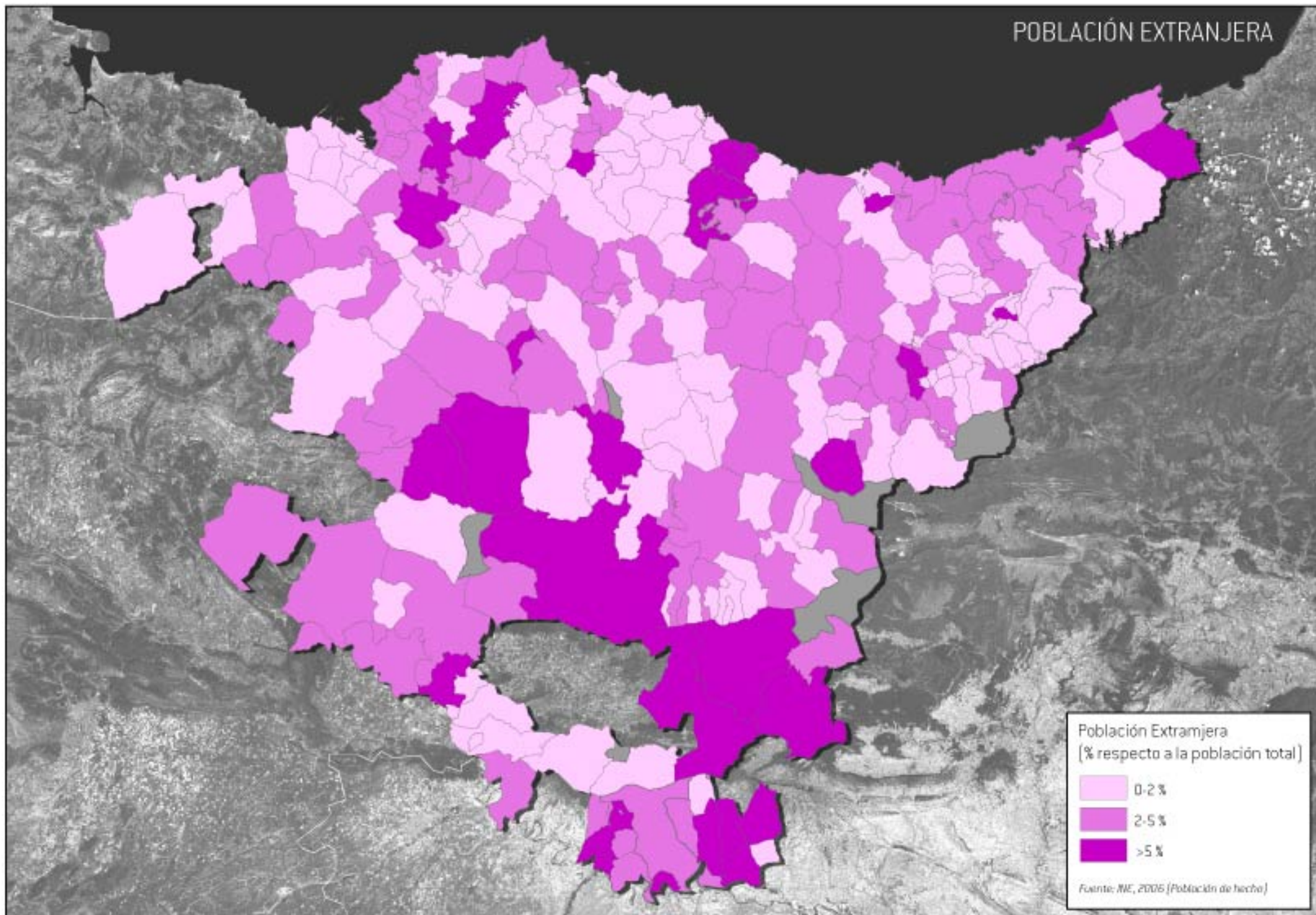
En el caso de Bilbao, se debe destacar que, vista en valores absolutos, la presencia de cierto número de población inmigrante en algunos barrios se

diluye en el conjunto al tratarse de barrios grandes, altamente poblados: Abando e Indautxu también recogen un 13% de la población extranjera, pero éstos sólo representan un 5% de los residentes, y algo similar sucede en Santutxu.

En Donostia-San Sebastián sólo tres barrios contribuyen a marcar algún grado de segregación para la población extranjera principalmente el barrio del Centro, que acoge un 11,6% de los extranjeros residentes, y secundariamente, Amara Berri (17%) y Gros (14%) que absorben casi otro tercio de la población extranjera, pero coincide que también se trata de los barrios más poblados de la ciudad.

En Vitoria-Gasteiz como barrio de concentración sólo destaca propiamente el Casco Viejo que recoge el 10,4% de la población extranjera de la ciudad, con lo que el 15% de sus residentes son extranjeros.

POBLACIÓN EXTRANJERA



b.

**Las actividades
productivas**

b.7. Crecimiento y convergencia de la economía vasca

Tras la crisis industrial que se inició a principios de la década de los 80 del pasado siglo la CAE ha emprendido una nueva etapa de desarrollo caracterizada por el elevado dinamismo de la economía vasca asociado a un importante cambio sectorial y una creciente importancia de los componentes de la economía del conocimiento.

Durante las dos últimas décadas la economía vasca ha experimentado una importante transformación estructural, apreciable en términos cuantitativos y cualitativos. La década de los 80 fue en buena medida un periodo de severo ajuste industrial, coincidiendo en el tiempo con el arranque del Estatuto de Autonomía y sus instituciones económicas. En la segunda parte de la década, en 1986, se produce la adhesión a la Comunidad Económica Europea (CEE).

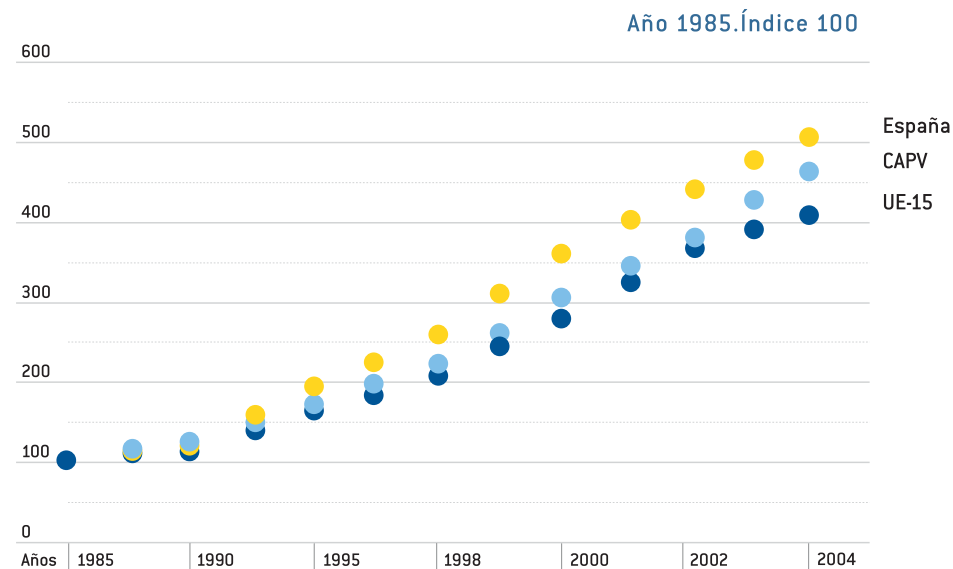
El resultado final de la evolución económica de este periodo presenta una estructura económica notoriamente distinta a la existente 25 años atrás. Tomando en consideración las principales variables, y tal y como se ha expuesto en el capítulo precedente, se constata un profundo giro en la trayectoria demográfica, ya que tras un periodo de crecimiento de población importante (con altas tasas de natalidad y saldos migratorios positivos) que se extiende hasta comienzos de la década de los 80, se asiste a un estancamiento y descenso de la población, inducido por unas tasas de fecundidad de las más bajas de Europa y unos saldos migratorios negativos.

Desde la perspectiva de la actividad económica, la primera mitad de los 80 se caracterizó por una grave crisis económica donde el severo ajuste

industrial se extiende hasta bien entrada la segunda mitad de la década. Elevadas tasas de paro, caída de los índices de actividad económica y reducción del crecimiento de la producción y las rentas caracterizan a este periodo. No obstante, en la segunda mitad, se recupera la senda de crecimiento económico especialmente tras la adhesión a la CEE, fase cuya duración se extiende hasta los primeros años 90, en los que a partir de 1992, se entra en una nueva etapa de recesión que se prolonga casi hasta mediados de la década de los 90.

Se observa así una creciente convergencia con el ciclo económico europeo, lo que señala la creciente integración de la economía vasca en el espacio económico europeo.

Evolución del PIB por sectores económicos 1995-2004



Fuente: Eustat 2006

A lo largo de estas décadas se ha ido gestando y materializándose una importante modificación estructural por la cual ha ido variando el peso específico de los distintos sectores económicos. El sector primario ha perdido peso tanto en términos de su aportación al PIB, como en términos de empleo.

Actualmente, la aportación del subsector agropecuario y forestal al PIB apenas alcanza el 1% y alrededor del 1,6% del empleo, cuando a principios de la década de los 80 su importancia era casi tres veces mayor. Se asiste a una progresiva terciarización de la economía a costa de la pérdida de peso relativo de la industria y del sector primario, principalmente. No obstante, la aportación de la industria al PIB vasco sigue manteniéndose en niveles importantes, en torno al 40% (casi 1/3 de los empleos pertenecen también a ese sector); además, el crecimiento del sector servicios ha sido impulsado en buena medida por el sector industrial (servicios a empresas). El sector de la construcción ha tenido una contribución notable, especialmente durante la última década, con una participación importante en el crecimiento de la economía vasca. A lo largo de la última década, diversos subsectores industriales presentan un importante dinamismo, así como un mayor crecimiento tanto en términos de PIB como de empleo. Profundizando en el análisis de las ramas productivas, cabe señalar que los subsectores con mayor peso relativo en términos de generación de valor añadido bruto son los servicios a empresas (suponen el 16,2% del VAB total de la CAPV de 2004) y el de comercio y reparación (10,9%). En tercera posición encontramos la primera actividad industrial, metalurgia y artículos metálicos, que aporta el 8,9% del valor añadido vasco. Pasando a considerar el período 2000-2004, cabe destacar que dos de las cinco ramas productivas que más han crecido corresponden a actividades industriales (minerales metálicos y no metálicos, y energía eléctrica, gas y agua), lo que reafirma la idea de una nueva reindustrialización, apoyada no sólo en

sectores tradicionales que se van modernizando, sino también en nuevas áreas de producción.

Según los datos de Eustat en el año 2006 la economía de la CAE cumplió su decimosegundo año de crecimiento consecutivo. Este crecimiento eleva el PIB por habitante en paridad de poder adquisitivo hasta el valor 129,9, con un valor de 100 para la media de la Unión Europea. El crecimiento alcanzado por la economía vasca ha sido superior al registrado en el conjunto del Estado y en mayor medida, al correspondiente a la media de la UE-15, evolución que ha permitido a la CAPV avanzar notablemente en su proceso de convergencia real con las regiones europeas más avanzadas. El período 1995-2006 se ha caracterizado así por un notable crecimiento del PIB vasco, que ha permitido mejorar posiciones en términos de convergencia con Europa, y por una acusada creación de empleo de empleo, que ha contribuido a reducir de forma considerable las altas tasas de desempleo del pasado reciente. Ha sido, por tanto, una fase próspera en términos de desarrollo y mejora en el bienestar de la población.

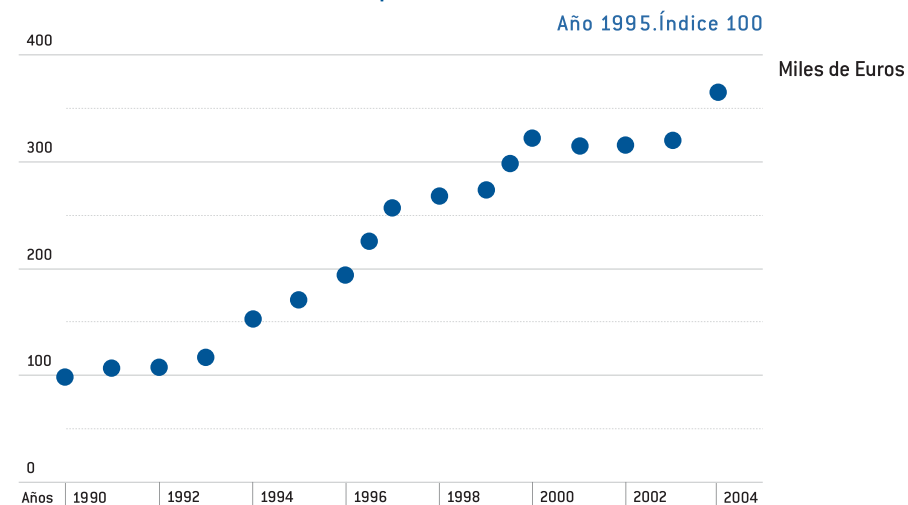
De hecho, para el año 2005 el PIB per cápita de la CAPV es un 25,1% superior al valor medio de la UE-25, cuando en 1996 superaba dicha media en un 1,5%, lo que supone un avance de 23,6 puntos porcentuales en el período considerado. En el marco de la UE-15, el avance experimentado por la CAPV ha sido superado únicamente por dos países con características singulares: Luxemburgo (beneficiado por ser sede de varias instituciones europeas) e Irlanda (país que se ha convertido en la plataforma europea para las multinacionales estadounidenses y que se ha beneficiado de grandes cantidades de fondos europeos).

Por lo que respecta al tejido empresarial, el número de establecimientos existentes en la CAPV en 2005 asciende a 181.533, cifra un 17,7% superior a la registrada en 1997, no habiéndose producido variaciones relevantes

con relación a la distribución de estos establecimientos según estrato de empleo a lo largo de dicho período, de modo que el tejido empresarial sigue caracterizándose por su sensible atomización. Concretamente, en 2005 el 74,4% de los establecimientos tienen menos de 3 trabajadores (y representan el 18,6% del empleo total), mientras que únicamente el 1,2% tiene 50 o más trabajadores (y representan el 38,3% del total del empleo).

En lo que atañe a la actividad exterior de la CAPV, la evolución de los últimos años ha confirmado la cada vez mayor apertura de la economía vasca y su activa participación en los procesos de globalización y de integración del mercado europeo. Desde 1.990 el valor de las exportaciones se ha multiplicado casi por 7 y suponen ya más del 30% del PIB de la CAPV. El grado de apertura (expresado en porcentaje que representa la suma de las exportaciones y las importaciones sobre el PIB) de la economía vasca continúa aumentando alcanzando un 129,5%.

Evolución del valor de las Exportaciones 1990-2004



Fuente: Eustat 2006

Las exportaciones vascas son mayoritariamente bienes de equipo, grupo de productos que en 2005 supone algo menos de la mitad de las ventas totales al exterior (repartida entre máquinas y aparatos, y material de transporte. En segundo lugar sobresale la exportación de metales comunes y sus manufacturas. En tercer lugar destaca la exportación de plásticos y caucho

Según las áreas geográficas de destino de las exportaciones las dirigidas a la OCDE, y dentro de este ámbito a la UE-15 suponen el 68,3% del total. Especialmente destacables son las exportaciones hacia Francia y Alemania que suponen el 52% de las exportaciones de la CAPV hacia la UE-15, así como los aumentos en las destinadas a Bélgica, Austria e Italia.

En lo que atañe a la productividad laboral, y tomando como base de referencia el valor UE-25=100, en 2004 la productividad laboral por persona

empleada en la CAPV (120,7) es un 20,7% superior a la media de la UE-25, en un contexto europeo en el que únicamente Luxemburgo (145,9), Irlanda (132,9) y Bélgica (128,9) superan el nivel de la CAPV. En este sentido, supera los valores de las principales economías europeas como Francia (120,1), Italia (108,3) y Alemania (101), situándose asimismo sensiblemente por encima de la productividad laboral media española (100). En este punto, cabe recordar que el empleo a tiempo parcial está menos desarrollado en España (y en la CAPV) que en Europa, situación que tiende a aumentar la productividad media de cada trabajador en la CAPV y en el Estado con relación a Europa.

Asimismo, la estructura productiva del País Vasco tiene un componente industrial más elevado que en España o Europa, sector que tiene una mayor acumulación de capital y que consigue productividades superiores a las de otros sectores.

No obstante, si se analiza la evolución de la productividad laboral por persona empleada en la CAPV a lo largo de los últimos años (1995-2004), cabe resaltar que se aprecia una ligera tendencia a la baja, pasando de superar en un 27,3% la media de la UE-25 en 1995 al 20,7% señalado anteriormente en 2004, siendo necesario reforzar la capacidad de competir en un entorno en el que algunas de las ventajas que se derivaron de la integración en Europa (bajos costes laborales relativos, un tipo de cambio favorable, una importante llegada de fondos europeos, etc.) tienden a agotarse.

b.8. La población y la actividad económica. El Mercado laboral

b.8.1. La población activa

Entre 1993 y 2005 la evolución de la población de 16 a 64 años descendió en términos absolutos en la Comunidad Autónoma de Euskadi. Entre esos años, la población en edad laboral pasó de 1.466.028 a 1.433.604 personas, lo que representa una caída del 2,2% para el conjunto del periodo considerado. Esta caída fue especialmente intensa en el cuatrienio 1997-2001, con una caída registrada del 3% que se ha visto seguida con una tendencia a la estabilización y una leve recuperación, asociada sin duda a la inmigración, que se advierte entre 2001 y 2005 (0,6%) para volver a reducirse en un 0,2% entre 2005 y comienzos de 2007.

El proceso de envejecimiento de la población en edad potencialmente activa en Euskadi viene además acompañado de una importancia cada vez mayor de la población mayor de 50 años. En este sentido, si entre 1993 y 2001, el mayor crecimiento de la población correspondió al grupo de 35 a 49 años (7,3% frente a 3,8% en los mayores de 50 años), entre 2001 y 2005 esta situación es ya atribuible a las personas entre 50 y 64 años (7% frente al 5,4% registrado en el grupo de 35 a 49 años).

Territorialmente la reducción de la población en edad laboral y el aumento de la edad media de la población activa se corresponde con el mayor o menor dinamismo demográfico de cada ámbito. Así espacios como la Margen Derecha o la Llanada Alavesa la población entre 16 y 64 años crece por encima del 6% en este periodo mientras la Margen Izquierda y Bilbao sufren reducciones superiores al 6% y Donosti por encima del 1%. Como en el resto de indicadores el entorno de Bilbao (Igorre, Llodio,

Mungia) y de Donostia-San Sebastián (especialmente el ámbito de Zarautz-Azpeitia) presentan una evolución positiva mientras que las zonas más urbanizadas de Gipuzkoa (Tolosa, Beasain, Mondragón, Eibar) evolucionan negativamente a veces con reducciones cercanas al 10%. No obstante la mayor o menor vitalidad demográfica no tiene una incidencia significativa en la distribución de la población por sexo o edad, observándose en general la tendencia a la estabilización del peso relativo de la población femenina y la fuerte caída de la población menor de 35 años.

La determinación de la población activa y de los restantes parámetros que se derivan de ella (ocupación, paro, etc.) aparece en dos formatos estadísticos diferentes. La Tasa de Actividad calculada a partir de Población en Relación con la Actividad (PRA) se determina tomando en cuenta el total de la población de más de 16 años. Es un dato censal por lo que el dato más reciente corresponde a 2001 aunque presenta la ventaja de desagregación municipal. El cálculo a partir de los datos del Censo del Mercado de Trabajo (CMT) se realiza tomando en cuenta solo la población entre 16 y 64 años. Por ello suele ofrecer tasas de actividad alrededor de un 10-15% superiores a la PRA. El CMT dispone de datos hasta el año 2005 pero su nivel de desagregación es comarcal. Dado que todos los índices y análisis desarrollados por el Departamento de Empleo utilizan como base de referencia el CMT será este el que se use aquí de forma más habitual señalándose explícitamente cuando no sea así.

Con estos datos la población activa de 16 a 64 años de la Comunidad Autónoma de Euskadi era a finales del año 2005 de 997.280 personas, lo que representa una tasa general de actividad del 69,6%, bastante cercana a la media de la UE-15 (71,2%). A diferencia de lo observado con la población total, donde existe una situación de equilibrio, entre la población activa predomina claramente la población masculina, la cual representa un 58,5% del total de activos de la CAE. Este dato refleja la todavía

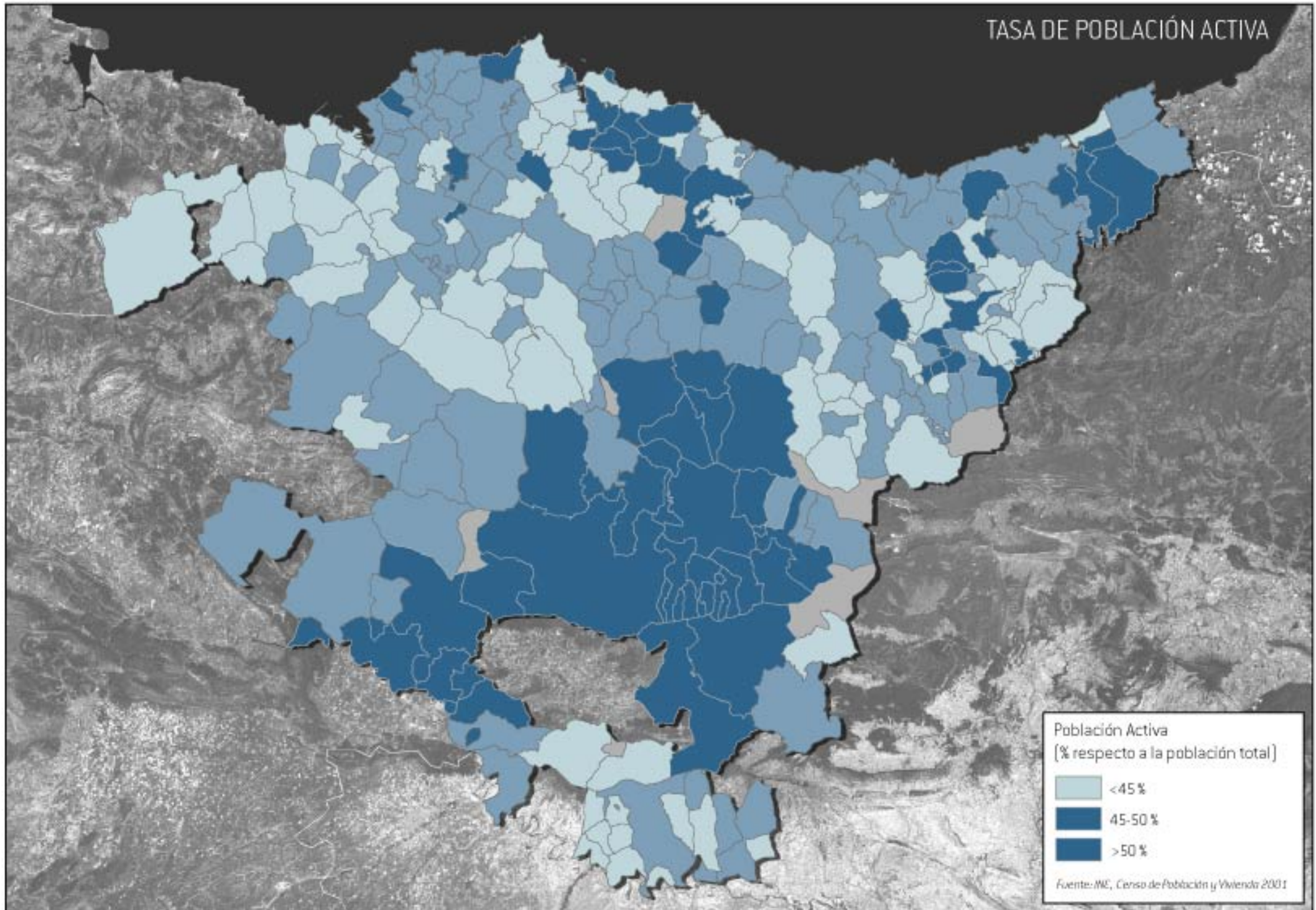
notablemente inferior tasa de actividad de la mujer, situada en un 58,4% frente al 80,5% que se observa entre los hombres. En Euskadi, la tasa de actividad entre las mujeres es algo más de cinco puntos inferior a la de la UE-15 (63,5%), resultando en cambio más de 1,5 puntos superior entre los hombres (78,9% en la UE-15). La tasa de actividad media de la UE-15 solo es superior a la de ámbitos marcados por una importante ruralidad (Encartaciones, Rioja Alavesa, Gernika-Markina) o por un importante deterioro demográfico como ocurre en el Bilbao Metropolitano.

La distribución espacial de la reducción de la población en edad laboral no se ajusta totalmente con la que presentan las tasas de actividad. Las mayores tasas de actividad aparecen en las zonas industriales guipuzcoanas (Beasain-Zumárraga, Tolosa, Mondragón) en Donostia-San Sebastián, Durango, Igorre y la Margen Derecha donde aparecen tasas de actividad superiores al 72%. En un nivel algo más bajo, en torno al 70% aparecen Vitoria-Gasteiz y la Llanada Alavesa así como el Área de Mungia. Los niveles más bajos aparecen en las zonas rurales como Rioja Alavesa, Encartaciones y Gernika y en áreas industriales que han sufrido una fuerte crisis demográfica como Eibar, los municipios de la Margen Izquierda con tasas de actividad que descienden hasta el 60% en el caso de Portugalete.

Estos datos reflejan evoluciones muy distintas. Así entre 1999 y 2005 la tasa de actividad se redujo entre un 5 y un 10% en ámbitos como Eibar, La Rioja Alavesa y Gernika-Markina, apenas creció en Bilbao y los municipios de la Margen Izquierda, experimentó incrementos reducidos, entre el 3 y el 4%, en zonas como Encartaciones, Igorre y Álava Central mientras experimentaba un fuerte crecimiento en toda Gipuzkoa excepto en el Alto Deba y en los municipios de la Margen Derecha con crecimientos por encima del 10%.

El aumento de la actividad económica y, sobre todo, la creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo, son los factores principales que explican el crecimiento de las tasas de actividad en estos años mientras que los procesos de deterioro demográfico y el envejecimiento de la población son los responsables de los procesos de decrecimiento que se detectan en algunas zonas y de la ralentización en el ritmo de crecimiento en el último año. Aparecen también datos de una cada vez mayor reducción de la actividad entre los menores de 25 años como consecuencia de una ampliación de las edades de estudio siendo casi todo el crecimiento de la actividad debido al grupo de mayores de 35 años.

TASA DE POBLACIÓN ACTIVA



b.8.2. Los salarios

El Censo del Mercado de Trabajo incorpora a partir del año 2005 información relativa a los ingresos mensuales netos obtenidos en el mes anterior, procedentes de una actividad laboral, asalariada o no. Los datos revelan que, entre los actuales ocupados de 16 a 64 años, un 99,6% obtuvo algún ingreso positivo durante el mes anterior.

Los ingresos netos medios de la población ocupada de la CAE se situaban en el tercer trimestre del 2005 en 1.237,55€. Aunque sólo un 6,4% de los ocupados considerados tiene ingresos inferiores a los 600€, la proporción de los que se sitúan por debajo de los 1.000€ y 1.200€ de ingresos resulta sustancial: 30,2 y 42,7%, respectivamente. En realidad, más de las dos terceras partes de la población ocupada vasca ingresa menos de 1.300€ mensuales.

Considerando la situación profesional, dos colectivos se sitúan claramente por encima de la media de la CAE en términos de ingresos. Se trata de los empleadores, con unos ingresos medios de 1.603,08€, y del personal asalariado de la Administración Pública, con una media de 1.548,84€. En estos casos, el nivel medio de ingresos se sitúa entre un 25 y un 30% por encima de la media general de la CAE.

b.8.3. Ocupación

Los datos de 2005 confirman el extraordinario crecimiento de la ocupación observado en los últimos 12 años. De esta forma, el número de ocupados

en la CAE pasa de 683.079 personas en 1993 a 948.180 en el año 2005. Esto supone un incremento relativo del 38,8% respecto al volumen de ocupación existente en 1993 y una creación neta de 265.101 nuevas ocupaciones (equivalentes al 28% de la actual ocupación total).

Teniendo en cuenta el conjunto del periodo 1993-2005, la evolución globalmente más favorable corresponde a las Áreas de Tolosa y Bilbao Metropolitano, Áreas que experimentan niveles de crecimiento ocupacional superiores al 45%.

Aunque algo inferior al de las Áreas mencionadas, el crecimiento de la ocupación también resulta sustancial en las Áreas alavesas de Álava Central y Llodio (42,5 y 39,8% respectivamente) y en Donostialdea (42,3%). En una posición intermedia se encuentran las Áreas de Mungia, Durango y Alto Deba. Estas Áreas destacan por un muy frente crecimiento de la ocupación, con cifras entre 35 y 37%, aunque ya inferiores a la media de la CAE. El menor ritmo de crecimiento de la ocupación corresponde al Área de Bajo Deba. Aunque el aumento ocupacional es importante, situándose en torno al 25,5%, se aleja sustancialmente del que se observa en el resto de Áreas, con aumentos superiores al 35% y que, en algunas ocasiones, superan incluso niveles del 45%.

b.8.4. La población parada

De acuerdo con la nueva metodología Eurostat/PRA, la población parada estaba compuesta a finales de 2005 en la Comunidad Autónoma de Euskadi por un total de 49.100 personas. La tasa de paro se sitúa en un 4,9% de la población activa. Respecto al conjunto de personas de 16 a 64

años, esto supone que un 3,4% de la población total en esas edades se encuentra desempleada.

La mayor parte del colectivo de desempleados está constituido por mujeres, las cuales constituyen un 52,1% del colectivo. Respecto a periodos anteriores, sin embargo, llama la atención el mayor equilibrio en la distribución por género, con una tasa de paro femenina que se acerca de forma llamativa a la masculina (6,2 frente a 4%).

Según los datos del año 2005, en los ámbitos funcionales, la tasa de paro más baja en la CAE corresponde al Área del Alto Deba, con un 2%. Las tasas también se sitúan por debajo del límite del 5%, en las distintas Áreas alavesas, en el resto de Áreas guipuzcoanas y en el Área vizcaína de Durango. Las tasas de paro se sitúan entre el 6 y el 7,5% en el resto de las Áreas del territorio histórico de Bizkaia. Por primera vez desde que se realiza el Censo del Mercado de Trabajo, la tasa de paro cae por debajo del límite del 10% en todas las Áreas vascas.

La percepción de la realidad del desempleo resulta diferente si analizamos la situación de hombres y mujeres. En el caso masculino, podemos hablar de situaciones cercanas al pleno empleo técnico en la práctica totalidad de las Áreas vascas, con tasas de paro entre el 5 y el 6,5% únicamente en el Área de Bilbao y en Mungía. En los demás casos, las cifras se sitúan cerca o caen por debajo del nivel del 3,5%. Las cifras son incluso inferiores al 2% en Álava Central, Tolosa, Beasain, Bajo Deba y Alto Deba, con un nivel mínimo del 1,1% en esta última Área.

En el caso de las mujeres, la mayoría de las Áreas vascas consiguen situarse también en la actualidad por debajo del nivel del 5%. Las cifras de paro se sitúan, de hecho, entre el 3 y 4% en Álava Central y en las distintas Áreas de Gipuzkoa, situándose también por debajo del 5%, aunque ya con

un 4,7%, en Llodio. Las cifras de desempleo femenino aumentan ligeramente en el caso de Mungía y Durango, situándose algo por encima del 6,5%. Se superan ya niveles del 8% en Bilbao, donde la situación de la Margen Izquierda es más desfavorable que la de la Derecha. Sin embargo, en todas las Áreas las cifras son inferiores al 10% tanto en hombres como en mujeres.

La mayor parte de las situaciones de desempleo se concentran entre los colectivos jóvenes, aunque no necesariamente entre los de menor edad. Así, apenas un 17,4% de los desempleados son menores de 25 años. En cambio, esta proporción llega al 39,4% entre las personas de 25 a 34 años. Las personas de 35 a 49 años agrupan a otro 33,3% del total de parados frente a apenas un 9,9% de mayores de 50 años. En la práctica, el núcleo duro de esta problemática se concentra realmente entre las personas de 20 a 39 años, las cuales recogen un 68,9% de las situaciones de desempleo. En términos de tasas, sin embargo, la tasa de desempleo más elevada sigue correspondiendo a los menores de 20 años, con una tasa de paro del 14,9%.

Resulta de interés analizar algunas de las características internas del colectivo de desempleados. Teniendo inicialmente en cuenta la variable de tiempo en situación de desempleo, podemos comprobar que el cambio ya observado en 2001, en el que se constataba que la mayoría de los desempleados vascos eran parados de corta o media duración, se mantiene y consolida en 2005. Un 66% de los desempleados llevan menos de un año en situación de desempleo. Apenas un 34% lleva más de un año desempleado, situándose en un 15,5% la proporción de los que llevan más de dos años buscando empleo. En Donostialdea se observa una proporción importante de parados de larga duración, con un 40,5% de los parados buscando empleo desde hace más de un año. En Llodio, Bilbao, Durango y

Tolosa esta proporción oscila entre el 32,5 y el 35% y baja por debajo del 30% en las Áreas de Álava Central, Alto Deba y Bajo Deba, moviéndose en niveles de 27,5 a 29%. Se alcanza incluso un mínimo del 15,3% en Mungia.

En definitiva el dato fundamental es que entre 1993 y 2005 se produce una ruptura radical en la evolución del desempleo en Euskadi, con una sustancial y acelerada caída de los niveles de paro. El grueso del descenso del paro corresponde al periodo 1997-2001, concentrándose entonces un 50,6% de la caída absoluta por 25,1% entre 1993 y 1997 y 24,3% entre 2001 y 2005.

b.9. Población y cambio estructural en la economía de la CAPV

La distribución por sectores de la población ocupada vasca en 2005 refleja el claro predominio del sector servicios, que ocupa ya al 63% de la población considerada. La industria recoge un 26,3% de los ocupados, seguida del 9,1% de la construcción y el 1,6% del sector primario.

Considerando ramas de actividad, la ocupación se distribuye principalmente en los siguientes ámbitos:

- a) Comercio y hostelería: 18,9%.
- b) Metalurgia y construcción de maquinaria y otros materiales: 16,8%.
- c) Educación, sanidad y servicios sociales: 13,3%.
- d) Instituciones financieras y demás servicios a las empresas: 11,7%.
- e) Construcción: 9,1%.
- f) Otros servicios comerciales (inclusive servicio doméstico): 7,5%.

- g) Transportes y comunicaciones: 6,7%.
- h) Industria manufacturera (incluido el sector del papel): 5,2%.
- i) Administración Pública: 4,8%.
- j) Otra industria (química, energía, extracción, caucho): 4,3%
- k) Agricultura y pesca: 1,6%.

Los datos revelan por tanto, de una parte, el dominio del sector servicios respecto a la producción directa industrial y agrícola (en una relación de 6 a 4); de otra parte, el dominio del sector del metal dentro de la industria y, en lo relativo al sector servicios, el peso relativo de los servicios comerciales, comercio, hostelería, otros servicios comerciales y servicio doméstico. Éstos recogen un 26,4% de la ocupación frente al 18,5% de los servicios generales a individuos y empresas (instituciones financieras, transportes y comunicaciones y servicios a las empresas) y el 18,1% que representan los servicios públicos generales (educación, sanidad, servicios sociales y Administración Pública).

Sobre esta visión general la distribución sectorial del empleo en el territorio muestra variaciones significativas. La ocupación en la industria y la construcción sigue siendo mayoritaria, o con un peso globalmente similar a los servicios, en algunos ámbitos de la CAE fundamentalmente en Gipuzkoa. Así ocurre en Mondragón-Bergara, Eibar y Tolosa, con cifras de ocupados en el sector secundario de 54,4, 49,7 y 48,4%, respectivamente. Durango, con un 51,7% de personas ocupadas en la industria y la construcción, es otra Área eminentemente industrial. Aunque la proporción de empleo secundario baja al 46% en Llodio, todavía resulta similar a la parte relativa al sector servicios. Aunque sólo en Durango, Mondragón-Bergara y Eibar los sectores de la industria y de la construcción superan al de servicios en términos de población ocupada, lo cierto es que todas las

Áreas señaladas el peso de la población ocupada en sectores no de servicios, incluyendo por tanto a la agricultura, resulta mayoritaria.

La importancia del empleo en las ramas de metalurgia y construcción de maquinaria u otros materiales resulta decisiva en la mayoría de estas Áreas, particularmente en el Alto Deba y Eibar (44% y 41%, respectivamente), superando o acercándose igualmente a niveles del 30% en Durango (34,6% de la ocupación) y en las de Tolosa y Beasain (29,6%). Aunque ya bastante inferior, la proporción sigue siendo igualmente importante en Llodio (24,2%). La construcción y el resto de la industria superan en general el 10% de la ocupación en estas Áreas, salvo en el Eibar donde apenas representa un 8,8% de la ocupación. La ocupación en estas ramas tiene una importancia particularmente destacada en Llodio, donde supone un 21,8% de la ocupación, así como en Tolosa, Beasain y Durango (18,7 y 17,2%).

Aunque en Álava Central, Mungia y Gernika-Markina el sector servicios resulta claramente mayoritario, todavía más de un 40% de la ocupación sigue estando todavía en los sectores no de servicios.

En cambio, alrededor de dos tercios o más de la población ocupada se concentra en el sector servicios en Donostialdea y el Bilbao Metropolitano. En esta última Área se llega de hecho al 74,5% de ocupación en el sector servicios. En estas zonas resulta decisivo el papel diferencial de los servicios comerciales (comercio, hostelería, otros servicios comerciales y servicio doméstico) y de los servicios a las empresas e instituciones financieras, superando en todos los casos el peso de la ocupación en estas ramas el 40% del empleo, más que la suma de industria y construcción.

En cuanto a la agricultura y la pesca, sólo tienen un peso significativo en Encartaciones, Llodio, Mungia, Gernika y La Rioja Alavesa, cayendo por debajo del 3% en las demás Áreas.

Llama la atención la consolidación del proceso de desindustrialización en Bilbao y, en menor medida, en Donostia-San Sebastián con porcentajes de ocupación en la industria inferiores al 20%. Por su parte, el peso de los servicios es inferior al 50% en Eibar, Mondragón, Beasain y La Rioja Alavesa.

El bajo coeficiente de ocupación en la industria y la construcción está en el origen de los menores niveles de actividad y ocupación del Bilbao Metropolitano en comparación con Álava Central y con Donostialdea. La centralidad comercial y financiera del área de Bilbao no compensa todavía, al menos en términos ocupacionales, su menor peso relativo en la industria. En relación con el impacto en la ocupación de los sectores de mayor cualificación los datos de 2005 indican que un 11,7% de la ocupación se concentra en los sectores definidos por Eurostat como de alta cualificación y tecnología, un 22,9% en sectores de alta formación superior y un 28,8% en sectores con fuerte componente de intensidad cognitiva. Teniendo en cuenta conjuntamente uno u otro de los sectores anteriores, es decir los que podríamos definir como altamente cualificados, comprobamos que un 38,5% de la población de la CAE se encuentra actualmente ocupada en este tipo de sectores.

El mayor peso relativo en la distribución ocupacional de los sectores altamente cualificados se da entre la población ocupada de las Áreas de Mondragón-Bergara y Bilbao Metropolitano, especialmente en los municipios de la Margen Derecha (49,0 y 46,1%, respectivamente). Los niveles se sitúan entre el 37 y 39% en Álava Central, Mungía, Donostialdea,

Tolosa y Eibar. La proporción baja a niveles de 32 a 34% en Llodio y Durango.

En términos relativos, las principales ramas en las que se concentra el incremento de la ocupación entre 1993 y 2001 son las siguientes, con expresión entre paréntesis de su participación relativa en dicho incremento:

- * Los servicios a las empresas (19,8%).
- * El comercio (12,4%).
- * El sector del metal, incluyendo la metalurgia y la industria de construcción de maquinaria, material eléctrico o material de transporte (11,9%).
- * La construcción (11,8%).
- * La sanidad y los servicios sociales (9,9%).
- * La rama de transportes y comunicaciones (8,1%).
- * La educación (6,5%).
- * El resto de servicios comerciales (6,4%).
- * La hostelería (5,8%).

En conjunto, estas ramas representan un 92,6% del incremento ocupacional total correspondiente a las ramas expansivas en el periodo (todas, con la excepción de las ramas del sector primario, la industria de la alimentación, la producción de productos no metálicos y el resto de industrias manufactureras).

De forma más agregada, podemos comprobar que el crecimiento se concentra en realidad en un 88,9% de los casos en cinco grandes sectores:

- * Comercio, hostelería, servicios comerciales y servicio doméstico: 26,2% del total.
- * Servicios a las empresas: 19,8% del total.

* Grandes servicios público (Administración, educación, sanidad y servicios sociales): 19,3%.

* Metal 11,9%.

* Construcción: 11,8%.

Entre 2001 y 2005, la mayor parte del crecimiento ocupacional se concentra en tres grandes áreas: por una parte, el comercio y el resto de servicios comerciales, que recogen un 35,3% del incremento ocupacional; por otra, las ramas de educación, sanidad y servicios sociales, que recogen otro 22,7%; y, finalmente, los servicios a las empresas, con otro 18%. También es relevante el papel de la construcción, con un 9,7% del aumento ocupacional, y el de transportes y comunicaciones, con un 8,7%. El metal únicamente aporta, en cambio, un 2,2% de la nueva ocupación neta del periodo.

Entre 1993 y 2005, la ocupación aumenta en todos los sectores de la economía vasca, salvo en el primario que ve perder un 18,5% de la ocupación. El incremento relativo mayor es el que corresponde al sector de la construcción, que aumenta en un 58,8% su ocupación, por encima del 50% del sector servicios y del 17,7% de la industria.

Las diferencias señaladas se asocian en gran medida a las distintas tendencias de crecimiento observadas. De esta forma, mientras la industria y la agricultura pierden ocupación neta a partir de 2001, después de un estancamiento en la ocupación agrícola entre 1997 y 2001 pero un importante crecimiento del 13,5% en la industria, tanto la construcción como los servicios mantienen ritmos muy altos de generación de nueva ocupación, siempre superiores al 10% en todo el periodo 1993-2005. Sin embargo, mientras se ralentiza el crecimiento de la construcción en los últimos cuatro años, con un crecimiento del 12,5% similar al 13,3% de

1993-1997 pero claramente inferior al 24,6% registrado entre 1997 y 2001, lo contrario sucede en los servicios, aumentando el ritmo de crecimiento del 11,7% del periodo 93-97 al 14,8% de los años 1997 a 2001 y al 17% observado entre 2001 y 2005.

La aceleración del crecimiento de la ocupación en el sector más potente de la economía contrasta con la negativa tendencia que se observa en los demás sectores en los últimos años. Así, a la fuerte caída del crecimiento observado en el sector primario a partir de 1997 se une el que se advierte a partir de 2001 en la industria e incluso en la construcción.

Sólo en este sector, de hecho, los resultados siguen siendo claramente favorables en los últimos cuatro años, cayendo en la agricultura y en la industria no sólo el ritmo de crecimiento de la ocupación sino los propios niveles ocupacionales.

No obstante estos datos globales, en la industria también existen ramas muy expansivas en sus niveles ocupacionales. Así, la industria de construcción de maquinaria ve aumentar su ocupación neta en un 82,9%, la de material de transporte en un 42% y la petroquímica en un 34,8%.

También aumenta notablemente la ocupación en la industria del caucho, con un 22,4%, y en la producción de energía, con otro 17,7%. Con todo, salvo en la petroquímica, que ve aumentar la ocupación en un 20,4% entre 2001 y 2005, en los demás casos se observa en el periodo o un estancamiento o una pérdida ocupacional. La caída resulta sustancial, además, en la construcción de maquinaria y en la producción de energía.

En el resto de ramas industriales, el crecimiento ocupacional se acerca o supera ligeramente el 10% en las industrias extractivas y en la metalurgia, con tendencia relativamente al alza en esta última rama (después de caer un 3,1% entre 1993 y 1997, la ocupación aumenta en esta rama en un

6,4% entre 1997 y 2001 y en un 8% entre 2001 y 2005). El estancamiento o caída de la ocupación caracterizan en cambio, entre 1993 y 2005, a la industria de la alimentación, la industria del papel, el resto de la industria no metálica, las industrias manufactureras diversas y la producción de material eléctrico. En prácticamente todas estas ramas, esta tendencia se asocia a una muy fuerte caída de la ocupación en los últimos cuatro años, en contraste con la buena evolución observada en el periodo 1997-2001 en prácticamente todas ellas.

En el sector primario, finalmente, la caída ocupacional caracteriza tanto a la agricultura como a la pesca. Si la caída ocupacional se inicia a partir de 1997 en el sector pesquero, la caída en la agricultura se atrasa hasta el cuatrienio 2001-2005.

En el análisis territorial de la evolución sectorial de la población ocupada, conviene analizar separadamente la evolución de la población ocupada en el sector servicios y en el resto de la economía.

En el resto de sectores, el crecimiento de la ocupación diverge notablemente según las distintas zonas de la CAE. Por una parte, se observan importantes crecimientos ocupacionales en el periodo 1993-2005 en las Áreas alavesas de Álava Central y Llodio, con un crecimiento de la ocupación superior al 30%, en el Durango (33,3%) y en las Áreas guipuzcoanas de Donostialdea (28,7%) y de Tolosa (34,4%). El aumento resulta siempre inferior, sin embargo, al que corresponde al sector servicios. El crecimiento de la ocupación cae por debajo de la media de la CAE en Mondragón-Bergara, con un crecimiento en la ocupación que ya baja ligeramente del nivel del 20% (17,5%). Muy por debajo se encuentran Bilbao y Eibar, que apenas superan niveles de crecimiento del 10% (11,6 y 12,1%, respectivamente), alcanzándose un mínimo del 5,1% en Mungia.

La evolución reseñada se ve condicionada por la caída prácticamente generalizada del número de ocupados en sectores no de servicios que se registra entre 2001 y 2005, con aumentos ocupacionales únicamente en Llodio, Durango y Tolosa. La caída es preocupante porque rompe en la mayor parte de las Áreas vascas con la tendencia a una progresiva expansión de la ocupación en los sectores no de servicios entre 1993 y 2001. Así ocurre en las Áreas de Álava Central, Bilbao, Donostialdea y Alto Deba.

En otras Áreas, como sucede en Bilbao, Mungia y Eibar, la caída de los últimos cuatro años rompe con la fuerte recuperación registrada entre 1997 y 2001, tras resultados ocupacionales negativos o un crecimiento limitado en los años 1993 a 1997. Incluso en algunas de las Áreas en las que aún se mantiene un crecimiento ocupacional en el sector no de servicios, la evolución reciente no resulta del todo favorable al reflejar una tendencia prácticamente continuada a la pérdida de vitalidad del sector. En Llodio o Tolosa, en este sentido, los datos de crecimiento de la ocupación no hacen sino reflejar la progresiva caída de los niveles de crecimiento (de 14% entre 1993 y 1997 a 6,2% entre 2001 y 2005 en Llodio; de 15,7 a 6,1% en Tolosa). Sólo en el Durango se observa un cambio positivo en términos evolutivos, con un crecimiento de la ocupación del 12,7% que contrasta con la caída del 0,8% entre 1997 y 2001.

Con la única excepción de Donostialdea, en las Áreas más expansivas en términos de ocupación en los sectores no de servicios, el crecimiento de la ocupación se vincula fundamentalmente al sector del metal, con un mínimo del 52,5% en Llodio, niveles cercanos al 65% en Álava Central y Durango y del 75,9% en Tolosa. En Donostialdea, en cambio, resulta determinante el aumento de la ocupación en el sector de la construcción, con un 43,1% de

la nueva ocupación frente a cifras máximas en las otras Áreas consideradas que no pasan, en Álava Central, del 27,3%. En Donostialdea también es llamativo el 14,1% que corresponde a otras ramas industriales, igualmente el máximo correspondiente a las Áreas consideradas.

El elemento que más caracteriza la situación de las Áreas con un nivel de crecimiento intermedio, aunque inferior a la media CAE, es el predominio casi absoluto del aumento ocupacional en un único gran sector. Así ocurre con la construcción en Bilbao, con más de un 70% de la nueva ocupación en el sector de la construcción, y con las ramas del metal en el Mondragón-Bergara, con un 81,8% del nuevo empleo. En Eibar, por su parte, es el metal el que concentra la casi totalidad de la nueva ocupación (86,7%).

Analizando la distribución por Áreas del aumento ocupacional en los diferentes grupos de ramas no de servicios, podemos destacar algunos datos de interés para el conjunto de la Comunidad Autónoma de Euskadi, dejando de lado el caso del sector primario, caracterizado por un retroceso general de la ocupación, reflejado en la experiencia vivida en la mayor parte de las Áreas vascas.

Partiendo de las ramas y sectores que menos contribuyen al crecimiento de la ocupación en el periodo, podemos observar que en la industria manufacturera, un sector de evolución globalmente negativa entre 1993 y 2005, un 71,5% del crecimiento de la ocupación en ese periodo - en las Áreas con capacidad de generación de nuevas ocupaciones - se concentra en las Áreas de Bilbao y Donostialdea (32,8 y 38,7%, respectivamente). Donostialdea tiene también un peso determinante en el resto de industrias manufactureras, un sector que ya aporta una generación bruta positiva de ocupaciones entre 1993 y 2005 (9,5% del total para el conjunto de sectores

y ramas expansivas). Un 35,2% de las nuevas ocupaciones corresponden a esta Área, por encima del 30,3% de Mungia.

Dentro de los sectores y ramas expansivas, la construcción aporta globalmente un 45,2% de la nueva ocupación total en los sectores no de servicios. En este caso de nuevo Donostialdea y Bilbao vuelven a concentrar el grueso del incremento, con un 51,8% de la nueva ocupación. En el sector metal, el mayoritario en términos de generación de nueva ocupación en los sectores no de servicios con un 45,3% de la nueva ocupación, el papel de las distintas Áreas resulta diferente al señalado hasta ahora. De esta forma, aunque Donostialdea sigue contribuyendo decisivamente al nuevo empleo, con un 17,6% del total, en este caso es el Área de Álava Central quien ocupa las primeras posiciones, con un 26,9% de la nueva ocupación, proporción que asciende al 30,5% al considerar el conjunto de las Áreas alavesas. Tolosa Beasain y Mondragón-Bergara tienen en este ámbito un peso igualmente decisivo, concentrando un 24,4% de la nueva ocupación (15,8 y 8,5%, respectivamente), por encima del igualmente elevado 14,4% registrado en el Durango.

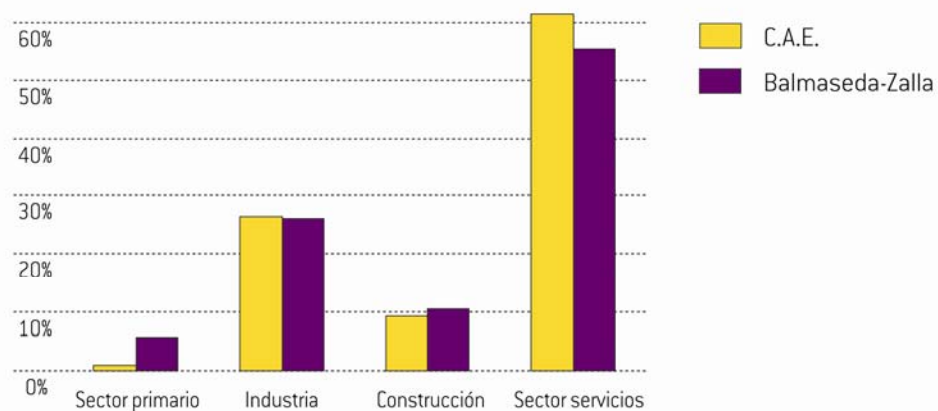
Un dato que merece ser subrayado es la importancia diferencial del crecimiento de la ocupación en los sectores de alta cualificación. La ocupación en estos sectores crece un 63,1% entre 1993 y 2005 frente al 27% observado en el resto de los sectores. El mayor crecimiento se da en los sectores relacionados con la formación superior, cuya ocupación sube en un 79,5%, por encima del 70% de los sectores de alta intensidad cognitiva y del 62,5% de los sectores de alta tecnología.

El menor crecimiento de los sectores de alta tecnología no resultaría preocupante si no fuera por el hecho de que refleja un importante cambio de tendencia a partir de 2001. De esta forma, después de crecer de forma

acumulativa entre 1993 y 2001, liderando de hecho el crecimiento de la ocupación en la CAE en el periodo, entre 2001 y 2005 estos sectores reflejan una caída ocupacional del 0,3% que contrasta con los incrementos superiores al 25% de periodos anteriores. La caída contrasta igualmente con los crecimientos todavía superiores al 20% que se advierten entre 2001 y 2005 en los demás sectores de alta cualificación.

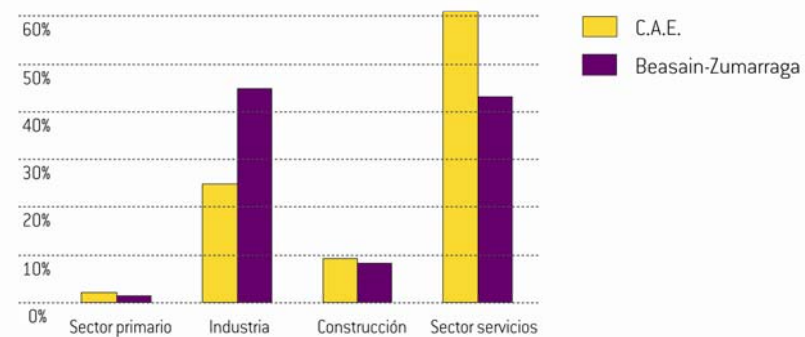
Aunque en todas las Áreas tiende a mantenerse en el periodo 2001-2005 el aumento de ocupación en este tipo de sectores de alta cualificación, conviene introducir algunos matices. En este sentido, únicamente en Bilbao y Mungia se mantiene la tendencia al aumento cuatrienal de los ritmos de crecimiento, aún cuando en Donostialdea pueda igualmente hablarse de mantenimiento de ritmos muy altos de crecimiento y en Tolosa de una notable recuperación del crecimiento de este tipo de ocupación en los últimos cuatro años. En el resto de Áreas, en cambio, se observa una reducción de los ritmos de crecimiento respecto al periodo 1997-2001, reducción que es particularmente intensa en las Áreas de Durango y Eibar.

Estructura productiva de Balmaseda-Zalla.
% de población activa en sectores productivos básicos



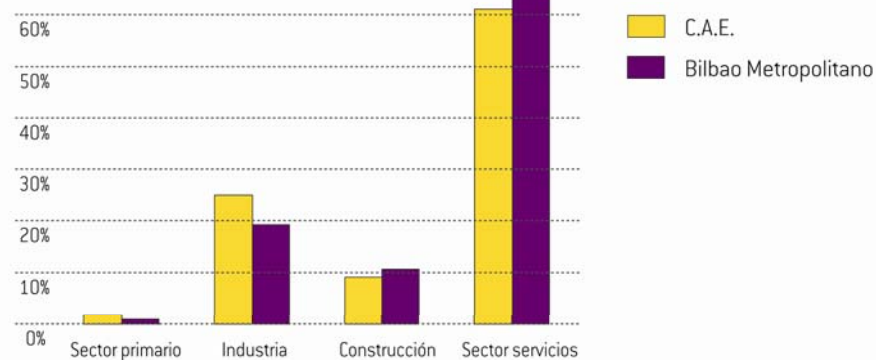
Fuente: INE 2001

Estructura productiva de Beasain-Zumarraga.
% de población activa en sectores productivos básicos



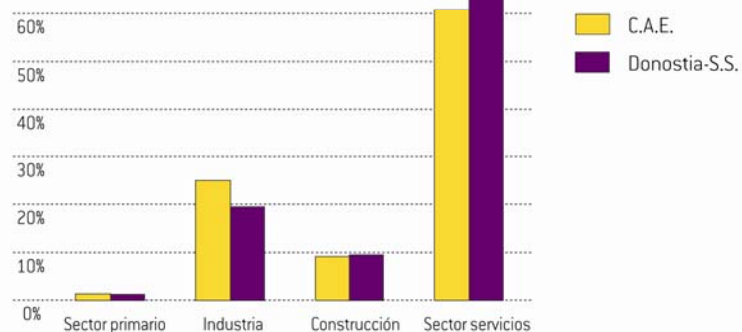
Fuente: INE 2001

Estructura productiva de Bilbao Metropolitano.
% de población activa en sectores productivos básicos



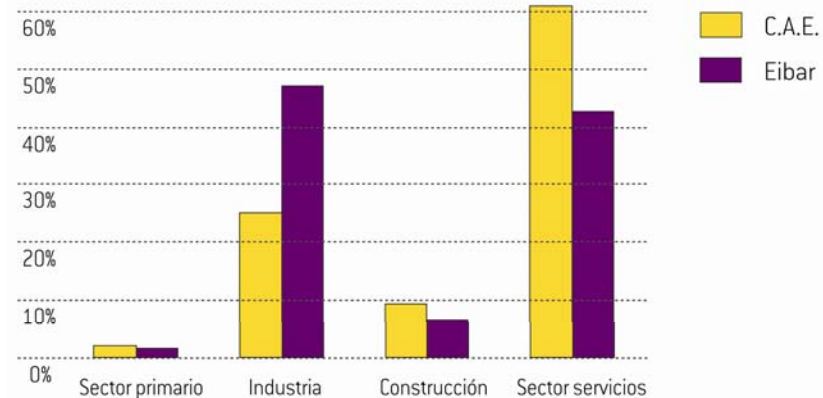
Fuente: INE 2001

Estructura productiva de Donostia-San Sebastián.
% de población activa en sectores productivos básicos



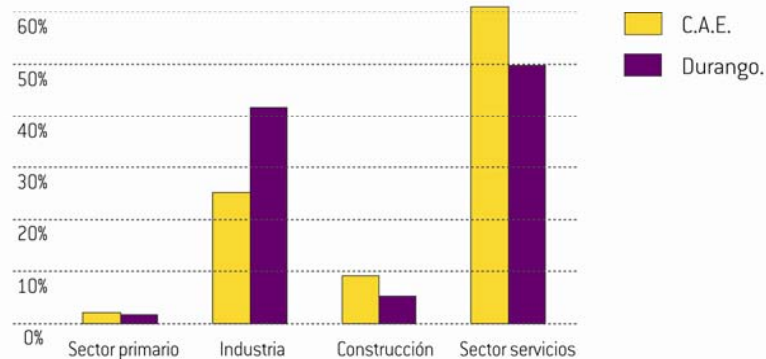
Fuente: INE 2001

Estructura productiva de Eibar.
% de población activa en sectores productivos básicos



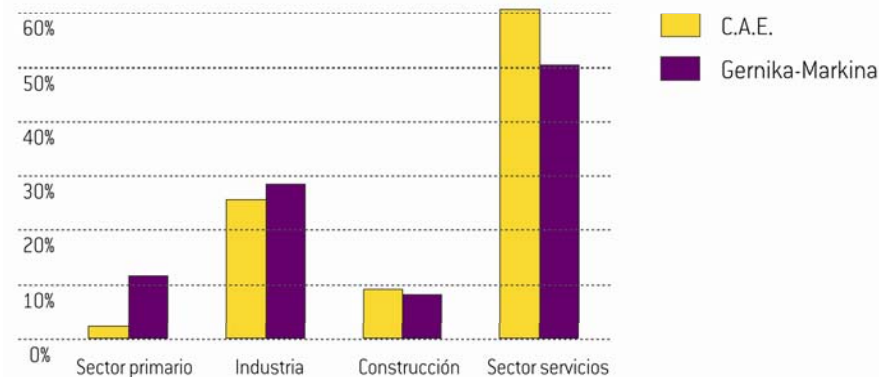
Fuente: INE 2001

Estructura productiva de Durango.
% de población activa en sectores productivos básicos



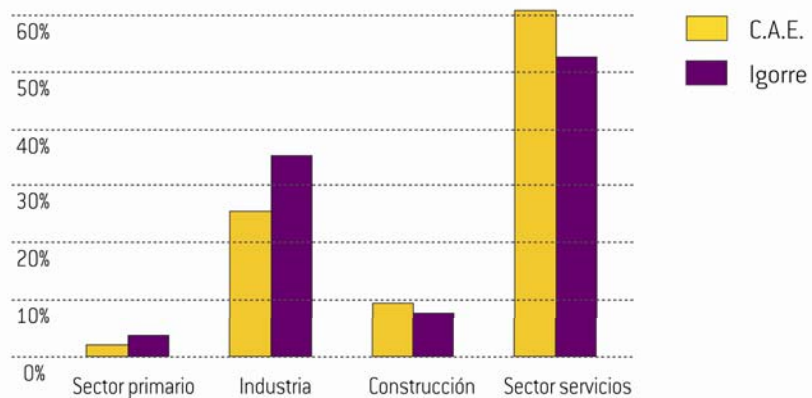
Fuente: INE 2001

Estructura productiva de Gernika-Markina.
% de población activa en sectores productivos básicos



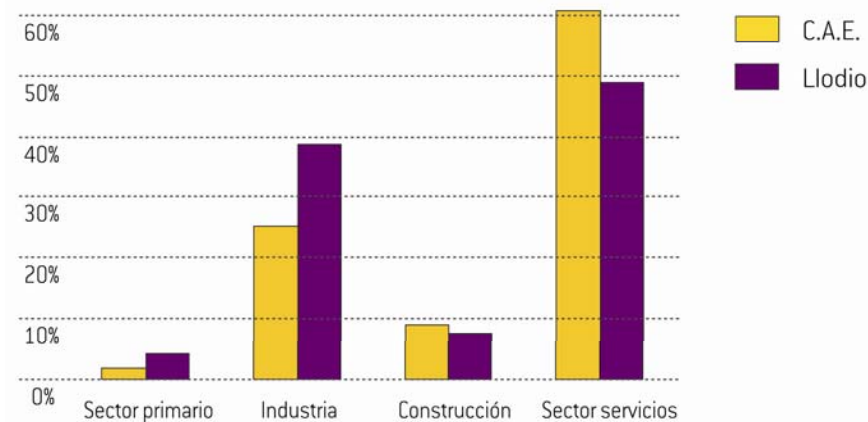
Fuente: INE 2001

Estructura productiva de Igorre.
% de población activa en sectores productivos básicos



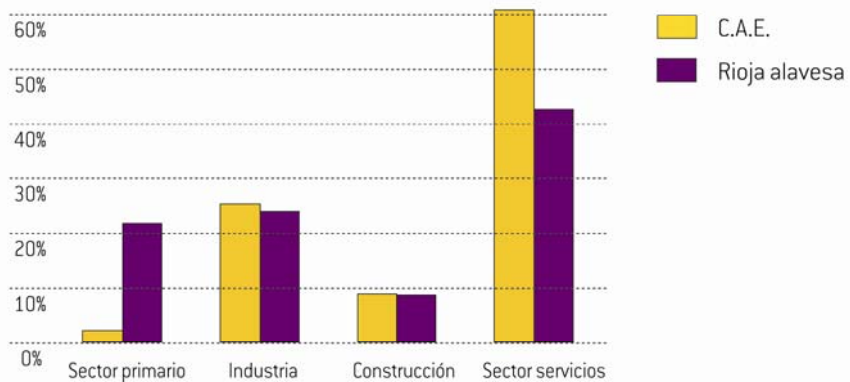
Fuente: INE 2001

Estructura productiva de Llodio.
% de población activa en sectores productivos básicos



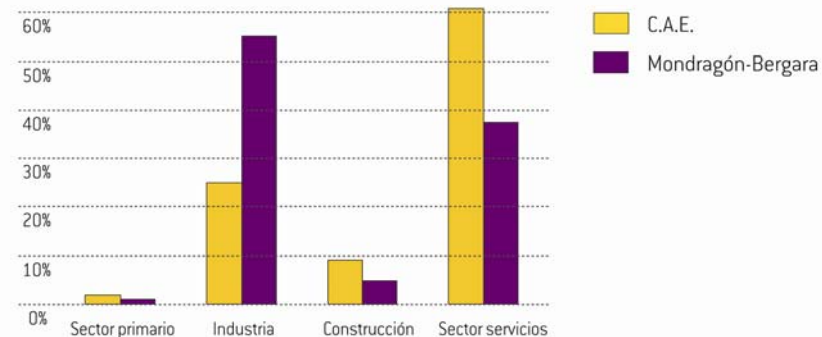
Fuente: INE 2001

Estructura productiva de Rioja alavesa.
% de población activa en sectores productivos básicos



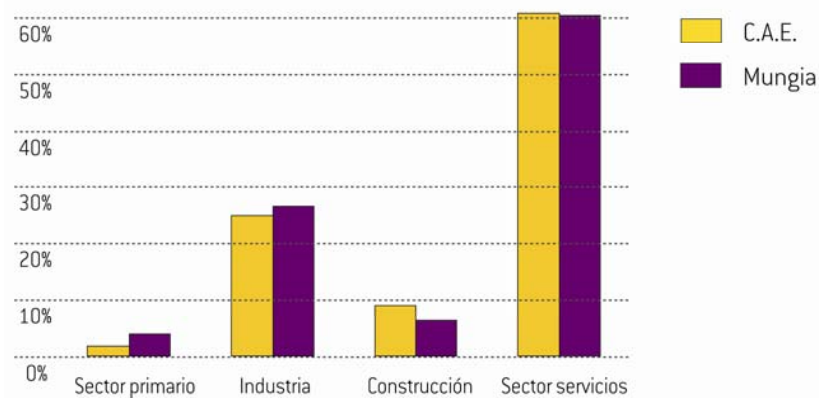
Fuente: INE 2001

Estructura productiva de Mondragón-Bergara.
% de población activa en sectores productivos básicos



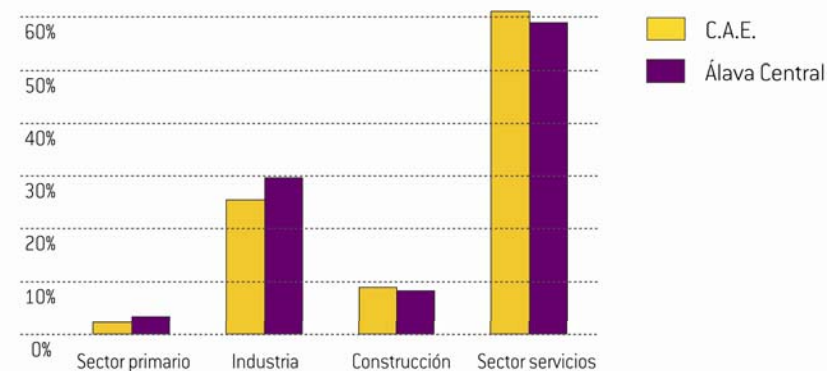
Fuente: INE 2001

Estructura productiva de Mungia.
% de población activa en sectores productivos básicos



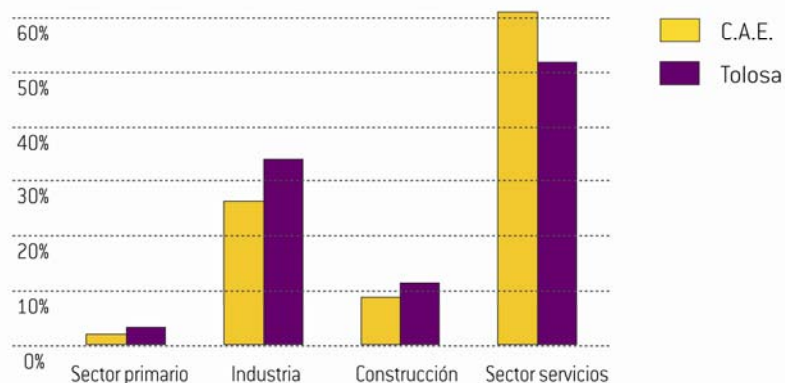
Fuente: INE 2001

Estructura productiva de Álava Central.
% de población activa en sectores productivos básicos



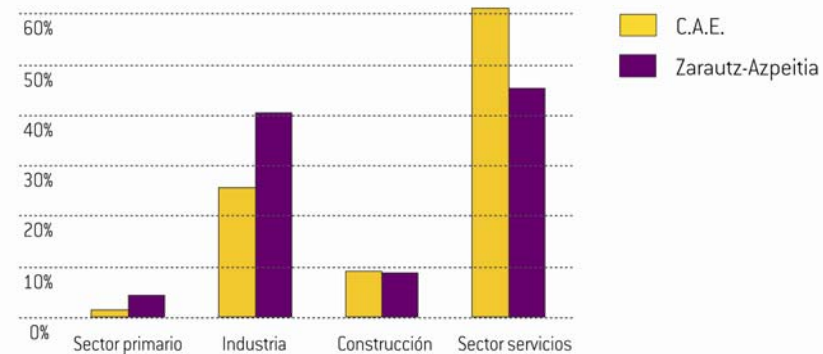
Fuente: INE 2001

Estructura productiva de Tolosa.
% de población activa en sectores productivos básicos



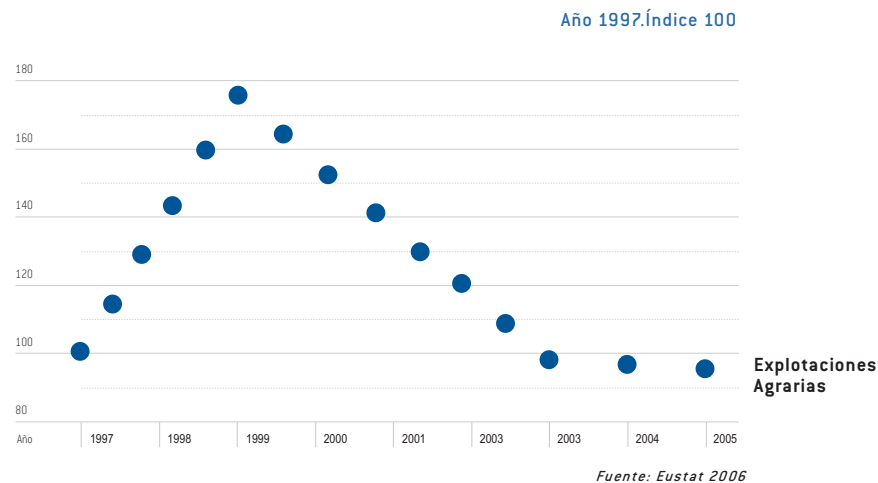
Fuente: INE 2001

Estructura productiva de Zarautz-Azpeitia.
% de población activa en sectores productivos básicos

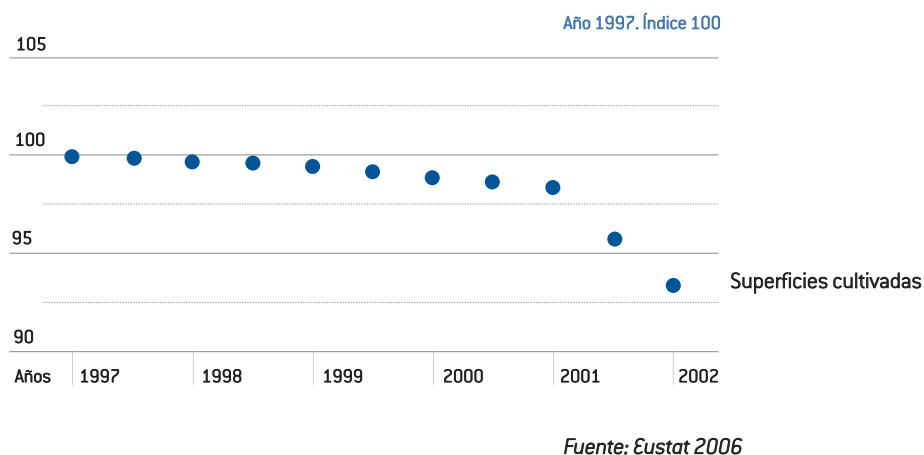


Fuente: INE 2001

Evolución de las explotaciones agrarias (1997-2005)



Evolución de las superficies cultivadas (1997-2002)

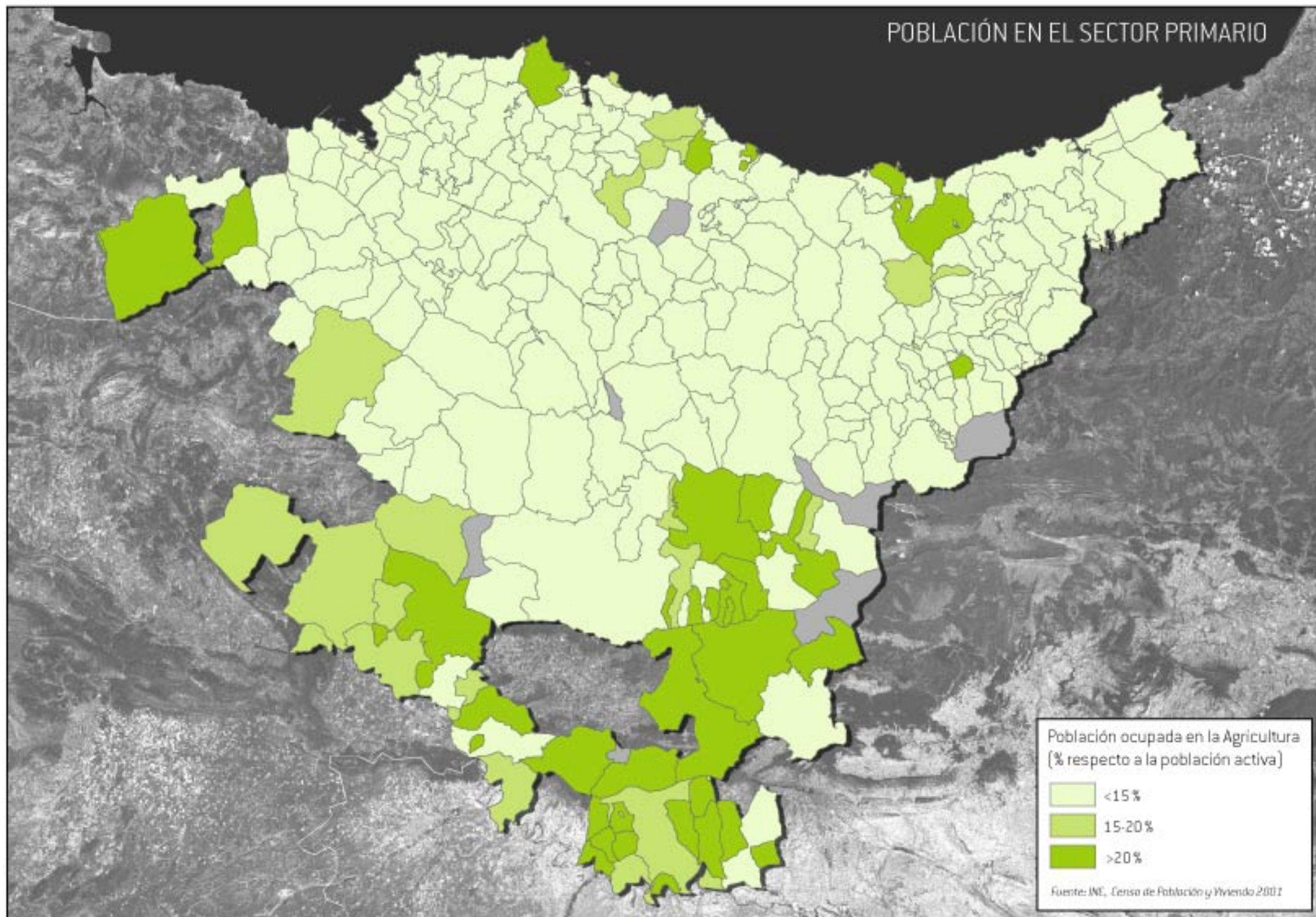


b.10. El Sector Primario

Como ya se ha señalado el sector primario vasco, como ocurre en todas las economías desarrolladas, experimenta desde hace años un proceso de pérdida de peso económico y de empleo continuo y que, con las lógicas oscilaciones anuales, no parece haber cesado por completo.

En el año 2006, el sector primario suponía tan solo el 0,87% del PIB a precios corrientes de la CAPV (4 centésimas menos que en el año 2005) y el 2,7% del empleo total. Entre el año 2005 y el 2006, el PIB del sector primario ha crecido, en la CAPV, un 1,3% y el empleo un 0,8%. Sin embargo, los datos de afiliación a la Seguridad Social del final del año muestran un decremento del 3,1%, con una evolución similar para el subsector agrario, donde la afiliación decrece un 3,2%, y la correspondiente al Régimen Especial del Mar, que desciende en un 2,9%.

POBLACIÓN EN EL SECTOR PRIMARIO



b.10.1. Subsector agropecuario

Esa pérdida del peso relativo del sector primario vasco va acompañada de cambios asimismo importantes en la estructura interna del propio sector, donde se asiste a un proceso de progresivo retroceso de peso del subsector ganadero en favor del subsector agrícola, desplazando a aquel de su primera posición anterior. A comienzos de la década de los 80, la aportación del subsector ganadero a la Producción Final Agraria vasca rondaba el 50 % y el 25%, la agricultura. Actualmente, los términos se han invertido: la ganadería ha cedido su posición a la agricultura que se ha aupado a esa primera posición, principalmente gracias a ciertas producciones como la del viñedo cuya importancia económica ha llegado a ser similar en valor a la de la leche de vaca. El subsector forestal también ha perdido peso tras su máximo histórico de 1998 hasta situarse alrededor del 16% de la PFA.

Por lo que respecta a la población ocupada, a pesar del éxodo producido en décadas anteriores (según la PRA, en el período 1985-1992 se pierden 1 de cada 3 empleos), la reducción de población ocupada durante la última década ha continuado siendo importante: en el conjunto de la CAPV en el periodo 1990-2003 el empleo del sector primario se reduce un 21,8% (a un ritmo del 1,6% anual). La pérdida de capacidad de empleo del sector primario vasco es consecuencia no sólo de su regresión y pérdida de peso económico, sino también, y en gran medida, de los cambios en su estructura productiva interna (pérdida de peso de la ganadería intensiva), así como de su modernización y creciente profesionalización.

Sin embargo, esa importante reducción de población ocupada en el sector primario no ha supuesto ningún rejuvenecimiento del capital humano sino

justamente lo contrario, ya que se han producido más abandonos entre los ocupados jóvenes que entre los de mayor edad.

La contribución del sector agropecuario y forestal vasco al PIB ha pasado de ser aproximadamente un 1,4% en 1990 a un 0,87 % en 2006. El valor de la PFA medido en términos corrientes evoluciona de forma ascendente hasta alcanzar su valor máximo en 1999, fecha a partir de la cual exhibe una caída o pérdida de valor que llega hasta el presente y que se puede cuantificar en un 5% anual.

La adhesión a la CEE, con la subsiguiente aplicación de la Política Agraria Común (PAC), tiene una influencia decisiva en la evolución del sector agropecuario. Las subvenciones pasan de representar el 2,7% de la Renta Agraria en 1990 a representar cerca del 19% en 2003. Es a partir de 1992 y 1999 cuando se producen los principales incrementos en el volumen de subvenciones recibidas como consecuencia de la aplicación de las sucesivas reformas de la PAC. La política de apoyo de la PAC no trata del mismo modo todos los productos agrarios, introduciendo importantes distorsiones tanto de carácter sectorial como territorial. Así, en Álava, en 1990 el 3,6% de la Renta Agraria provenía de subvenciones y en 2001 esa proporción se eleva al 21%; en cambio, en Gipuzkoa, la proporción era del 2,2% en 1990 y del 13,6% en 2001. En Bizkaia es del 9% ese mismo año 2001 (esa diferencia se explica probablemente por el mayor peso de la horticultura en este territorio histórico, siendo ese uno de los subsectores menos apoyados por la PAC).

A nivel territorial, dado que la agricultura vasca se subdivide en dos grandes áreas geográficas, la zona cantábrica de vocación ganadera y forestal y el resto de Álava de orientación agrícola, los cambios sectoriales arrastran también cambios territoriales. En 1990, Bizkaia concentraba la mayor parte de la PFA (39%), mientras Álava aportaba prácticamente la

tercera parte y Gipuzkoa el 29%. Sin embargo, una década más tarde, esa distribución territorial presenta un notable cambio al desbancar Álava a Bizkaia de su antigua primera posición. Esta variación se debe a la creciente importancia a partir de mediados de la pasada década del el sector vitivinícola alavés (que ha pasado a ser el principal subsector agrario de la CAPV) y la subsiguiente pérdida de peso relativo de las producciones ganaderas más relevantes en los otros dos territorios, unido también a la pérdida de peso relativo de la producción forestal partir de 1998.

Los cambios a nivel territorial no sólo hacen referencia a la aportación de cada territorio histórico a la PFA vasca sino que también se traducen en modificaciones más o menos importantes de sus respectivas estructuras productivas internas.

Así, la PFA alavesa ha sido y sigue siendo mayoritariamente agrícola ya que la participación de la producción agrícola en la PFA se mantiene durante el periodo en torno al 70%, si bien a finales de los noventa asciende hasta alcanzar su máximo en 1999 (84%), hecho que obviamente responde al espectacular crecimiento de los precios de la uva en Rioja Alavesa. Sin embargo, otras producciones agrícolas tradicionales alavesas como el cereal, la patata o la remolacha han tenido comportamientos más modestos, cuando no peores. La ganadería (20%) y la actividad forestal (6-7%) tienen una relevancia mucho menor que en los otros dos territorios. En Bizkaia y Gipuzkoa aunque se mantiene el predominio del subsector ganadero, se observan comportamientos en cierto modo divergentes, ya que mientras en Bizkaia la ganadería gana peso relativo (pasa del 36% al 42%), en Gipuzkoa lo pierde (pasa del 61% al 53%). La leche de vaca es la principal producción ganadera de ambos territorios históricos y la producción de vacuno de carne, tras haber experimentado un auge importante, se ha estabilizado. Por lo que respecta a las producciones

agrícolas, en Bizkaia puede señalarse la horticultura intensiva, mientras en Gipuzkoa, es destacable el crecimiento del viñedo (txakoli) que ha aumentado su peso relativo hasta el 11% de la PFA agraria. El subsector forestal pierde algo de peso en Bizkaia, mientras en Gipuzkoa, mantiene su importancia relativa.

Otro efecto territorial significativo ligado a los procesos de cambio y declive del sector agropecuario se refiere a la superficie cultivada y el número de explotaciones agrarias.

Entre 1989 y 2005 el número de explotaciones agrarias de la CAE se ha reducido en más de un 50% pasando de 43.000 a 21.000. La mayoría de esta pérdida se ha producido en los últimos diez años y ha afectado especialmente a Bizkaia donde la pérdida alcanza el 54% y se mantiene una tónica de reducción. En Gipuzkoa la pérdida total del periodo es del 44% y se observa un ligero crecimiento en los últimos años como consecuencia probablemente del aumento del viñedo para txakolí. En Álava la reducción en el número de explotaciones es del 48% con una tendencia hacia una reducción aún mayor. En términos de superficie las pérdidas son menos intensas, aunque importantes, lo que resulta indicador de una actividad de reestructuración hacia explotaciones de mayor tamaño que incorporan, en parte, las tierras de aquellas que cesan su actividad. No obstante la reducción total de la superficie de las explotaciones entre 1989 y 2005 para toda la CAE es del 30%. Las mayores pérdidas se dan en Álava donde la reducción alcanza el 35% mientras que en Bizkaia y Gipuzkoa son del orden del 27%. Es probable que la próxima eliminación de los actuales sistemas de ayuda basados en las orientaciones productivas y en la retirada de tierras incidan de forma especial en Álava, sobre todo en la comarca de la Llanada, por lo que es previsible una drástica reducción del número de explotaciones en este territorio aunque

también, la nueva política de mercados más abiertos, crea la oportunidad para configurar grandes explotaciones de orientación comercial y alto potencial de rentabilidad en el nuevo contexto de los mercados alimentarios. Menos probable es este proceso en Gipuzkoa y Bizkaia donde no se dan las condiciones físicas para configurar grandes explotaciones orientadas hacia los mercados internacionales y en donde se harán sentir los efectos del final de la protección para la producción láctea. Serán los productos de calidad (vinos, hortalizas, legumbres, vinos y quesos) los elementos clave del paisaje agrícola de estos territorios donde la clave va a estar en la capacidad de los empresarios agrarios para lograr suficiente dimensión económica para sus explotaciones.

Por lo que se refiere a las principales producciones de la agricultura alavesa la superficie de cultivo se mantiene estable debido principalmente a que se trata de cultivos sujetos a regulación. La superficie de patata se ha reducido en un 80% en la última década y la de remolacha en un 35% aunque con importantes aumentos en sus rendimientos.

La viticultura es la actividad más relevante de la agricultura vasca, ya que por sí sola suponía en 2003 el 12% de la PFA de la CAPV y el 28% de la producción final agrícola.

La superficie plantada de viñedos ha crecido significativamente, tanto bajo Denominación de Origen Calificada (DOC) Rioja Alavesa como bajo las tres Denominaciones de Origen correspondientes al txakoli. Aunque el crecimiento en términos relativos ha sido realmente espectacular en el caso de estas últimas, sin embargo, la superficie de vid para txakolí tiene una importancia relativa muy reducida en el conjunto de la superficie de viñedo de la CAPV (más de 12.000 ha de viñedo de la Rioja Alavesa frente a las cerca de 400 ha de viñas para txakoli). La producción de vino bajo la DOC

Rioja Alavesa ha experimentado una tendencia al alza, aunque sujeta a ciertas oscilaciones debidas a las condiciones meteorológicas bajo las que se ha desenvuelto cada cosecha. En cuanto al txakoli, pese a tratarse de producciones pequeñas, ha experimentado también crecimientos sobresalientes de la producción, gracias a la puesta en cultivo de más superficie y a las mejoras productivas. Además, se trata de producciones con una excelente acogida en los mercados, aunque su comercialización se halle prácticamente restringida al territorio de la CAPV, dado el escaso volumen de su producción.

En la ganadería se mantiene la tendencia a la baja en el ganado bovino, con un trasvase de efectivos desde el vacuno de leche al vacuno de carne. Álava es el único territorio donde han aumentado los efectivos totales (en un 34%), mientras que en Gipuzkoa la cabaña se mantiene a duras penas (un descenso del 2% en el periodo 1990-2003) y en Bizkaia, se reduce en un 21%. Este flujo de una actividad a otra es la consecuencia del progresivo abandono de la producción lechera por parte de un gran número de ganaderos que han abandonado total o parcialmente la actividad lechera, pasándose al vacuno de carne, menos exigente para los ganaderos con una menor dedicación. En algunos casos, esta transición supone un paso previo al abandono definitivo de la actividad. Las 13.389 explotaciones que existían en 1990 quedan reducidas a menos de 2.500 en 2003, de las cuales el 65% tiene menos de 10 cabezas, con lo que podrían ser consideradas como marginales y las explotaciones con más de 20 cabezas no llegaban a 600 (24%).

En la actualidad hay más de 5.000 explotaciones de ovino en la CAPV (con rebaños de muy diverso tamaño), de las cuales, la mitad se encuentran en Gipuzkoa, el 36% en Bizkaia y el 13% en Álava. El número de explotaciones ha crecido de forma bastante uniforme en los tres territorios históricos (20-25%). Ese aumento se ha polarizado entre las explotaciones

más grandes (de más de 600 cabezas) y las más pequeñas (de menos de 100). En Gipuzkoa, existen en la actualidad ocho rebaños de más de 600 efectivos, cuando en 1990 no existía ninguno. La gran mayoría de las explotaciones se sitúa en el estrato inferior (menos de 100 ovejas): supondrían el 88% del total de explotaciones de la CAPV. Ese porcentaje es mayor en Bizkaia (92%) y Gipuzkoa (90%). En el conjunto de la CAPV, hay sólo 600 rebaños de más de 100 cabezas y poco más de 250 con más de 200 cabezas. El número de cabezas de ovino en las explotaciones vascas presenta una cierta tendencia al alza (incremento del 16%), que responde al crecimiento de la cabaña ganadera en Bizkaia y Gipuzkoa. Por el contrario, en Álava, el número de cabezas ha disminuido en un 10 por ciento durante el periodo 1990-2002. La ganadería ovina se orienta fundamentalmente a la producción de leche con destino a la elaboración de queso. Tan sólo el 4,6% de las explotaciones de ovino de la CAPV (y ubicadas todas ellas en Álava) está orientada a la producción de carne.

Es de destacar que la importancia económica de los productos acogidos a Eusko Label, medida por el valor del volumen comercializado, ha crecido rápidamente durante la última década. Sin embargo, como es lógico, no todos los productos tienen la misma importancia cuantitativa. Los productores de vacuno de carne, seguidos por los de cordero lechal, son los que en mayor número se han acogido al Label de Calidad, siendo la producción de vacuno de carne la de mayor importancia cuantitativa y estratégica.

Otras producciones no acogidas a la marca Eusko Label, pero que entran en la categoría de productos de calidad y cuya producción requiere el uso extensivo de suelo agrario son la ganadería ovina con el queso de Idiazabal (y el Cordero Lechal, subproducto que complementa esa actividad) y la uva para vinificación, txakoli y muy principalmente la viticultura de la Rioja Alavesa.

b.10.2. El subsector forestal

La superficie forestal arbolada actual abarca el 54% del territorio de la CAPV con 390.000 hectáreas, lo que significa uno de los ratios más altos de la UE (después de Suecia y Finlandia). Se estima que en el último siglo, y especialmente en su segunda mitad, la masa arbórea del País Vasco ha pasado del 20% al 54%, superando así una situación grave de deforestación.

El aumento de la superficie y del patrimonio forestal aparece ligado a la crisis del caserío y de la agricultura tradicional. A partir de los años 50 buena parte de las tierras marginales de las zonas rurales comienzan a orientarse a usos forestales, constituyendo así un apoyo importante de las economías rurales y probablemente, en muchos casos, una vía de optimización de recursos infrautilizados, así como de ahorro y capitalización del excedente. La coyuntura económica nacional e internacional favoreció el fenómeno y con ello, tal y como se ha señalado, el desarrollo de una superficie y actividad forestal notables.

Serán las nuevas plantaciones de coníferas las responsables principales de ese gran desarrollo de la superficie y patrimonio forestal que hoy se dispone, con cerca de 400.000 ha y donde predomina el pinus radiata, que ocupa cerca del 40% de la superficie forestal y representa el 80-90% del volumen de madera extraída.

Sin embargo este modelo consolidado a lo largo de las últimas décadas experimenta una fuerte incertidumbre en los últimos años pues desde finales de la pasada década se asiste a una fuerte caída de precios, acompañada de un importante retroceso en el volumen de extracciones de madera y agravado todo ello por un contexto de ruptura generacional, que a la postre se traduce en un retroceso de las replantaciones y riesgo de

absentismo que, en caso de consolidarse, podrían acabar erosionando el importante patrimonio forestal vasco.

En la vertiente cantábrica las áreas con una mayor antropización las que tienen una menor superficie forestal. Aun así, en el Bilbao Metropolitano, que es la de menor superficie forestal relativa, un tercio de su superficie es forestal. En el otro extremo se sitúan comarcas como Igorre, Llodio, Alto Deba y Markina-Gernika, que superan el 70% de superficie forestal.

La distribución de la superficie forestal deja patente la existencia de una estructura dual. Por un lado, un gran número de pequeños forestalistas que retienen sólo una pequeña parte de la superficie forestal; por otro, un número reducido de grandes explotaciones forestales que concentran una gran parte de la superficie forestal vasca (la superficie forestal media de los montes privados era de 8,5 ha). Además, cuestiona en cierto modo, la idea extendida de una estrecha vinculación entre actividad forestal y actividad agropecuaria y caserío, ya que una parte muy mayoritaria de la producción forestal parece desarrollarse al margen de este último.

En la década de los 90, en correspondencia con el comportamiento al alza del valor de la producción se observa un aumento continuo de la producción maderera hasta casi finales de la década, alcanzando su techo en los años 97-98, fecha a partir de la cual se inicia un descenso que llega hasta nuestros días. El retroceso en el volumen de cortas se debe a distintos factores (entrada de madera de otros países, fortaleza del euro, aumento de costes) que han provocado una disminución del precio de la madera, lo que ha hecho que la actividad forestal se resienta a la espera de mejores condiciones.

b.10.3. La pesca

En consonancia con las orientaciones de la reforma de la política comunitaria de pesca, la flota vasca ha experimentado un proceso muy importante de reducción selectiva de la capacidad de pesca con el objetivo de ajustar su capacidad a los recursos existentes. Esto se hace patente con la reducción de 34,8 % en número de embarcaciones en el periodo 1999-2005.

La pesca es una actividad tradicional en el País Vasco, de gran importancia social y económica, en muchas poblaciones costeras. La actividad extractiva exclusivamente aporta en torno al 1% del PIB y el empleo de la CAPV, aunque su importancia socio-económica de la pesca es mayor que la que indica este dato. Por una parte, cada empleo en la mar genera, en el País Vasco, 3,5 empleos en tierra en el sector transformador, sin contabilizar los sectores de distribución, investigación y asesoría pesquera. Por otra, la gran concentración territorial de la actividad pesquera hace que existan zonas altamente dependientes de la pesca, donde la actividad extractiva puede llegar a aportar hasta el 7% del PIB y la pesca en general supone el 20% del empleo.

El Sector pesquero del País Vasco (con puerto base en la CAPV en 2005), está constituido por una flota de 299 unidades, con una potencia total que sobrepasa los 195.000 CV y las 78.000 GTs, y una edad media de unos 13 años, reflejo de la modernización emprendida en los últimos años, en los que se embarcan un total de alrededor de 2.800 tripulantes en los subsectores de bajura, altura al fresco, bacaladeros y atuneros congeladores.

En términos generales, la evolución reciente del sector pesquero vasco está mediatizada por una serie de condicionantes importantes. Así, la disminución del precio medio del pescado como consecuencia de la

liberalización del comercio mundial; la dificultad de incrementar las capturas debido a los sistemas de control de los caladeros y a una deficiente situación de los recursos pesqueros en algunos de los caladeros tradicionales; la dificultad de acceder a nuevos recursos; el incremento de los costes de explotación, agudizados por la reciente subida de los combustibles, todo ello unido a una escasez de mano de obra cualificada debido a la comparativamente baja remuneración del trabajo en el mar son los elementos fundamentales que contribuyen a la situación actual.

Las capturas de las flotas vascas superan las 200.000 t anuales (año 2004). El 78% son Túnidos, el 15% poblaciones pelágicas y el 7% restante especies demersales de aguas Europeas (UE, Noruega y Svalbard). Salvo el atún rojo, los túnidos explotados por la flota vasca se encuentran en óptimos de explotación, dentro de los límites biológicos de seguridad. No puede decirse lo mismo de la anchoa o de la merluza del Cantábrico. Los stocks costeros explotados por la flota artesanal (por ejemplo, recursos marisqueros, anguila y Gelidium) son de evidente interés comercial pero de baja importancia económica relativa y escasa base de conocimiento. En los últimos años se ha observado una tendencia a la baja de descargas de pescado, de usuarios y barcos que trabajan en los puertos pesqueros de la CAPV, a la vez que aumentan las importaciones de pescado de terceros países. La flota pesquera se ha renovado intensamente en este periodo, no así las infraestructuras en tierra para la manipulación y primera transformación, clasificación, etc. de la pesca como ha ocurrido en otras zonas del litoral cantábrico.

Los puertos pesqueros de la CAPV que cuentan con Lonja de subasta son Bermeo, Lekeitio, Ondárroa, Mutriku, Getaria, Donosti, Pasaia y Hondarribia. Los movimientos de compra guardan una relación lógica con los volúmenes descargados y así los puertos con mayor número de compradores son Ondárroa (60 compradores grandes y medianos) y

Pasaia (40), y, con mucha menor importancia, Bermeo (6), Getaria (4) y Hondarribia (3). Estos puertos suponen el 70 % de la renta total y el 75% del empleo generado por todo el sector pesquero de la CAPV.

La industria transformadora de la pesca cuenta con una notable implantación en los territorios costeros de nuestra Comunidad como consecuencia de la larga tradición extractiva de los puertos vascos. La industria de conservas de pescado es la que mayor protagonismo tiene de los subsectores transformadores. Esta actividad, de gran tradición y peso es con diferencia el principal subsector absorbe más de tres cuartas partes de la producción y empleo sectorial total; le sigue, a enorme distancia, el segmento de congelados, situándose en último lugar el de ahumado.

Aunque en relación al conjunto de la industria vasca, la participación de la industria transformadora de pescado es escasa ya que no llega al 1% ni en empleo ni en el Valor Añadido que genera, en relación al conjunto de la Industria Alimentaria si que tiene su importancia ya que en el año 2003 suponía el 17% del total de su personal ocupado y cerca del 14% del total del Valor Añadido generado por ella.

Debido a la creciente demanda mundial de pescado y a las dificultades por las que atraviesa la pesca extractiva, la acuicultura se ha convertido en la principal alternativa para cubrir dicha demanda. En el País Vasco la acuicultura ha sido históricamente una actividad minoritaria, debido sobre todo a la fuerte competencia de usos en la costa, a la baja disponibilidad de suelo litoral, a las condiciones oceánicas y meteorológicas y a la escasez de especies que puedan adaptarse a dichas condiciones. A pesar de ello en los últimos años se han llevado a cabo actuaciones e iniciativas que suponen una importante apuesta por el sector de la acuicultura marina en el País Vasco estando en marcha dos instalaciones para la cría de rodaballo.

Se trata no obstante de un subsector muy poco desarrollado en comparación con otros ámbitos del Cantábrico.

b.11. El Sector de la Construcción

La construcción representa el 8,1% del PIB a precios corrientes de la CAPV en 2006, dos décimas más que en 2005, y supone aproximadamente el 10% del empleo total (98.532 puestos de trabajo).

Según la citada fuente de datos, el sector de la construcción ha sido entre 2003 y 2006 el primer sector en términos de crecimiento del PIB. No obstante, desde finales del año 2006 se detecta una desaceleración en el ritmo de crecimiento. Es la licitación pública la rama que más ha crecido en estos últimos años por encima de la edificación.

Por Áreas Funcionales destaca el peso de esta actividad en términos de empleo en Encartaciones, Bilbao Metropolitano y Tolosa, con tasas superiores al 10% del empleo total. Por el contrario Eibar, Mondragón, Mungia, Llodio y Durango no alcanzan el 8% de ocupados en la construcción.

En los últimos años, la oferta de vivienda nueva se caracteriza por un incremento en la edificación de vivienda protegida y un leve descenso en el

número de viviendas libres iniciadas. Concretamente, entre 2002 y 2005 se han iniciado un total de 20.730 viviendas protegidas.

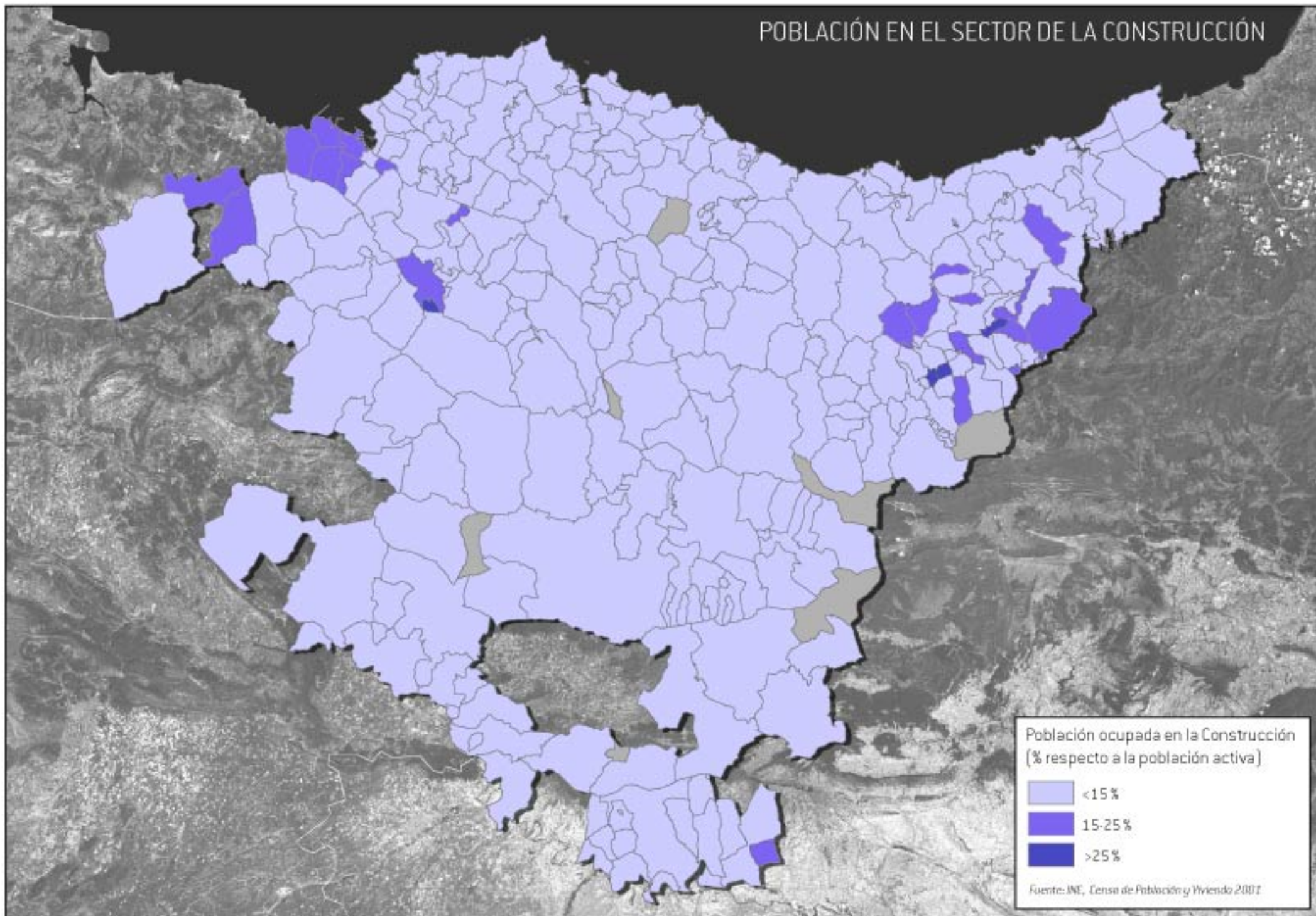
Por su parte, las 47.100 viviendas libres iniciadas ponen de relieve una ligera reducción respecto a las 52.160 viviendas del periodo 1998-2001.

Considerando conjuntamente vivienda protegida y vivienda libre, se observa que desde finales de los 90 se ha producido un aumento en la edificación de vivienda nueva y, en consecuencia, un incremento de la oferta de este tipo de vivienda.

Según los últimos datos disponibles, en 2005 el precio de la vivienda libre en la CAPV se sitúa en 3.369 €/m², esto es, 2,7 veces superior al precio más elevado de la vivienda protegida en venta (1.237,2 €/m²). Atendiendo a la evolución, la tasa de variación anual para la vivienda libre de nueva construcción se situó en 2005 en un 16%. Prestando atención a la evolución de las tasas, se comprueba una progresiva disminución de las tasas observadas a lo largo de 2005, apuntando a una paulatina contención en el crecimiento del precio de las viviendas nuevas libres.

Por otro lado, la oferta de vivienda nueva en alquiler se encuentra claramente marcada por la extrema escasez de este mercado, de forma que la incorporación de 4.125 viviendas protegidas en alquiler entre 2002 y 2005 dan lugar a que más del 50% de la viviendas ofrecidas en alquiler al año son viviendas protegidas.

POBLACIÓN EN EL SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN



b.12. El sector industrial

A pesar de las graves dificultades que ha atravesado la industria vasca en los dos últimos decenios, y especialmente algunas actividades como las metálicas básicas, construcciones metálicas, maquinaria y material de transporte (construcción naval), materializadas en pérdidas de empleos en dicho sector y en el cierre de establecimientos industriales, el País Vasco sigue siendo una importante región industrial y la industria es el principal componente de la base económica de muchos de sus asentamientos, sin olvidar la influencia que ejerce sobre el sistema urbano vasco. El sector industrial representa el 29,4% del valor añadido bruto total de la CAPV en 2006, dos décimas más que en 2005, y supone el 25,4% del empleo total (siete décimas menos que en 2005).

Los datos relacionados con el empleo y el valor añadido bruto presentados en capítulos previos confirman estas aseveraciones. Desde 1994, y dentro de un contexto favorable el País Vasco ha mostrado una notable capacidad de crecimiento, asentada fundamentalmente en la solidez del avance del sector secundario y de un tejido industrial renovado». A pesar de las pérdidas relativas experimentadas en las dos últimas décadas del siglo pasado, la industria vasca conserva un elevado potencial como generador de riqueza y empleo, a lo que ha contribuido la puesta en marcha por parte de las instituciones públicas de unas políticas industriales, sectoriales y horizontales, con objetivos que han variado en el tiempo (políticas de ajuste, de promoción industrial, programas de competitividad, de promoción tecnológica, etc.), muchas de ellas diseñadas por el Gobierno Vasco que ha contado con la colaboración de las Diputaciones y los Ayuntamientos.

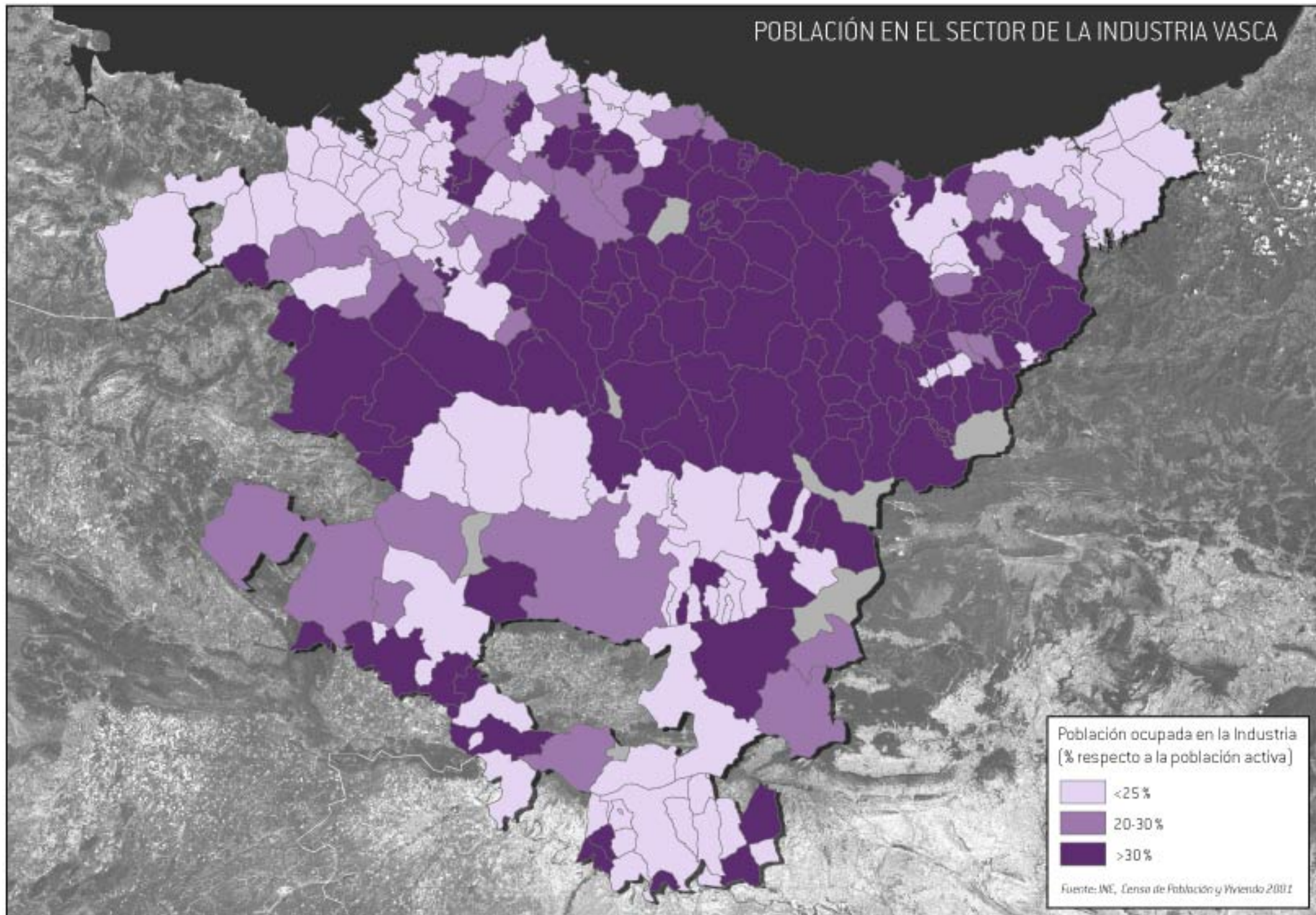
Pero la trayectoria seguida por el País Vasco en las últimas décadas, en particular la crisis industrial y la reconversión de su viejo tejido industrial, se

ha dejado sentir en la estructura sectorial y productiva de su economía en la que se han producido ligeras alteraciones (avance de la terciarización y reducción de la industria aunque siga manteniendo una elevada especialización industrial relativa) y también ha tenido efectos territoriales que se pondrán de manifiesto al comentar las pautas de localización de la industria vasca.

b.12.1. Estructura de la industria vasca

El estudio de la estructura y localización del País Vasco se ha realizado a partir de la información recogida en la publicación "Sistemas Productivos Locales en la CAE" (Dpto. de Hacienda y Administración Pública) y el Catálogo Industrial Vasco actualizado en el año 2000. Los establecimientos industriales catalogados suman un total de 3.739 que dan empleo a 187.088 personas. La mayoría de las empresas se asientan en las provincias litorales, en Bizkaia y Gipuzkoa que concentran respectivamente el 43,8% y el 40,1% del total, mientras que las ubicadas en Álava sólo suponen el 16,1%. Sin embargo, el empleo industrial se reparte de forma un poco más equitativa al aumentar la participación de Álava hasta casi el 20% del total, gracias a la presencia de algunas grandes empresas. La distribución de las empresas según el tamaño del establecimiento pone de manifiesto el dominio actual de la pequeña empresa, ya que el 80,6% de los establecimientos no superan los 50 empleados. Existe un acusado atomismo empresarial pero al mismo tiempo se da una cierta concentración ya que las empresas grandes y muy grandes (entre 251-500 y más de 500 empleados) son las que reúnen el mayor volumen de trabajadores (el 34,2%). La pérdida de protagonismo de la gran empresa, especialmente en Bizkaia, es una de las consecuencias deparadas por la reestructuración industrial impulsada por la crisis.

POBLACIÓN EN EL SECTOR DE LA INDUSTRIA VASCA



El pequeño establecimiento industrial es el que predomina en las zonas con menor densidad urbana (Rioja Alavesa y Encartaciones donde alcanza los valores relativos más elevados. Por su parte, la gran empresa, tiene una presencia mayor en Bilbao, Mondragón, Álava Central y Donostialdea. La distribución por ramas muestra un claro predominio de las actividades metalúrgicas y de artículos metálicos, a las que se dedican el 35,6% de las empresas y el 34,6% de los trabajadores. El segundo sector en importancia es el de la maquinaria, actividad desarrollada por el 16% del empleo y de las empresas. Ya a más distancia se sitúan las industrias de material de transporte, del caucho y plástico y de material eléctrico que concentran respectivamente el 8,4, 8,1 y 7,6% del empleo.

El proceso de reestructuración industrial no ha modificado de forma drástica las pautas de localización anteriores, pero sí ha introducido ciertas modificaciones. Así, a mediados de los años 1970 era incuestionable el gran peso de la industria de Bizkaia, que reunía al 49,8% de las empresas y al 53,2% del empleo vasco porcentajes que en la actualidad se han reducido al 43,8% y al 41,1% respectivamente al aumentar el peso relativo de la industria guipuzcoana y alavesa. Igualmente era evidente la gran concentración de la industria vizcaína en el Área de Bilbao. Los programas de polígonos industriales, industrialdeak, puestos en marcha para responder a la necesidad de suelo industrial, la creación de parques tecnológicos en Zamudio (Bizkaia), San Sebastián y en Miñano (Álava) dirigidos a las empresas vinculadas a las nuevas tecnologías e innovación y la aparición de iniciativas de industrialización del medio rural son algunas de las causas que pueden explicar los pequeños cambios operados en la localización industrial.

Sin embargo, las principales pautas se mantienen, las cuales quedan resumidas en los siguientes rasgos: la enorme concentración en el Bilbao

Metropolitano, la difusión por los valles y franja costera de Gipuzkoa, la macrocefalia vitoriana y la conexión entre el tejido industrial vizcaíno y guipuzcoano a través de Durango y el valle del Deba.

De acuerdo con la densidad industrial, es posible discriminar tres tipos de Áreas. Los valores más elevados corresponden a las principales áreas fabriles ya mencionadas: Bilbao, Donostia-San Sebastián, el Alto y Bajo Deba, y la Llanada Alavesa. Las Áreas de Tolosa, Beasain-Zumárraga, Mungia, Llodio y Zarautz son en conjunto zonas de mediana densidad, aunque algunas cuentan con municipios de fuerte implantación fabril. Quedan, por fin, las zonas de menor densidad industrial que corresponden a zonas de carácter más rural: Rioja Alavesa, Igorre, Gernika y Encartaciones.

b.12.2. Áreas de alta densidad industrial

El Bilbao Metropolitano, donde comenzó el proceso de industrialización en el País Vasco, sigue siendo la principal comarca fabril a pesar de ser una de las más afectadas por los procesos de reconversión y reestructuración. La actividad se localiza en ambos márgenes de la ría del Nervión y en el valle de Asúa que se ha convertido en los últimos tiempos en una nueva área de expansión industrial. Si bien los municipios de la margen izquierda siguen albergando actividades tradicionales (siderurgia, construcción naval), aunque modernizadas en sus procesos productivos, ya no son éstas las únicas que caracterizan al Área. También han perdido protagonismo algunos municipios de la margen izquierda (caso de Sestao y Barakaldo) y las grandes empresas que ahora sólo absorben el 35% del empleo, un porcentaje similar al que corresponde a los establecimientos de pequeño tamaño. Los municipios con mayor número de empleos industriales, son en

la actualidad los de Bilbao, Basauri, Zamudio, Valle de Trápaga, Galdakao, Leioa, Erandio y Etxebarri. El empleo industrial de Bilbao es posible que esté sobredimensionado ya que numerosas empresas tienen su sede social en la capital vizcaína y la instalación productiva en otra localidad. Basauri es con sus 4.477 empleos el segundo municipio fabril del Área y en donde están instaladas algunas de las grandes empresas señeras, como Sidenor, Fagor y Bridgestone Firestone Hispania.

El tejido industrial del área metropolitana de Bilbao se prolonga por el valle del Ibaizabal, en Durango, una comarca de industrialización más reciente, de los años del desarrollismo, que se ha convertido en la segunda área industrial de su provincia. La máxima densidad industrial corresponde a Durango, pero son los de Abadiño y Amorebieta, los de mayor número de empleos. Dos rasgos caracterizan a esta Área, el predominio de la pequeña y mediana empresa y su fuerte especialización en la rama de la metalurgia y artículos metálicos. La presencia de industrias de material de transporte, de maquinaria y, en menor medida, las papeleras colaboran a proporcionar una cierta diversidad sectorial.

La zona industrial del Durango conecta por el este con la del valle del Deba la cual se extiende con una gran continuidad desde Eskoriatza hasta el municipio de Deba. Las dos Áreas en que se divide el valle, Alto Deba y Bajo Deba, se caracterizan por concentrar más de las tres cuartas partes del empleo en dos sectores, el de la metalurgia y artículos metálicos y el de la maquinaria. En la primera, en el Alto Deba, es donde se registra una densidad industrial más elevada, donde se ubican los dos municipios de mayor entidad fabril de todo el valle, Arrasate-Mondragón y Bergara y donde surgió y más desarrollado está el movimiento cooperativo que tanto la identifica. En la actualidad la estructura industrial de esta comarca descansa fundamentalmente en los dos sectores mencionados, el de la

metalurgia y fabricación de artículos metálicos y el de la maquinaria; a distancia, pero en tercera posición se situaría la industria de material eléctrico. En cambio sectores importantes en el pasado, caso del textil o el de la alimentación, han quedado relegados a un segundo plano. Los dos núcleos industriales más importantes de el Área del Bajo Deba son los de Elgoibar y Eibar; en tercera posición se coloca el de Deba. El municipio de Eibar ha sido uno de los más afectados por la crisis, perdiendo más de un tercio de su empleo industrial y por tanto la primacía que ostentaba hasta mediados de los años 1970 no sólo en su comarca sino en todo el valle. La gran empresa apenas está representada en esta comarca que se caracteriza por tanto por el predominio de los pequeños y medianos establecimientos, muy especializados en la producción de artículos metálicos y de máquinas-herramienta.

Pero la principal área industrial de Gipuzkoa y una de las más importantes del País Vasco se sitúa en el Área de Donostia-San Sebastián, la cual se centra en el espacio metropolitano y se prolonga por el este en el Bajo Bidasoa y por el oeste y sur en el valle del Oria. San Sebastián es el municipio con mayor volumen de empleo, y le siguen en importancia Hernán, Oiartzun y Lasarte-Oria, Andoain, Usúrbil y Lezo. No existe una evidente concentración del empleo en un determinado tipo de establecimiento, ya que se distribuye casi a partes iguales entre pequeños, medianos y grandes, tampoco se da una nítida especialización en uno o varios sectores. El Área posee una industria diversificada en la que sobresalen por el número de empleos las siguientes actividades: maquinaria, caucho y plástico, vinculada a la gran factoría que la multinacional Neumáticos Michelin tiene en la localidad de Lasarte-Oria y metalurgia y artículos metálicos.

Vitoria-Gasteiz y su entorno es actualmente la segunda área. Una industria asentada en los polígonos que se han ido construyendo a partir de los años 1950 al norte y oeste de la ciudad y desde 1992 también en el Parque Tecnológico ubicado en la localidad cercana de Miñano y que se caracteriza por el mayor peso que ostenta la gran empresa, la cual concentra algo más del 40% del empleo vitoriano. Si bien sus numerosas fábricas aportan una producción diversificada, algunas actividades destacan sobre las demás: metalurgia y fabricación de artículos metálicos, material de transporte y caucho y plástico destacando dos empresas que cuentan con una nómina de más de 3.000 empleados, Mercedes Benz, y Neumáticos Michelin. La industria vitoriana de material de transporte se ha diversificado con la instalación de una factoría dedicada a la construcción de alas y fuselaje para aviones, Gamesa Producciones Aeronáuticas. Los sectores de la maquinaria, alimentación, material eléctrico y fabricación de mobiliario de oficina completan en buena medida el abanico de actividades que desarrolla la industria de Vitoria. En el resto del Área aparecen pequeños núcleos fabriles entre los que cabe mencionar a Salvatierra, Iruña de Oca, Legutiano y Aspárrena.

b.12.3. Áreas de mediana densidad industrial

En esta categoría encontramos cinco Áreas con una participación en el empleo industrial vasco entre el 2% y el 6% y con una densidad que oscila entre 15 y 30 empleos/km². Las guipuzcoanas, Beasain, Zarautz y Tolosa, son sin duda las que poseen un tejido industrial más desarrollado y núcleos fabriles de gran tradición.

El Área de Beasian-Zumárraga concentra 155. El principal centro fabril, con más es Beasain, donde se localiza una de las empresas más antiguas de la

provincia: la CAF (Construcciones y Auxiliar de Ferrocarriles) convertida en la actualidad en la factoría de mayor tamaño del Área. En una segunda posición se sitúa Legazpi y a mayor distancia las localidades de Olaberria y Zumárraga. La actividad industrial gira en torno a tres sectores, el de la metalurgia y artículos metálicos, con empresas de gran tradición y el de material de transporte, con dos empresas importantes, la citada CAF e Irizar.

La densidad industrial disminuye en Tolosa. El municipio que da nombre al Área es el principal núcleo fabril. Las empresas instaladas son todas de pequeño y mediano tamaño. El principal sector es el de la maquinaria. El cierre de empresas papeleras durante los años de la crisis ha provocado que este sector pierda la primacía y que se haya visto relegado a una segunda posición si bien el Área todavía es conocida por su especialización papelera. La metalurgia y la producción de artículos metálicos constituye la tercera actividad en importancia.

En el Área Zarautz sobresalen los centros fabriles de Azpeitia y Azkoitia, en el interior, y Zarautz y Zumaia en la costa. La actividad de las empresas se desarrolla en torno a la metalurgia y artículos metálicos, la fabricación de muebles, muy concentrada en Azpeitia, la maquinaria y ya con una menor implantación al sector de material de transporte (producción de piezas para automóviles y construcción naval representada por los únicos astilleros existentes en Gipuzkoa, los de Balenciaga instalados en Zumaia y especializados en buques pesqueros).

La implantación industrial disminuye en el Área vizcaína de Mungia. Se trata además de una industria muy concentrada, casi toda ella en dos municipios: Mungia y Urduliz. Su actividad gira en torno tres sectores: la metalurgia y fabricación de artículos metálicos el material eléctrico y la maquinaria.

En el Área de Llodio por su elevada especialización en industrias básicas (siderurgia) ha tenido que afrontar los efectos negativos de la crisis industrial. Las principales áreas industriales se sitúan en los municipios de Llodio y Amurrio; una tercera está despuntando en el de Ayala donde se ha construido un polígono industrial. Una buena parte del empleo se aglutina en grandes establecimientos y en sólo dos sectores, en la metalurgia y artículos metálicos y en la industria no metálica.

b.12.4. Áreas de escasa implantación industrial

La gran concentración de la industria vizcaína en los valles del Nervión e Ibaizabal y de la industria alavesa en su capital tiene como contrapartida la existencia de amplias áreas escasamente industrializadas.

En las Áreas de Gernika, Igorre y Encartaciones, sólo se asienta el 13% de las empresas de Bizkaia. La industria de Igorre se sitúa en su mayor parte en los municipios de Igorre y Arrankudiaga. Las empresas metalúrgicas y productoras de artículos metálicos, las de material de transporte (piezas de automóvil) y maquinaria son las que absorben la mayor parte del empleo. En Gernika la presencia de la industria se circunscribe a los municipios de mayor rango, Gernika y Bermeo. El primero se especializa en la industria de la metalurgia y artículos metálicos mientras que Bermeo sobresale en el sector de la alimentación gracias a la implantación de empresas de conservas de pescado. Por último, las Encartaciones es el Área vizcaína con menor implantación industrial. Las escasas empresas se asientan fundamentalmente en Zalla, Güeñes y Balmaseda. Su base industrial descansa en tres sectores, en el químico, el de la metalurgia y en el sector papelerero.

La Rioja Alavesa también se benefició de la política de descentralización industrial emprendida por la Diputación Foral de Álava a partir de los años 1970 y que se materializó en el polígono industrial instalado en Oión, convirtiendo a esta localidad que goza de la ventaja de su proximidad a la ciudad de Logroño en el principal núcleo industrial del Área. La actividad que desarrolla la industria riojana descansa en dos sectores, el de la fabricación de artículos metálicos asentado en Oión y el de la alimentación (empresas vinícolas), este último presente también en otros municipios (Laguardia, Elciego, Labastida).

b.13. El sector servicios

El sector de servicios suponía en el año 2006, según datos del Eustat, el 60,5% del valor añadido y el 61,8% del empleo de la CAPV correspondiendo a los servicios de mercado el 83,2% de este sector.

En lo relativo a la evolución del sector terciario vasco en los últimos años, la primera evidencia es que la economía vasca, se configura hoy como una economía en la que los servicios ocupan la primera posición, en términos tanto de empleo como de producción. Esta conclusión, aunque es válida para el País Vasco en general, debe ser matizada en el terreno comarcal. Son sin duda las grandes áreas metropolitanas. Donostia-San Sebastián, Vitoria-Gasteiz y, sobre todo, Bilbao las que acogen los mayores porcentajes del empleo en los servicios. Sin embargo, no faltan en cada Territorio algunas zonas que ocupan una posición destacada en este terreno y frente a las que se sitúan otras con un marcado carácter industrial.

Las Áreas con mayor peso de las actividades terciarias son las más próximas a las grandes aglomeraciones urbanas y sobre las que estas despliegan su influencia más directa. Así, como consecuencia del avance del sector terciario en su conjunto en la CAE, se ha generado una clara dualidad territorial: Áreas terciarizadas frente a Áreas industrializadas, entre las que destacan especialmente Beasain, Eibar y Mondragón que denota, por un lado, la fuerza emergente del sector terciario y, por otro, la resistencia que ofrece la tradición industrial. Llamativamente pese a la mayor productividad de la industria, la notable incorporación de elementos de innovación en la actual industria vasca y su desarrollo productivo y competitivo son las Áreas industriales las que tienen un peor comportamiento demográfico y una menor capacidad para atraer o fijar población.

En el impulso de este fuerte crecimiento del empleo de servicios, paralelo, aunque más tardío, al de otros países occidentales, confluyen una serie de factores universales, tanto desde la oferta como desde la demanda, como son la externalización de servicios, la creciente integración de servicios e industria, el aumento general del nivel de rentas, el débil crecimiento de la productividad de los servicios, el aumento -aunque con cambio de tendencia reciente- del gasto público para la provisión de servicios sociales, el aumento de la tasa de actividad femenina, el proceso de desindustrialización, etc.

En resumen, se puede afirmar que los servicios han desempeñado con respecto a los demás sectores una función compensadora del notable nivel de desempleo de la economía vasca y han permitido la cobertura de empleo para importantes segmentos de población expulsados de la actividad industrial.

Esto se puede constatar en los periodos de expansión y recuperación con un dinamismo extraordinario del empleo de servicios que se ve reflejado en

una contribución del 85% al empleo total de servicios generados. Además, la evolución del empleo de servicios en la CAPV se aproxima a la de su entorno español y occidental, si bien el retraso experimentado durante la etapa de crisis y ajuste provoca una mayor rapidez en el dinamismo terciario de la CAPV a partir de mediados de los ochenta.

La tendencia ascendente del empleo de servicios no ha sido uniforme en lo que se refiere a la situación profesional interna, ni tampoco si se atiende a la evolución de las distintas actividades de servicios. El importante aumento de empleo para el conjunto de los servicios es el reflejo de aumentos de empleo en todas y cada una de las ramas de servicios. Ahora bien, las diferencias en el ritmo y periodo de crecimiento entre ramas de servicios quedan en evidencia a lo largo de las dos últimas décadas.

Los factores inductores del crecimiento de los servicios afectan en forma, sentido e intensidad diferente a las distintas ramas terciarias teniendo en cuenta su heterogeneidad. También difiere, según las actividades, el grado de regulación y liberalización de los mercados y, por tanto, de su exposición a la competencia.

Como rasgos generales sobre la evolución en el crecimiento del sector terciario de la CAPV se pueden señalar los siguientes:

- El crecimiento varía en magnitud de unas ramas a otras pero afecta a todas ellas que experimentan una evolución positiva en los últimos 10 años.
- Las ramas que han experimentado un mayor crecimiento son servicios de carácter público como administraciones públicas, la agrupación de mayor crecimiento, o enseñanza y sanidad; servicios colectivos y personales, y, en

particular, otros servicios comerciales, donde se incluyen los servicios a las empresas.

Este comportamiento subsectorial es similar al que han conocido la gran mayoría de países del entorno europeo y occidental.

-Como resultado de estas pautas de comportamiento por ramas, la contribución por ramas al crecimiento de los servicios se ha visto alterada a lo largo de las dos últimas décadas. Si en el año 1980 el comercio y hostelería aportaban un 40% al empleo de servicios, al final del periodo esa contribución disminuye en ocho puntos. Los transportes y comunicaciones y la Banca y seguros también experimentan una disminución del peso relativo de su empleo. En el otro extremo, destacan las crecientes contribuciones al empleo de servicios de las ramas antes apuntadas y que conocen un mayor impulso: administraciones públicas, enseñanza y sanidad, otros servicios no comerciales y otros servicios comerciales (servicios a empresas). Esta última rama destaca por su contribución extraordinaria en la fase expansiva de la segunda mitad de los ochenta, así como durante la primera mitad de los noventa, en una situación de estancamiento del conjunto de los servicios en esa mitad recesiva de los noventa.

En cuanto a las características singulares de la actividad terciaria en comparación con otros sectores productivos de la CAPV se pueden resumir en los siguientes rasgos específicos:

- Las actividades terciarias son las que presentan mayores niveles de participación femenina en el empleo. Esta diferencia está muy marcada con respecto al resto de los sectores, ya que el grado de participación femenina en el empleo de servicios dobla el del siguiente sector donde la presencia femenina es mayor.

- En lo relativo a la estructura de edad en el empleo de los distintos sectores, sobresale el sector de servicios como el de menor participación de población ocupada superior a 45 años, seguida de cerca por la construcción. O sea, en las actividades de servicios tiene una mayor presencia el empleo más joven.

- En términos del grado de temporalidad en el empleo, las diferencias intersectoriales no son tan nítidas como en los rasgos anteriores, ya que, aunque destaca la temporalidad en construcción, en la práctica el grado de inestabilidad en el empleo afecta por igual a todas las actividades.

- Al analizar la parte de empleo asalariado, se confirma la presunción de una menor asalarización del empleo de servicios en comparación con el industrial. Una de las principales razones de esta situación es el hecho de que las actividades de servicios han desempeñado una función de refugio de empleo en periodos recesivos, lo que obliga a un mayor nivel de empleo autónomo en el sector.

- El nivel de formación/titulación del empleo de servicios destaca muy por encima del de los otros sectores. En tanto que el 31.6% de la ocupación productiva aparente del trabajo en los servicios ha sido bastante inferior al de los otros sectores económicos a lo largo de las dos últimas décadas. – Las actividades terciarias presentan una productividad global muy inferior a la de las industriales. Las causas de esta menor productividad son diferentes según las distintas ramas en la mayor parte de los países occidentales. En general, algunos servicios, sobre todo, los de tipo personal -servicios personales, hostelería, etcétera- ven limitado el crecimiento de la productividad por razones evidentes relacionadas con su propia naturaleza. En otros servicios, los problemas de medición de la productividad son enormes, y aspectos como la mejora de la calidad se trasladan a otros

sectores productivos que son los que obtienen ganancias en términos de eficiencia productiva. Las ramas más imbricadas en el sistema productivo son las que muestran para la CAPV índices más elevados, cercanos e incluso superiores a los de la industria: es el caso del transporte y comunicaciones y, en especial, de los servicios a empresas. En el otro extremo se sitúan ramas cuyo producto se destina de forma masiva al consumo final con unos índices de productividad muy bajos y/o tasas de crecimiento nulas, como el servicio doméstico, educación, administración pública, hostelería y comercio.

Un análisis más detallado de las diferentes ramas terciarias permite comprobar, como ya se ha mencionado el fuerte despegue del sector de servicios a las empresas cuya ocupación neta crece en un 147,8% entre 1993 y 2005. El incremento ocupacional también es claramente superior al 38,8% que se registra por término medio en Euskadi en las ramas de hostelería (48,7%), transportes y comunicaciones (51,7%), sanidad y servicios sociales (72,2%) y servicios comerciales (59,9%). Hay que señalar, no obstante, que estas ramas muestran una cierta tendencia a la ralentización del crecimiento. De esta forma, salvo en los servicios comerciales, que experimentan un fuerte impulso en el periodo, con un crecimiento del 45,7% entre 2001 y 2005 frente al 14,3% del periodo 1997-2001 e incluso la pérdida ocupacional anterior a 1997, en todos los casos se observan menores crecimientos en los últimos cuatro años que en el periodo 1997-2001. La pérdida de vigor es especialmente notable en la hostelería, con apenas un 4,6% de crecimiento de la ocupación neta en los últimos cuatro años. A pesar de estas caídas en los ritmos de crecimiento, los niveles de incremento todavía oscilan entre el 15 y el 25% en los demás sectores terciarios. Además, en los últimos cuatro años se produce un incremento muy notable de la ocupación en el sector de la educación, con un incremento del 24,1% que le permite situarse en niveles medios para el

conjunto del periodo después del estancamiento observado entre 1997 y 2001. Junto a los servicios a las empresas y el resto de servicios comerciales, la educación de hecho se convierte en uno de los motores del crecimiento de la ocupación entre 2001 y 2005. En conjunto, la educación registra un aumento ocupacional neto del 39,3% en el periodo 1993-2005, ligeramente por encima del nivel medio de la CAE.

Aunque algo inferior a la media vasca, el crecimiento ocupacional es igualmente importante en el sector comercial que ve crecer su ocupación en un 34,3% entre 1993 y 2005. El ritmo de crecimiento no deja además de acelerarse con el tiempo, pasándose de 4,3% entre 1993 y 1997 a 8,8% entre 1997 y 2001 y a 18,3% entre 2001 y 2005.

La evolución del resto del sector servicios es mucho menos favorable, con tasas de crecimiento ocupacional inferiores a la media de la CAE. Aún así, la ocupación aumenta en un 19,9% entre 1993 y 2005 en el servicio doméstico y en un 20,7% en la Administración Pública. El sentido de la evolución es, no obstante, diferente en ambos casos. Así, mientras el empleo en la Administración se recupera en un 23% entre 1997 y 2001, después de caer en un 1,3% en el periodo 93-97, pero para volver a caer en un 0,7% a partir de 2001, en el servicio doméstico se registran caídas ocupacionales continuadas a partir de 1997 después de un incremento del 26,8% entre 1993 y 1997.

La rama de instituciones financieras se consolida, por su parte, como un sector caracterizado por la tendencia a la estabilidad ocupacional, con apenas un 5,5% de crecimiento de la ocupación entre 1993 y 2005. A diferencia de lo observado con anterioridad a 2001, donde la ocupación tiende sustancialmente a estancarse, entre 2001 y 2005 se registra no obstante una cierta expansión de la ocupación, con un incremento del 5,8% en el número de ocupados.

En cuanto a la ocupación en el sector servicios por ámbitos territoriales, se observa que el mayor crecimiento en los niveles de ocupación corresponde, por una parte, al Área del Bilbao Metropolitano, con crecimientos de la ocupación en el sector servicios del orden del 60% entre 1993 y 2005. Esta expansión se extiende a Mungía, que crece un 68,5%. En estas Áreas aumentan o se mantienen muy elevados los ritmos de crecimiento de la ocupación en el sector entre 2001 y 2005. A diferencia de lo que se advierte en este ámbito metropolitano en el resto de Bizkaia el crecimiento de la ocupación es bastante inferior a la media vasca. Tolosa y Mondragón-Bergara son otras Áreas en las que se observa un notable incremento de la ocupación en el sector servicios entre 1993 y 2005, con aumentos del 64,1% y del 74,2%, respectivamente. Estas subidas se asocian en gran medida a la muy fuerte recuperación de la ocupación en el sector entre 2001 y 2005 después del estancamiento registrado en el periodo 1997-2001. En el resto de Gipuzkoa, mientras el aumento de la ocupación se sitúa en niveles medios en Donostialdea (50,5%), con una tendencia no obstante expansiva en su ritmo de creación de nueva ocupación entre 1997 y 2005, cae por debajo de la media en Eibar (44%), Área caracterizada por una progresiva pérdida de vitalidad en los niveles de creación de nueva ocupación en este sector (se pasa de un crecimiento del 17,6%, superior a la media, entre 1993 y 1997, al 11,3% de 1997-2001 y al 10% de 2001-2005, en ambos casos claramente por debajo de las cifras medias de la CAE).

Por lo que respecta a las Áreas alavesas, el crecimiento de la ocupación en el sector servicios entre 1993 y 2005 se sitúa ligeramente por encima de la media vasca (51,9% en Álava Central y 52% en Llodio). Aunque la expansión ocupacional sigue siendo muy importante, en estas dos Áreas se observa una cierta caída de los niveles de crecimiento de la ocupación en

los últimos años. La tendencia se inicia a partir de 2001 en Llodio, pasando el ritmo de crecimiento de cifras superiores al 15% entre 1993 y 2001 al 10,7% de 2001-2005. En Álava Central, la ralentización es anterior, cayendo el ritmo de crecimiento del 18,1% de 1993-1997 al 13,4% del periodo 1997-2005.

Analizando el origen del crecimiento de la ocupación entre 1993 y 2005 en el sector servicios, se observan diferencias entre las Áreas más expansivas. De esta forma, en Bilbao la mayor parte de la creación de nueva ocupación, prácticamente un 40% de la misma, se vincula a los servicios comerciales más generales (comercio, hostelería y demás servicios comerciales). Esta circunstancia caracteriza también a otras Áreas menos expansivas como Durango y Eibar, donde incluso se acerca a niveles del 50%. Salvo en Bilbao, en estas Áreas es muy escaso el papel de los servicios a las empresas e instituciones financieras, representando cifras iguales o inferiores al 25% de la nueva ocupación.

En cambio, el papel de la Administración, los servicios públicos generales y la rama de transportes y comunicaciones resulta determinante en las otras dos Áreas más expansivas, Tolosa y Mondragón-Bergara. En este caso, un 43,5 y un 53,9% del crecimiento de la ocupación en los servicios entre 1993 y 2005 se vincula a estas ramas de actividad. Su peso también resulta superior a la media de la CAE en Llodio (54,2%), Mungía (42,3%) y Donostialdea (38%). Salvo en Llodio, el peso de los servicios a las empresas e instituciones financieras tiende igualmente a situarse por debajo de la media de la CAE.

Únicamente en el Área de Álava Central los servicios a las empresas y las instituciones financieras ocupan el primer puesto en la creación de nueva ocupación en el sector servicios en el periodo 1993-2005, recogiendo un 36,7% de la nueva ocupación.

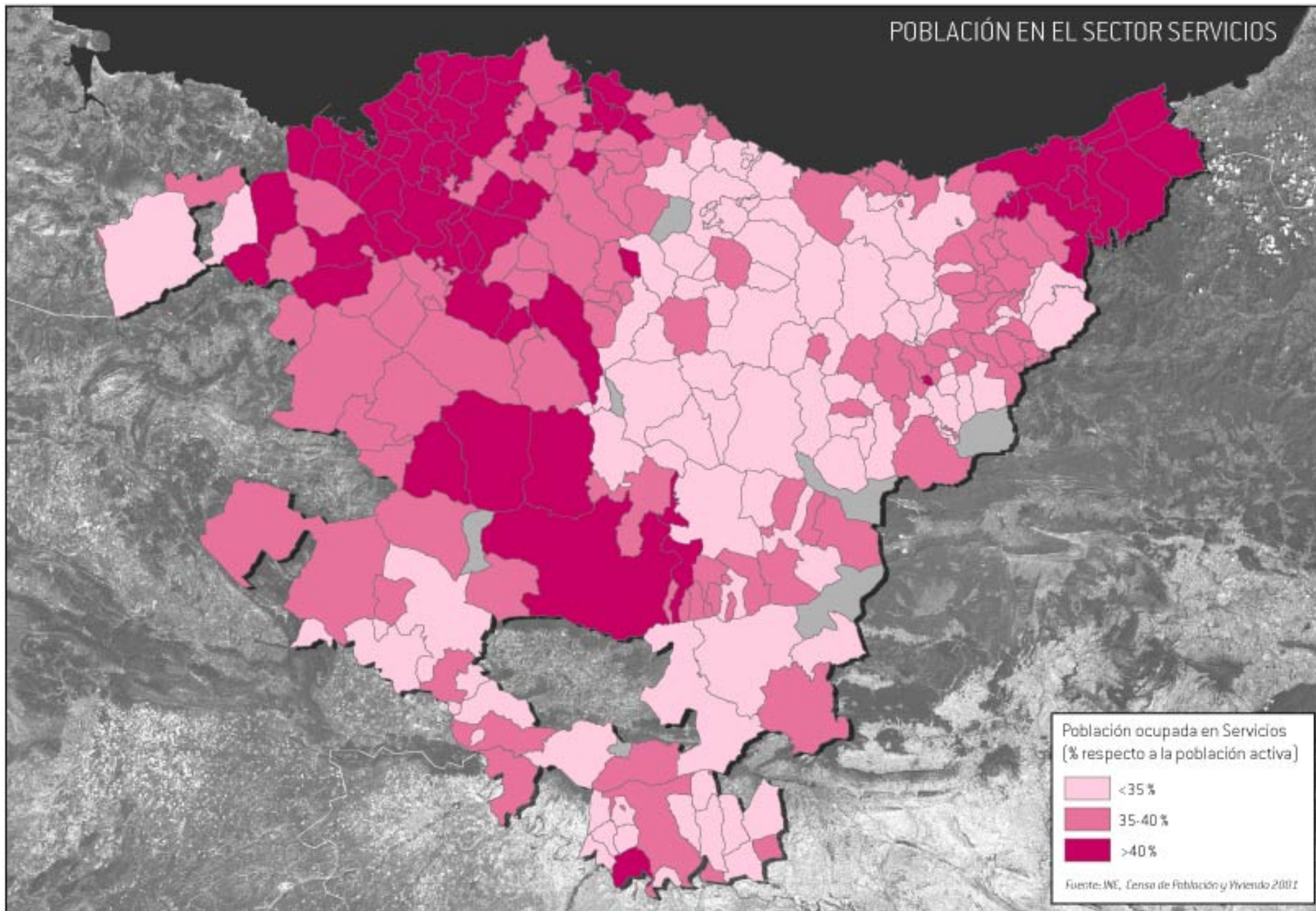
Conviene señalar, sin embargo, que el impacto relativo del crecimiento ocupacional en cada Área no tiene por qué tener necesariamente grandes implicaciones a nivel del conjunto de la Comunidad Autónoma. De ahí que resulte de interés analizar los ámbitos en los que se concentra el crecimiento de la ocupación observado para el conjunto de Euskadi en las principales ramas expansivas del sector servicios.

A este nivel, destaca en primer lugar la fuerte concentración del crecimiento ocupacional en las ramas de comercio y hostelería en las Áreas de Donostialdea y Bilbao, las cuales recogen un 47,5% del crecimiento ocupacional total observado en estas ramas en el periodo 1993-2005 (23% en Donostialdea y 65,8% en Bilbao).

Donde el Área de Bilbao alcanza un mayor protagonismo diferencial, sin embargo, es en el ámbito de la creación de nueva ocupación en las ramas de otros servicios comerciales, transportes y comunicaciones y servicios a las empresas. En estos casos, esta Área concentra un 49% de la nueva ocupación. Sólo en el ámbito de los servicios a las empresas se acerca a estos niveles el peso relativo conjunto de Álava Central y Donostialdea, con un 38,9% (frente al 47,9% del área de Bilbao). En los otros servicios comerciales, la proporción se reduce al 34,4% - frente al 48,2% del área de Bilbao -; la distancia es aún mayor en lo relativo a transportes y comunicaciones (31,3 frente a 49,1%). En cambio, el peso de la creación de ocupación en la Administración y en los servicios generales es relativamente mayor en Álava Central y Donostialdea. En realidad gracias sobre todo al peso de este tipo de nueva ocupación en Donostialdea (28,8% por apenas un 9,7% en Álava Central), un 38,6% de la misma se concentra en esas Áreas por 34% en el área de Bilbao. Destaca igualmente en este caso el 10,8% correspondiente al Mondragón-Bergara y a Tolosa. En este tipo de ocupaciones, Gipuzkoa supera de hecho al conjunto del

área de Bilbao con un 40,9% de las nuevas ocupaciones relacionadas con los servicios generales.

POBLACIÓN EN EL SECTOR SERVICIOS



b.13.1. Turismo

El sector turístico se ha convertido en un sector clave por sus cifras de facturación y de empleo. Constituye, además, una de las primeras actividades exportadoras, por su captación de consumo exterior. Según los últimos datos de la Cuenta Satélite de Eustat relativos a 2004, alcanzó la cifra de 2.786 millones de euros, lo que supone una aportación al PIB de la CAPV de un 5,2%; y el personal ocupado ligado a dicha actividad superó los 47.000 empleos (5,0% del empleo total). El 55,6% del gasto turístico es generado por los visitantes que vienen de fuera de la CAPV (Resto del Estado y extranjero), mientras que el 44,4% restante del gasto se reparte entre el que hacen los turistas y los excursionistas residentes en la comunidad. Sin embargo, la mayor importancia del turismo emisor que del receptor en la CAPV, genera un déficit de 2.324 millones de euros en 2004, el 4,4% del PIB, porcentaje que progresivamente ha venido aumentando en el periodo 2000-2004.

Por territorios es Gipuzkoa la que presenta un desarrollo turístico de mayor importancia, que supone el 7,5% de su PIB, mientras que en Álava y Bizkaia esta aportación es del orden del 4%.

Entre 1997 y 2004 se distinguen dos fases bien diferenciadas.

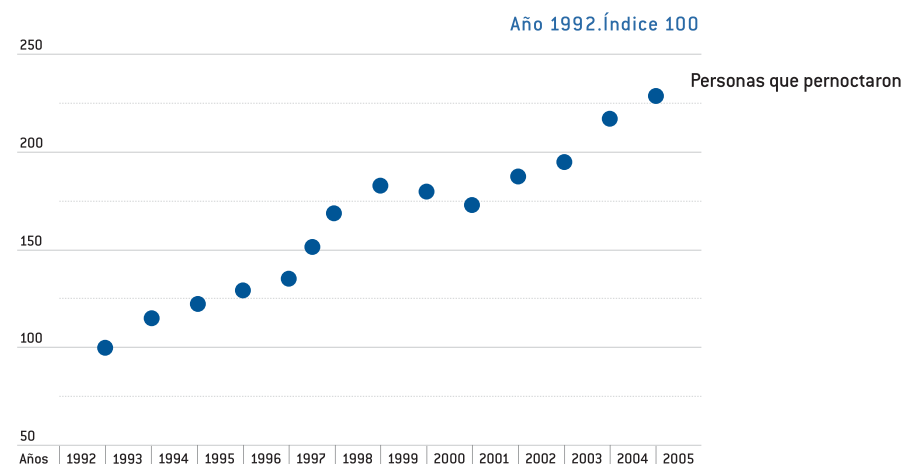
En el periodo 1997-1999 la CAPV en su conjunto, pero fundamentalmente Bizkaia y más concretamente Bilbao y su entorno metropolitano, asiste a un rápido crecimiento en el número de entradas de turistas y de pernoctaciones, que afecta también, aunque de forma más dilatada en el tiempo, a Gipuzkoa y Álava.

A este crecimiento rápido sigue una fase de consolidación en la que se estabiliza el crecimiento del número de entradas y pernoctaciones, con un

nuevo arranque en 2004. Este cambio de tendencia respecto a la etapa precedente revela igualmente un cambio progresivo en la tipología del turista, que responde cada vez más a la motivación de ocio frente a la del trabajo.

El fuerte crecimiento de la entrada de turistas ha dado lugar, a su vez, a un importante incremento en la oferta de plazas de alojamiento (31,8% en el periodo 1999-2004) debido a las expectativas generadas, muy superior al de las pernoctaciones (17,7% en las entradas en hoteles en el mismo periodo, sin variaciones relevantes en la estancia media). En consecuencia el grado de ocupación ha caído.

Evolución del turismo en la CAPV (1992-2005)



Fuente: Eustat 2006

No resulta fácil delimitar el número total de visitantes de la CAPV. Un primer grupo, perfectamente delimitado, es el formado por los turistas que se alojan en establecimientos públicos de alojamiento (establecimientos

hoteleros, alojamientos de turismo rural y campings), que en 2004 ha rebasado los 2 millones de personas (1,8 millones en 2003). Sin embargo, hay otros colectivos muy numerosos que también resultan importantes y cuyos datos se obtienen de diferentes encuestas: Por un lado, quienes se alojan más de tres noches seguidas en segundas viviendas (viviendas propias o en alquiler, de familiares o de amigos), y otro tipo de alojamientos, que en 2003 sumaban 1,1 millones de personas. Junto con los primeros son los turistas propiamente dichos. Un tercer grupo realiza estancias cortas en segundas residencias propias (inferiores a las 4 noches seguidas), que suma 2,1 millones de personas, y que no se consideran turistas a efectos estadísticos. En total, por tanto, el número de viajeros que pernoctan en la CAPV se puede cifrar en algo más de 5 millones de personas.

Finalmente a estas cifras es necesario añadir los excursionistas, viajeros que no pernoctan en la CAPV y que sólo están bien medidos cuando proceden del extranjero: 7.211.909 en 2004. Junto con los procedentes de otras regiones del Estado, aún no bien medidos, son un fenómeno económicamente importante.

En cuanto al tipo de demanda se detecta en el último lustro un crecimiento más rápido del turismo extranjero, que en 2004 representa el 28,6% del número de turistas alojados en establecimientos públicos, con una presencia algo mayor en las capitales que en el interior. También se detecta una cierta orientación de la demanda hacia nuevas formas de alojamiento, como son las instalaciones de agroturismo (preferidas por el 4,4% de los turistas en 2004). Por su parte, los campings atrajeron a otro 8,3%. En términos de pernoctaciones ambos tipos de turistas representan el 20,78% de las pernoctaciones.

Por otro lado hay que resaltar el hecho de que el turismo en el País Vasco sea mayoritariamente un fenómeno de estancias cortas: el 50% no supera las dos noches y sólo un 7% prolonga su estancia más de tres semanas (tanto en el caso del turismo interior, 7,8%, como de los turistas extranjeros, 7,0%). Tomando en cuenta únicamente los datos de alojamientos en establecimientos públicos, la estancia media se limita a 1,9 días. Los alojamientos de turismo rural y los campings arrojan estancias medias mayores (3,0 y 2,7 respectivamente en 2004). La prolongación de la estancia media resulta difícil, vistos los segmentos turísticos en los que se está produciendo el crecimiento: El turismo cultural y urbano, y el turismo de negocios (la estancia media del turismo congresual se sitúa en 2,46 días en 2004).

El motivo ocio resulta el más importante (58,4%) para el conjunto de turistas que se alojan en establecimientos públicos de alojamiento, y junto a un menor peso de la motivación de negocio (34,1%) aparecen motivos tales como las visitas a familiares y amigos o tratamientos de salud u otros. Este tercer conjunto de motivos crece en importancia en el caso de los turistas con origen en la CAPV o el Estado, y casi se iguala al factor ocio (49% en 2003), relegando al factor negocio a un mero 5%. Resulta claro, pues, que las relaciones personales y familiares son un factor de atracción importante, aún cuando en este caso no se recurra al alojamiento hotelero sino a la vivienda propia, alquilada o cedida.

En el caso concreto de los establecimientos hoteleros, las diferencias geográficas son, sin embargo, importantes:

– El ocio es la motivación dominante en el interior de Álava (79,8%), en todos los ámbitos de Gipuzkoa: en Donostia-San Sebastián (69,0%), en los

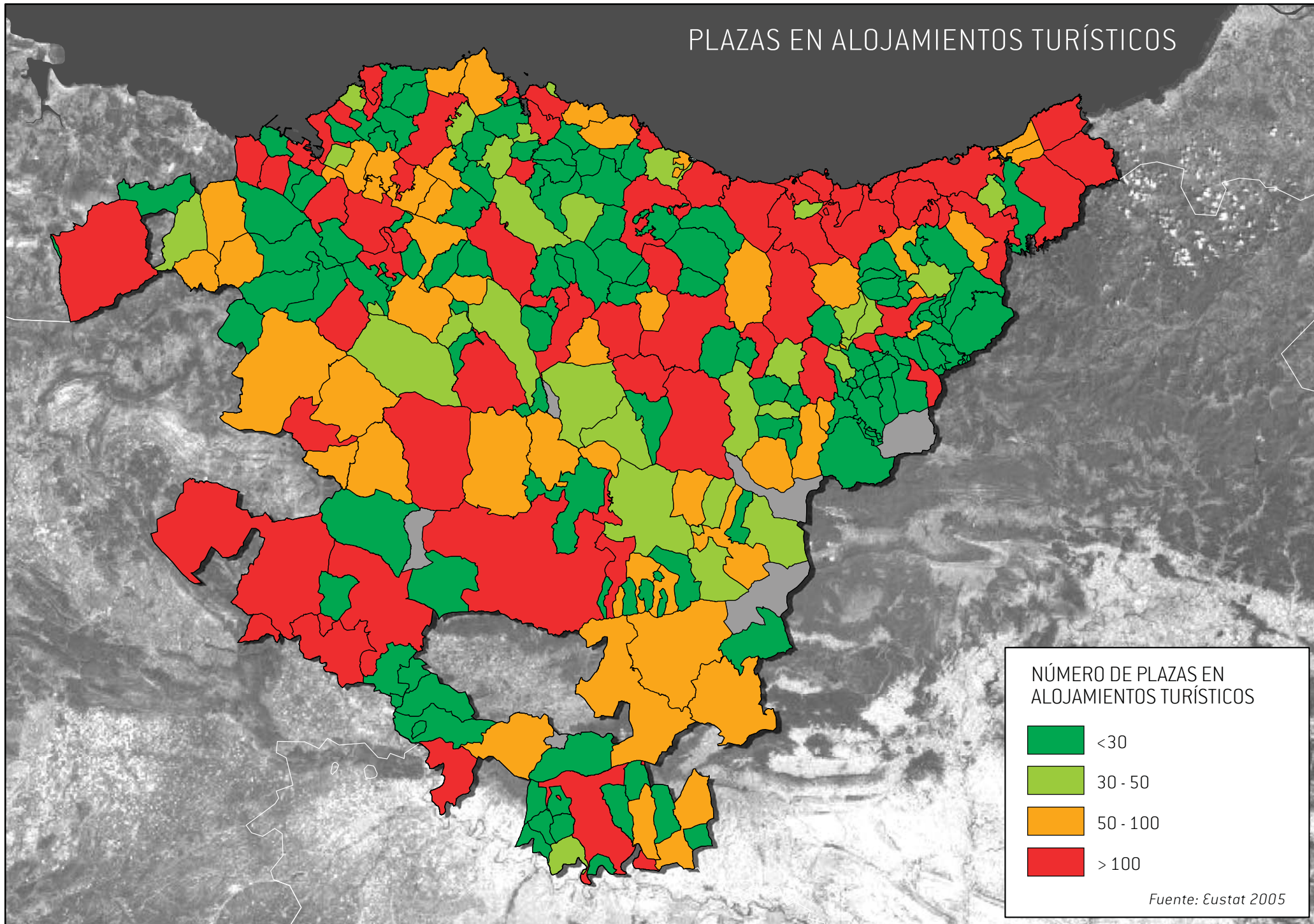
municipios costeros (89,3%) y en el interior (55,7%) así como en la costa bizkaina (57,6%).

– Los asuntos de negocio son, por el contrario, dominantes en Vitoria-Gasteiz (69,9%) en Bilbao (51,7%) y en los municipios interiores de Bizkaia (51,7%).





El motivo ocio se identifica sobre todo con «turismo urbano» y «turismo cultural». El mar sigue siendo un componente importante en la zona costera. Las actividades de naturaleza son importantes para el turismo rural, aunque también para éste el turismo urbano es el motivo principal. El turismo de naturaleza es el segundo en importancia para el turismo rural y el primero para los turistas alojados en campings, pero tiene un peso reducido comparativamente con los recursos existentes en este segmento.

El redescubrimiento de Euskadi como destino turístico ha tenido un icono excepcional en el museo Guggenheim, pero no se limita a él. La radical novedad de este Museo ha permitido descubrir otros atractivos más difusos de la ciudad de manera que al efecto Guggenheim le sustituye el efecto Bilbao, concretado en el atractivo de una ciudad que atraviesa un potente proceso de renovación urbana. Sin embargo resulta evidente que no hay difusión del fenómeno entre Territorios, ya que sólo 15% de turistas que acuden al País Vasco visitan más de un Territorio Histórico.

PLAZAS EN ALOJAMIENTOS TURÍSTICOS



NÚMERO DE PLAZAS EN ALOJAMIENTOS TURÍSTICOS

-  <30
-  30 - 50
-  50 - 100
-  > 100

Fuente: Eustat 2005

b.14. Los suelos para actividades productivas

La distribución del suelo para actividades económicas es coherente con los procesos de localización y desarrollo de las actividades productivas descritos anteriormente.

Según los datos de UDALPLAN en el año 2007 existía un total de 13.367 has de suelo calificado para actividades económicas en la CAPV. Álava y Bizkaia acogían cada una en torno al 36,5% de esta superficie mientras que en Gipuzkoa se localiza el 26,6% restante. Esta distribución ha experimentado un cambio significativo en los últimos siete años pues tan solo en el año 2000 Bizkaia disponía todavía del 40,8% de este suelo mientras que el 29,8% se localizaba en Gipuzkoa y el 29,4% en Álava. Este cambio en la distribución del suelo entre los tres territorios, que culmina una tendencia que viene desde los años 80 del pasado siglo, es el resultado del extraordinario dinamismo alavés donde se han creado 1.681,1 has de suelo para actividades económicas en estos últimos siete años mientras que en Bizkaia han sido 489 has y en Gipuzkoa 313,9 has.

Este proceso de cambio territorial se refleja igualmente en la escala de las Áreas Funcionales. En el año 2007 Álava Central concentraba el 31% del suelo clasificado frente al 24,5% del Bilbao Metropolitano y el 10% del Área de Donostia-San Sebastián. En contraste en el año 2000 Bilbao Metropolitano acogía el 26,7%, Álava Central el 26,8% y Donostia-San Sebastián el 12,5%.

Tras estas tres grandes concentraciones aparecen otras de tamaño mucho menor. Durango con 749 has es la cuarta concentración de suelo industrial de la CAPV y acoge algo más de un 5% de este tipo de suelo habiendo mantenido esta posición durante todo el periodo. Beasain-Zumárraga, con un 4,3% en 2000 y quinto puesto por superficie clasificada pasa ahora a

ocupar el sexto puesto en beneficio del Área de Mondragón que dispone del 4,4% en el año 2007 y asciende desde la 7ª posición entre las Áreas Funcionales. También ganan puestos Llodio (de la 8ª a la 7ª posición) y Laguardia (de la 12ª a la 10ª) mientras que los pierden Zarautz-Azpeitia (de la 6ª a la 8ª) y Tolosa (de la 10ª a la 11ª). Son las Áreas tradicionalmente más rurales del entorno de Bilbao Metropolitano las que tienen un menor peso en la oferta de suelo para actividades económicas (Encartaciones 1,1%, Igorre y Mungia 1,2%, Gernika 1,8%) mientras que La Rioja Alavesa (2,6%) se coloca en porcentajes similares a las de otras Áreas de gran tradición industrial (Tolosa 2,2%, Eibar 2,9%, Llodio y Zarautz-Azpeitia 3,4% y Beasain-Zumárraga 3,7%).

Estos procesos muestran pautas de comportamiento muy distintas entre los diversos ámbitos en este periodo dentro de una tónica general de crecimiento del suelo clasificado como corresponde a un periodo de expansión de la actividad económica. Los principales crecimientos se dan hasta el año 2003 apareciendo una fase de crecimiento más lento hasta el año 2006 para estabilizarse en este último año. La mayor parte del crecimiento lo concentra el Área de Álava Central que solo en el periodo 2000-2003 incrementa su capacidad en más de 1.060 has como consecuencia, principalmente, de los grandes proyectos logísticos que se inician en este periodo. En el total del periodo 2000-2007 el Área de Álava Central ha aumentado su suelo calificado para actividades económicas en casi un 60%. Le siguen en dinamismo La Rioja Alavesa que crece un 46%. En términos absolutos esto supone poco más de 366 has, muy lejos de Álava Central pero aún así es la segunda Área que más crece en superficie total. En superficie total el crecimiento es en general modesto en el resto del territorio. En torno a las 100 has en Durango e Igorre, sobre las 50 has en Donostia-San Sebastián, Mungia y Tolosa, cifras sobre las 30 has en Balmaseda-Zalla, Mondragón-Bergara, Beasain-Zumárraga y Bilbao Metropolitano, 19 en Eibar, 4 en Llodio, 2 en Gernika y una reducción de

2,5 has en Zarautz-Azpeitia. Proporcionalmente los mayores incrementos se dan en Mondragón, Igorre, Encartaciones y Tolosa mientras que en las restantes áreas el crecimiento relativo es escaso, en torno al 10% como máximo.

Aparecen así algunas tendencias territoriales que se corresponden con las dinámicas productivas y con las condiciones físicas singulares de cada ámbito. En primer lugar aparece un evidente desplazamiento hacia el sur, hacia la Llanada Alavesa y en menor medida, hacia La Rioja Alavesa, de los nuevos espacios industriales y de actividad económica. Este fenómeno en gran medida se debe a la disponibilidad de suelos con capacidad de acogida de estos usos existentes en estas áreas en contraste con la escasez que existe en el resto del territorio con mayor grado de urbanización y restricciones físicas mucho más acusadas. En parte también responde a las nuevas dinámicas productivas asociadas a algunos sectores emergentes. Así las actividades logísticas aparecen como uno de los sectores con mayor crecimiento en los últimos años y presentan la singularidad de una gran demanda de espacio lo que ha llevado a su localización preferente en los territorios centrales alaveses que están desarrollando una creciente especialización en torno a estas actividades. En el caso de La Rioja alavesa, además del indudable proceso de localización industrial ligado al Eje del Ebro hay que hacer notar el dinamismo del sector vinícola en los últimos años que se ha plasmado en una proliferación de nuevos edificios de bodegas e industrias auxiliares.

Un segundo proceso es la progresiva desindustrialización del Bilbao Metropolitano en correspondencia con la intensa terciarización que se manifiesta en este espacio y los sus elevados costes del suelo. De hecho gran parte de los nuevos crecimientos de espacios de actividad que se detectan en este ámbito corresponden a desarrollos terciarios comerciales,

de oficinas y de ocio que se localizan en espacios clasificados para actividades económicas. Es en el entorno de Bilbao, especialmente en el Área de Durango y en menor medida en Igorre y Encartaciones, donde se está dando el crecimiento industrial de Bizkaia propiamente dicho durante esta última etapa y donde se están desarrollando los nuevos espacios de actividad que ya no encuentran una localización apropiada en zonas más centrales del espacio metropolitano. Llamativamente los ámbitos litorales más próximos al Bilbao Metropolitano de Mungia y Gernika apenas experimentan dinamismo en el desarrollo de estos suelos presentando una clara especialización residencial y terciaria y una escasa propensión al desarrollo de suelos industriales. Es una situación similar a la que se da en el Área de Zarautz –Azpeitia en el entorno de Donostia-San Sebastián, que incluso ve reducida su superficie calificada para estos usos. En el resto de Gipuzkoa aparecen ámbitos de crecimiento, cuantitativamente reducidos, en torno al eje de la A-1 así como en la zona del Bajo Bidasoa además de un crecimiento puntual en Mondragón.

El análisis del suelo vacante incide en estas dinámicas. Hay que tener en cuenta no obstante que los datos de suelo total corresponden a suelos calificados pero no necesariamente desarrollados por lo que aparece una demora temporal en la ocupación de los suelos que han sido creados en estos últimos años.

Los datos del año 2007 indican que un 33,3% del suelo calificado como de actividad económica en la CAPV está vacante correspondiendo a Álava el 44% de este suelo vacante, el 26% a Bizkaia y el 28% a Gipuzkoa. En Alava Central el 71,8% de todo el suelo se encontraba vacante en 2007 habiéndose pasado de un porcentaje del 32% en 2000 hasta alcanzarse un máximo 73,5% en 2006. Una situación similar se da en La Rioja Alavesa donde los suelos para actividad vacantes alcanzan el 82%, habiendo crecido desde el 31% en los últimos siete años. En Balmaseda el

porcentaje alcanza el 62% y en Mondragón el 45% y el resto de las áreas funcionales presentan porcentajes entre el 25 y el 38% de suelo desocupado siendo el Área de Donostia-San Sebastián con un 25% la que presenta un mayor índice de ocupación. Los mayores paquetes de suelo disponible aparecen en la Llanada Alavesa donde solo el municipio de Vitoria acoge casi la cuarta parte de todo el suelo disponible de la CAPV así como en los municipios del eje de la A-1 en Álava, sobre todo en los tramos Lantarón-Vitoria y Salvatierra-Asparrena. El segundo gran ámbito de suelo vacante calificado para actividades económicas aparece en el Bilbao Metropolitano agrupado en torno a los municipios del Valle de Asúa, principalmente en las proximidades del aeropuerto, en los espacios cercanos al puerto exterior y, de forma más puntual en municipios de la margen izquierda (Barakaldo, Sestao) y en los ámbitos de conexión con Durango a lo largo de la AP-8 (Galdakao). En conjunto en el Bilbao Metropolitano aparecen 764 has vacantes en el año 2007 siendo el ámbito en el que se la ocupación ha crecido a mayor ritmo. Donostia-San Sebastián con 344 has supone el tercer gran ámbito con suelos vacantes aunque ya a gran distancia de los otros dos. Irún, Hondarribia, Hernani y Usúrbil concentran casi la totalidad de estos suelos disponibles. Durango dispone de 212 has vacantes localizadas mayoritariamente en Amorebieta/Etxano y, en menor medida, en Durango, Muxica y Iurreta. Mondragón con 202 has es el quinto ámbito localizándose en la cabecera casi la totalidad del suelo sin ocupar sin que haya habido repercusión de los suelos calificados al principio de la década. Casi 200 has también están todavía vacantes en el Área de Laguardia concentradas principalmente en la cabecera y en los municipios de Oión y Lantziego. En el Área de Llodio aparecen como vacante 161 has con paquetes localizados en Amurrio, Orduña, Ayala, Llodio y Artziniega habiéndose reducido la superficie ocupada en el periodo 200.-2007. En Encartaciones Balmaseda y Güeñes acogen casi la totalidad del suelo disponible, unas 79 has. En el Bajo Deba

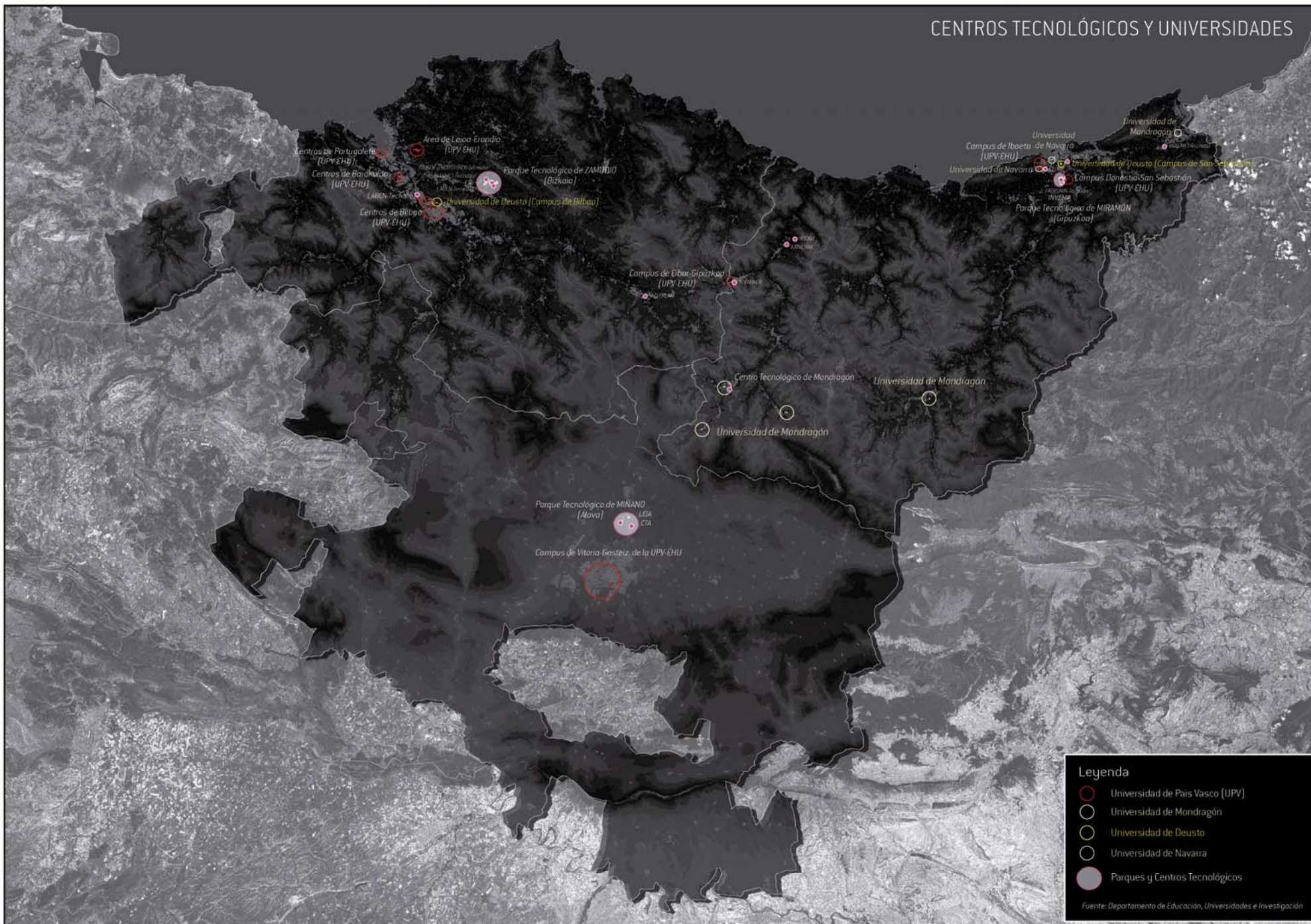
aparecen casi 100 has libres que se localizan mayoritariamente en Deba y otras 47 en Mungia sobre todo en la cabecera del Área. En los valles guipuzcoanos aparecen ámbitos en el Goierri (Beasain, Ordizia, Ezkio/Itxaso) que suponen más de 132 has, y en Tolosa (Tolosa, Ibarra) con 97 has y otras 146 has en el Área de Zarautz-Azpeitia localizadas en Azpeitia, Azkoitia, Zestoa y Zumaia.

b.15. Innovación y nuevas tecnologías

En el ejercicio 2004 se invirtieron un total de 768.884 miles de euros en la CAPV en actividades de I+D, cifra que representa un máximo histórico, tras una década en la que se ha venido observando una tendencia de incremento ininterrumpido del gasto en este tipo de actividades. En este sentido, el gasto en I+D realizado en 2004 más que triplica el registrado en 1993. El análisis en términos relativos muestra que el gasto realizado en actividades de I+D en 2004 supone el 1,44% del Producto Interior Bruto (PIB), tasa tres centésimas superior a la registrada en 2003, observándose una clara tendencia creciente en el esfuerzo realizado en este tipo de actividades a lo largo de los últimos años (en 1993 el gasto en I+D supuso el 1% del PIB).

El esfuerzo inversor en I+D de la CAPV supera de forma considerable al realizado en el conjunto del Estado (1,07%). No obstante, la CAPV todavía se sitúa claramente por debajo del nivel medio de la UE-15 (1,91% del PIB) y de los países de la OCDE (2,26% del PIB). El diferencial se acentúa aún más al realizar la comparación con algunos países como Suecia (3,98%), Finlandia (3,48%) o Japón (3,15%), todos ellos con inversiones en I+D superiores al 3% de su PIB reflejando una estrecha correlación entre el esfuerzo inversor en materia de investigación y desarrollo tecnológico y la renta per cápita de un determinado ámbito geográfico.

CENTROS TECNOLÓGICOS Y UNIVERSIDADES



Leyenda

- Red circle: Universidad de País Vasco (UPV)
- White circle: Universidad de Mondragón
- Yellow circle: Universidad de Deusto
- White circle: Universidad de Navarra
- Pink circle: Parques y Centros Tecnológicos

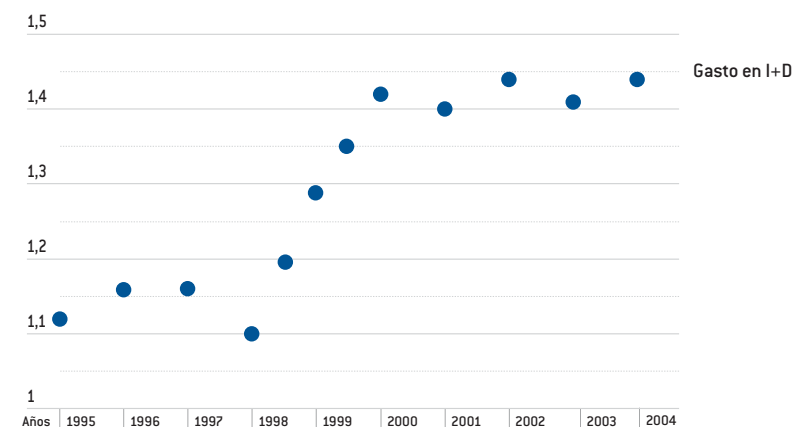
Fuente: Departamento de Educación, Universidades e Investigación

En este contexto, cabe recordar que en la Agenda de Lisboa se marca como objetivo para el año 2010 que los gastos en I+D de la UE alcancen el 3% del Producto Interior Bruto. Este objetivo resulta ambicioso, aunque necesario para poder hacer frente a una economía cada vez más globalizada y competitiva. En el caso de la CAPV, para alcanzar ese objetivo comunitario del 3% en 2010 debería doblar su esfuerzo inversor actual en actividades de I+D en ese período, lo que supone un verdadero reto para la economía vasca (baste recordar que en los últimos once años el gasto en I+D sobre el PIB en la CAPV se ha incrementado solamente en torno a medio punto porcentual).

Centrando la atención en las fuentes de financiación del gasto actual en I+D realizado en la CAPV, cabe destacar el importante papel desarrollado por las empresas, que en 2004 aportaron dos terceras partes (el 66%) de los fondos invertidos en I+D, por encima de la media estatal (48%) y de la media europea (54,3%); aunque cabe matizar que en esa partida está contabilizada la actividad de los centros tecnológicos, que son centros sin ánimo de lucro pertenecientes a la Red Vasca de Tecnología. Le siguen, en orden de importancia, la financiación proveniente de la Administración Pública (29,7%), la proveniente del extranjero (4,2%) y la correspondiente a las instituciones privadas sin fines de lucro (0,1%).

En cuanto al personal dedicado a las actividades de Investigación y Desarrollo, en 2004 se empleaban en términos de equivalencia a dedicación plena (EDP) un total de 11.925 personas en la CAPV, lo que supone aproximadamente el 7,4% del personal del conjunto del Estado (participación sensiblemente superior al peso poblacional de la CAPV en el conjunto del Estado, cifrado en un 4,8%). Por categorías profesionales, los investigadores concentran el 62,2% del total del personal dedicado a la I+D en la CAPV, repartiéndose el 37,8% restante entre el personal técnico y auxiliar.

Gasto (% sobre el PIB) en I+D en el periodo 1995-2004



Fuente: Eustat 2006

b.14.1. Sociedad de la información

a) Penetración de las TICS en las familias vascas

A lo largo de los últimos años se ha incrementado de forma notable la incorporación de los principales equipamientos TIC (ordenador, Internet y teléfono móvil) a los hogares vascos. En este sentido, en el cuarto trimestre de 2005 el 60,1% de la población vasca con 15 y más años contaba con ordenador en el hogar (37,1% a comienzos de 2000), el 45,1% tiene conexión a Internet (frente al 11% de inicios de 2000), y el 88,5% dispone de teléfono móvil (49,2% a inicios de 2000). Con relación a la comparación del nivel de equipamiento TIC en el hogar de la población vasca mayor de 14 años con otros ámbitos territoriales, cabe resaltar que actualmente se sitúa en niveles similares a la media de los países integrantes de la Unión Europea.

Pasando a considerar el número de usuarios/as de Internet³, tanto dentro como fuera del hogar, se observa también una senda de notable crecimiento desde comienzos del año 2000, aunque con ligeros truncamientos en el II trimestre de 2002 y II trimestre de 2005. Así, a finales de 2005 se contabilizaban un total de 691.200 internautas en la CAPV (de los que el 33,8% son mujeres), cifra que representa el 37,6% de la población vasca mayor de 14 años. No obstante, a pesar que Internet se está convirtiendo en una herramienta cada vez más extendida entre la población vasca, el nivel de uso de este equipamiento se encuentra todavía sensiblemente por debajo del realizado en la UE-15, donde el 54,8% de la población mayor de 14 años es usuaria de la Red, destacando especialmente algunos países nórdicos como Suecia, Holanda y Dinamarca con tasas superiores al 75%.

b) Penetración de las TICS en las empresas vascas

El avance experimentado en los últimos años por el tejido empresarial vasco en lo referente a implantación de equipamientos TIC ha sido notable, observándose aún diferencias notables entre los establecimientos de mayor tamaño y los de menor dimensión (generalmente estos últimos cuentan con menos recursos financieros para poder invertir en ellos, y en algunos casos con menos necesidades de uso de estos equipamientos). Por lo que se refiere a la penetración del ordenador personal en el tejido empresarial vasco, como un indicador básico del avance de la sociedad de la información, cabe señalar que en 2006 el 68,6% de los establecimientos vascos dispone de ordenador personal (frente al 50,3% de 2000).

Por lo que respecta al teléfono móvil, al igual que en el caso de las familias vascas, es el equipamiento con un mayor grado de penetración en el tejido empresarial vasco. Así, el 72,8% de los establecimientos vascos dispone de este equipamiento en 2006 (frente al 51,3% de 2000), elevándose dicha tasa hasta el 86,4% en el colectivo de establecimientos con más de 9 empleados (78,1% en 2000). En cuanto a la incorporación de las tecnologías relacionadas más directamente con la denominada Sociedad de la Información, como son Internet y el correo electrónico, a pesar de que su implantación es menor que la del ordenador personal y el teléfono móvil, en los últimos años se están registrando grandes avances. En este sentido, en 2006 el 56,4% de las empresas vascas tienen acceso a la red (26,2% en 2000) y un 52% utiliza el correo electrónico (23,2% en 2000); porcentajes que se incrementan hasta el 93% y 92,8%, respectivamente, en el caso del

colectivo de establecimientos con más de 9 empleados (76,6% y 74,3% en 2000, respectivamente).

Finalmente, atendiendo a la comparación del tejido empresarial de la CAPV en materia de equipamientos TIC en el marco europeo, de acuerdo con la información disponible para 2005 relativa a las empresas con más de 9 empleos, se observa que las empresas vascas cuentan actualmente con un nivel de equipamiento TIC a la altura de sus homónimas europeas, aunque aún se aprecian diferencias significativas con los países nórdicos en términos de uso de Internet en aplicaciones avanzadas como la disposición de página web o el desarrollo del comercio electrónico.

b.14.2. La política vasca de innovación tecnológica

El peso del sector privado en la financiación de las actividades de I+D de la CAPV implica que la I+D está mucho más cerca de las necesidades del sistema productivo ya que son los propios empresarios quienes ejecutan la mayoría de los proyectos. El País Vasco es una de las regiones pioneras de España con una amplia experiencia en el desarrollo de políticas en el ámbito regional.

El primer Plan Tecnológico del País Vasco data de finales de los años ochenta. Este Plan de Estrategia Tecnológica implicaba un profundo cambio en la política tecnológica vasca. Después de un periodo inicial de oferta de ayudas –durante los años setenta y ochenta- se inicia un análisis de las necesidades regionales y de desarrollo tecnológico en el ámbito internacional con objeto de identificar los principales sectores y áreas tecnológicas que tenían importancia para el País Vasco. Así el Gobierno Vasco comenzó a concentrar los esfuerzos sobre los siguientes sectores escogidos: industria auxiliar del automóvil y máquina-herramienta. Los

campos tecnológicos seleccionados fueron los de materiales avanzados, tecnologías de fabricación y tecnologías de información.

Planes tecnológicos subsiguientes se basaron en estudios planteados desde la demanda existente en la propia Comunidad. Para ello se han identificado un conjunto de sectores y campos tecnológicos que son de mayor importancia para el desarrollo del sistema productivo vasco. Estos "clusters" –entendidos como conjuntos de industrias y entidades relacionadas que forman un sistema de relaciones verticales (compradores/vendedores) y de relaciones horizontales (clientes, tecnología, centros de investigación etc.)- reflejan las prioridades de la política tecnológica y científica.

Los clusters prioritarios del Marco General de Actuación en Política Industrial 1991/1995 y del Plan de Tecnología Industrial 1993/1996 fueron los sectores de acero de alto valor añadido, máquina-herramienta, electrodomésticos, componentes de automóvil, papel, aerospacial y energía y telecomunicaciones. Los clusters estratégicos considerados prioritarios en la actualidad ascienden a 11 (aeronáutico, componentes de automoción, electrodomésticos, energía, máquina-herramienta, medio ambiente, papel, tecnologías de la información, marítimo, portuario y conocimiento en gestión empresarial) y su actividad cooperativa se centra en líneas de actuación tales como el desarrollo tecnológico, la mejora de la gestión, la internacionalización, la formación de los recursos humanos o el cliente común, entre otros.

Otro elemento de la política tecnológica vasca son los planes tecnológicos como conjunto coherente y coordinado. Inicialmente existían un conjunto de iniciativas de distintos departamentos que poco a poco se han ido integrando. Primero se han unido la mayoría de las iniciativas dirigida hacia el sistema productivo en el Plan de Tecnología Industrial en 1992. desde

1997 se ha elaborado el Plan de Ciencia y Tecnología que incluye también la ciencia como parte del sistema de política tecnológica.

El Plan de Ciencia y Tecnología es la herramienta clave de la estrategia del Gobierno Vasco para "dotar a la política de Investigación y Desarrollo de Euskadi de un carácter unificado". El PCT tiene tres tipos de programas. Los de Investigación básica, enfocados hacia una investigación que tiene importancia estratégica para el tejido productivo vasco pero que implica al mismo tiempo unos altos riesgos tecnológicos y financieros. Estos programas están sobre todo dirigidos a los grupos de investigación de las universidades. Un segundo tipo de programas son los horizontales, que agrupan áreas de interés general para el conjunto del sector empresarial, o de carácter más específico aunque basadas en tecnologías horizontales que tengan importancia para el tejido productivo vasco. El tercer tipo de programas tecnológicos específicos constituyen programas de carácter interdepartamental, que coordinaran las actuaciones de industria con otros ámbitos tecnológicos del Gobierno Vasco.

El Gobierno Vasco ha proporcionado y desarrollado diversas estructuras para apoyar el desarrollo tecnológico y industrial. A continuación se reflejan aquellos organismos que influyen de manera directa sobre el sistema de innovación, dejando fuera un conjunto de organizaciones con una influencia indirecta. El País Vasco es quizás la única región que tiene una red de centros de investigación amplia, diferenciada y claramente enfocada hacia su estructura productiva. Ya en los años sesenta se crearon varios laboratorios (LBEIN, INASMET) seguido en los setenta por CEIT e IKERLAN. En los principios de ochenta por iniciativa del Gobierno Vasco se crearon TEKNIKER, ROBOTIKER y GAIKER a los que se asociaban empresas con tecnologías afines. A partir de 1982, el Departamento de Industria del Gobierno Vasco reforzó la política para el fomento de la innovación y incorporó los centros citados a su política industrial,

proporcionándolos abundante. A partir de entonces las actividades, que pasarían a ser denominadas "Centros Tecnológicos Tutelados" (CTT), se centran en el desarrollo de proyectos tecnológicos, la generación de empresas tecnológicas, la difusión de tecnología, ensayos y asistencia técnica y formación de investigadores de postgrado.

La Comunidad Autónoma del País Vasco cuenta con tres Centros de Empresas de Innovación (CEI), tres parques tecnológicos y ocho asociaciones empresariales. La finalidad de los CEIs es favorecer las actividades innovadoras y su diversificación, centrándose en el asesoramiento para la creación de nuevas empresas, a las que también facilitan las relaciones con el entorno científico, tecnológico y financiero. Las asociaciones empresariales son muy diversas en relación a sus actividades tecnológicas.

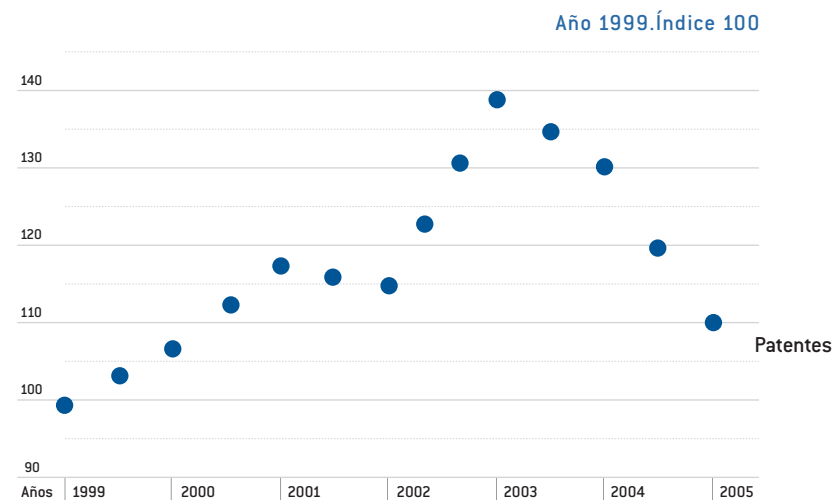
Cuatro centros que completan el panorama de la infraestructura tecnológica vasca son el Instituto de Maquinaria-Herramienta y el European Software Institute (ESI) que ofrecen formación e información sobre sus sectores correspondientes. El ESI funciona al nivel europeo, donde acomete tareas de formación, demostración y difusión de las nuevas tecnologías en el campo de software. Además hay dos centros de servicios técnicos que desarrollan actividades de promoción del diseño industrial incluido ofrecer información y asesoramiento técnico.

Dentro del campo tecnológico los institutos con poder financiero más importantes no son instituciones financieras privadas sino organizaciones semi-públicas como la sociedad Anónima de Gestión de Capital-Riesgo del País Vasco en la que participan la SPRI y las tres cajas de ahorros vascas que financian tanto las PYMES como proyectos de innovación específicos. Además hay un conjunto de organismos públicos que financian ciertas actividades de I+D, como son la propia SPRI, algunos departamentos o

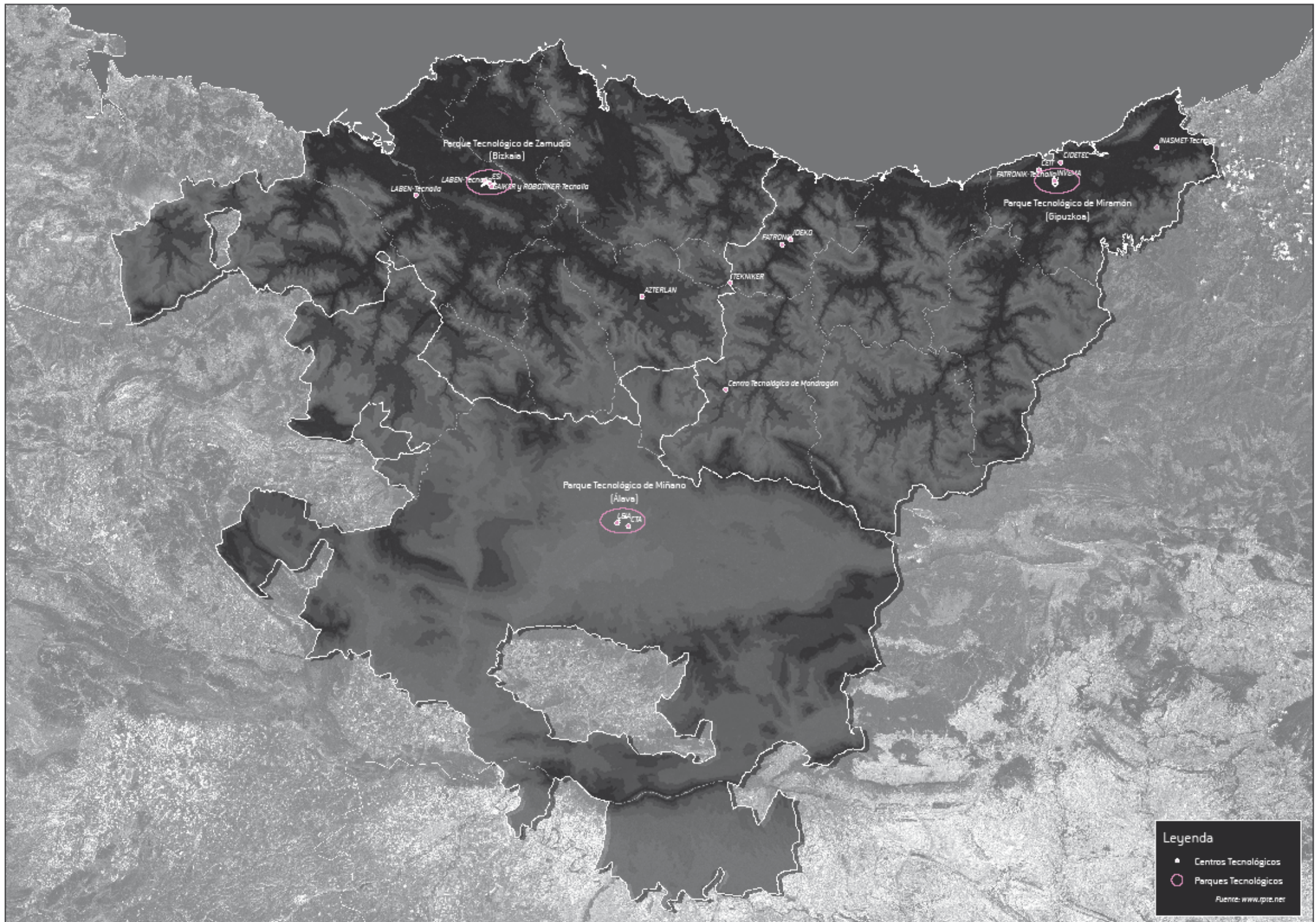
servicios de las administraciones provinciales y la dirección de tecnología y telecomunicaciones del Gobierno Vasco. A pesar de la existencia de algunas instituciones que ofrecen Capital Riesgo hay que mencionar que, como en toda España e incluso en gran parte de Europa, la falta de capital riesgo es un problema estructural para la innovación.

Con relación a la duración de los planes tecnológicos se puede destacar que el Gobierno Vasco ha desarrollado planes tecnológicos plurianuales vigentes ya desde el principio de los años 90. Como ya se ha mencionado, el País Vasco tiene una política tecnológica muy diversificada. El propio Gobierno Vasco hace con cierta frecuencia estudios sobre el desarrollo tecnológico mundial de acuerdo a las necesidades del mercado tecnológico en la propia Comunidad analizando las implicaciones para su política. Un aspecto que difiere en sus actividades en la política tecnológica respecto al resto de comunidades es su concentración en clusters relevantes del sistema productivo. Un aspecto novedoso para las políticas tecnológicas para España es la inclusión de objetivos cuantificados. El PCT, indica exactamente en qué medida tendrían que aumentar los gastos en I+D, el número de patentes, la tasa de cobertura de la balanza tecnológica etc.

Evolución de la creación de patentes (1999-2005)



Fuente: Eustat 2006



Leyenda

- Centros Tecnológicos
- Parques Tecnológicos

Fuente: www.rpie.net